





Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

Revista Javeriana

Director:
JUAN ALVAREZ M., S. J.

Colaboradores:

Guillermo González, S. J. - Hipólito Jerez, S. J.
Eduardo Ospina, S. J. - Daniel Restrepo, S. J.
Félix Restrepo, S. J. - Hernando Restrepo, S. J.
Andrés Sanín E., S. J. - Jesús Sanín E., S. J.
Angel Valtierra, S. J. - Fernando Velásquez, S. J.
Juan M. Pacheco, S. J.

Carrera 23 N° 39-69. Apart. Nac. 1943
Teléfono 55389. — Bogotá, Colombia.

Gerencia y Administración:
CARLOS GONZALEZ, S. J.

Carrera 5ª Número 9-76
Teléfonos 15375 - 23336. Apartado 127
Telégrafo: REVISTA JAVERIANA
Bogotá, Colombia.

Impresa y editada por
EDITORIAL PAX — Bogotá
Teléfono 23-336

TOMO XLIV

SEPTIEMBRE 1955

NUMERO 218

Sumario:

Orientaciones

La Iglesia civilizadora y misionera *J. Alvarez Mejía, S. J.* 97

El átomo y la paz

Un Congreso y una Exposición en Ginebra *Emile Marini* 103

El dilema del socialismo

Un impasse filosófico-político *J. David* 106

La moral y la vida

Filosofía del suicidio *Fernando de Barros Leal, S. J.* 111

Objeciones corrientes en favor del divorcio *G. Perico, S. J.* 113

Formosa meridiano de la paz

El resurgir católico en Formosa *O. García, S. J.* 118

Cuestión social

Derecho de la Iglesia para hablar de economía *R. P. Villain, S. J.* 124

En el mundo clásico

Gustos de Quinto Horacio *Hipólito Jerez, S. J.* 131

Ultimas publicaciones colombianas

... .. 140

Revista de libros

Arte y religión. Geografía humana. Jóvenes. Nuestro tiempo. Varia ... 142

El Mes

Vida nacional. I—Internacional. II—Política y administrativa. III—Eco-
mica. IV—Religiosa y social. V—Educación y cultura (66)

Una parroquia rural modelo *Francisco Rengifo, S. J.* (80)

Entre Egipto y Palestina *Alonso Schökel, S. J.* (84)

LA REVISTA SE PUBLICA TODOS LOS MESES,
MENOS EN DICIEMBRE Y ENERO

Suscripción anual para Colombia \$ 8,00

Suscripción anual para el Exterior ... \$ U. S. 5,00

Vida Nacional

(Del 21 de julio al 20 de agosto de 1955)

SUMARIO

I—Internacional. El presidente Rojas Pinilla en el Ecuador. Visita del presidente de Bolivia, Víctor Paz Estensoro a Colombia. Acuerdo cafetero en Río de Janeiro.

II—Administrativa y política. El general París encargado de la presidencia. La censura de prensa y la clausura de *El Tiempo*. Manifestaciones de respaldo al jefe del estado.

III—Económica. Situación general. Industrias: producción de Paz del Río; balances industriales; congreso de la Acopi. Comercio. Transportes: aeropuerto de Medellín, Flota Grancolombiana, etc. Ganadería.

IV—Religiosa y social. Visitantes. Semana vocacional en Medellín. Congreso de la Cruzada Social en Manizales. Hospital de San Ignacio. Los seguros sociales en el Valle. Fallecimientos. Desgracias.

V—Cultural. Premio «Ciudad de Bogotá». Arte. Jardín Botánico.

I - Política internacional

El presidente en el Ecuador

El 30 de julio aterrizaron en el aeropuerto mariscal Sucre, en Quito, los dos tetramotores colombianos de la fuerza aérea que llevaban al hermano país al presidente de Colombia, teniente-general Gustavo Rojas Pinilla, y a su numerosa comitiva. La visita del presidente de Colombia al Ecuador respondía a la que hiciera el presidente ecuatoriano, José María Velasco Ibarra, a Bogotá, en diciembre de 1953.

Calurosos homenajes rindió el pueblo del Ecuador al mandatario colombiano, durante los tres días que permaneció en su nación. En Quito se organizó un gran desfile militar en su honor, y en Guayaquil se le obsequió con un banquete en el balneario de Las Playas. En el suntuoso banquete que ofreció en Quito el presidente del Ecuador, Velasco Ibarra, fue condecorado el teniente-general Rojas Pinilla con el «Gran Cordón de la Orden nacional del Mérito».

Tratado comercial

Durante esta visita, los dos presidentes de Colombia y Ecuador firmaron en el palacio de la cancillería de Quito, un nuevo tratado comercial. Por él las dos partes contratantes se otorgan la recíproca libertad de comercio y navegación. El capital ecuatoriano que se aplique a cualquier actividad económica en Colombia, y el capital colombiano en el Ecuador, gozarán de las mismas condiciones legales que los respectivos capitales nacionales, y tendrán derecho a su reexportación y giro de utilidades. Se conceden ambas naciones mutuamente el tratamiento de la nación más favorecida en todos los asuntos pertinentes a los derechos de aduana, en lo relacionado con la navegación marítima y aérea, el control de los cambios internacionales y el régimen de importación y exportación. Se otorgan mutuamente una reducción del 20% de todos los derechos de importación para todos los productos

Préstamo Gratuito de

PELICULAS

SHELL COLOMBIA S.A.



suministra a cuerpos colegiados, universidades, colegios, escuelas, clubes, asociaciones, instituciones de beneficencia, juntas de mejoras, etc., en calidad de préstamo sin costo alguno, las siguientes películas:

TEMAS:

A PETROLEO

1. Exploración, producción y transporte
2. Refinación
3. Productos y usos

B FUERZA INDUSTRIAL E INGENIERIA MECANICA

1. Teoría
2. Industria mineral

C AGRICULTURA

1. General
2. Pestes y enfermedades de las plantas

D CINE - REVISTAS DE ENTRENAMIENTO

Para atender rápidamente su solicitud
sírvase llenar y remitir este cupón a

SHELL COLOMBIA S.A.

Apartados: Aéreo 3439, Postal 114 - Bogotá

Clase de películas en que nos hallamos interesados

- | | | | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------|
| A 1. <input type="checkbox"/> | B 1. <input type="checkbox"/> | C 1. <input type="checkbox"/> | D <input type="checkbox"/> |
| 2. <input type="checkbox"/> | 2. <input type="checkbox"/> | 2. <input type="checkbox"/> | |
| 3. <input type="checkbox"/> | | | |

Entidad solicitante: _____

Dirección: _____

Propósito de la solicitud: _____

Tiempo de uso: 1 día 3 días 1 semana

Fechas de exhibición: _____

Tienen proyector de 16 mm.? sí no

Rogamos ampliar por carta su solicitud con el objeto de enviar catálogos y detalles adicionales.

Este servicio gratuito de Shell Colombia S.A. se prestará por ahora en las ciudades de Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cartagena, Cali e Ibagué.

naturales o manufacturados de ambos países, y del 80% para los productos farmacéuticos, insecticidas y veterinarios. Una comisión mixta colombo-ecuatoriana estudiará durante 90 días la aplicación de este tratado y propondrá las aclaraciones o modificaciones que la experiencia aconseje. (R. VIII, 1).

Visita del presidente de Bolivia

El presidente de Bolivia, Víctor Paz Estensoro, en los cinco días que permaneció en Colombia, visitó las ciudades de Bogotá, Cali y Medellín. El 16 de agosto el canciller de Colombia le ofreció un almuerzo en el Country Club de Bogotá, y al día siguiente el gerente y junta del Banco Popular le obsequiaron un almuerzo criollo en el coliseo de la feria exposición internacional. Mostró el presidente de Bolivia un especial interés por todos los aspectos de la actividad colombiana. (Sem. VIII, 22, 29).

Acuerdo cafetero en Río

La prensa publicó las siguientes conclusiones a que llegaron los ministros de hacienda de Colombia y Brasil, Carlos Villaveces y José María Whitaker, en sus conversaciones sobre el problema cafetero, tenidas en Río de Janeiro en los primeros días de agosto:

1—Las conversaciones entre los ministros de hacienda de Colombia y Brasil se desarrollaron en forma rápida y provechosa obteniendo pleno acuerdo en todos los puntos discutidos sobre la situación del café.

2—Concordaron ellos en que con la helada que afectó a Paraná en manera desastrosa se equilibró la situación estadística del producto.

3—Estuvieron de acuerdo en que en caso de que la situación estadística del café en el mundo llegara a modificarse en el futuro próximo o remoto, se debiera estudiar el establecimiento de una cuota de equilibrio proporcionado a la producción de cada uno, que será hecha efectiva a través de un límite de exportación para cada país productor que será fijado de común acuerdo;

4—Se mostraron favorables a que Colombia y Brasil prosigan con los países de FEDECAME los estudios para la fundación en un país productor de una Oficina Internacional de Café, tomando en consideración el informe que está siendo elaborado por la Comisión Especial del Café del Consejo Económico y Social de la Organización de Estados Americanos, según encargo que le dieron en la Conferencia de Quintandinha.

5—Dentro de un sistema de mutua cooperación la Federación Nacional de Cafeteros y el Instituto Brasileiro del Café deberán mantener un intercambio de informaciones sobre estadísticas, producción, exportación, leyes y reglamentos para lo cual acreditarán uno junto al otro representando como órganos de enlace.

6—Estuvieron de acuerdo los ministros en la necesidad de incrementar el consumo para lo cual se debe proseguir la propaganda a través de la Oficina Panamericana del Café en los Estados Unidos, Canadá y a través de las agencias especializadas en Europa y el resto del mundo, debiendo dar pasos para que colaboren en esta propaganda los demás países interesados.

7—Consideran que en un acuerdo mundial de café sería de gran conveniencia no solo la participación siempre preciosa de los países de la América Latina, muchos de ellos afiliados a FEDECAME, sino también los productores coloniales. Resolvieron por tanto enviar observadores a la reunión que los productores africanos deberán realizar en septiembre próximo en Bruselas.

8—Acordaron también que para estabilidad futura del mercado del café son necesarios los puntos siguientes:

a) Garantizar la financiación suficiente para los productores regulando adecuadamente los respectivos despachos al exterior.

b) No estimular la producción fuera del *belt* ecológico del café.

c) Que sean reducidos los derechos de impuestos que graven en cualquier forma las importaciones del café.

d) Que se aumenten las cuotas de cambio para las importaciones de café en los países en que rija tal sistema de cuotas.

9—Afirmaron su disposición a mantener abastecidos los mercados de consumo a fin de mantener la estabilidad del mercado cafetero que interesa tanto a los productores como a los consumidores.

ES UN BUEN COLEGIO:



LOS NIÑOS LLEGAN CONTENTOS...

Y VISTEN UNIFORMES



II - Política y administrativa

Presidente encargado

Durante la ausencia del presidente de la república en el Ecuador, ejerció la presidencia de la república el brigadier general Gabriel París, ministro de guerra.

Censura de prensa

En Quito, en una rueda de periodistas, fue interrogado el teniente-general Gustavo Rojas Pinilla, jefe del Estado colombiano, sobre la censura de prensa. Su respuesta fue según la agencia UP:

Primero aclaro que no todos los diarios están censurados. Solamente *El Tiempo*, *El Espectador*, y *Diario Gráfico*, de Bogotá, y *La Tribuna*, de Ibagué. Cuando me hice cargo del gobierno levanté la censura, aceptando la promesa de los periodistas de que se limitarían a decir la verdad, no insultar a las autoridades y principalmente no publicar con fines políticos noticias que comprometieran la paz interna, singularmente referente a asesinatos. El gobierno decidió censurar los periódicos para obligarles al cumplimiento de la promesa. La Constitución de Colombia dicta la necesidad de salvar la vida de un colombiano por sobre cualquier otra consideración. Para clarificar la posición del gobierno debo decirles que las fuerzas armadas se encuentran persiguiendo a las guerrillas desde marzo. Cuanto pretendo es evitar más muertes. La censura se aplica exclusivamente a aquello que se comprometieron a no decir. Tienen libertad para criticar toda acto administrativo.

Clausura de *El Tiempo*

El ministro de gobierno, Lucio Pabón Núñez, leyó en la noche del 4 de agosto, por la radio, el siguiente comunicado oficial:

El señor Roberto García Peña, Director de *El Tiempo* de Bogotá, dirigió para su publicación un mensaje al señor Jorge Mantilla, director de *El Comercio* de Quito, que apareció en la primera página de este último periódico, el martes, 2 de agosto, con este textual contenido:

Bogotá, D. E., agosto 1º de 1955. Señor Jorge Mantilla, *El Comercio*, Quito.

Según comunica la Associated Press el presidente Rojas Pinilla declaró que *El*

Tiempo y *El Espectador* habían explotado con fines políticos la muerte en accidente de tránsito de tres personas. Posiblemente el presidente se refería al asesinato de Emilio Correa Uribe, director del *Diario* de Pereira y de su hijo el abogado Carlos Correa, por asesinos que en el Valle son conocidos con el nombre de «pájaros», criminales a sueldo de la violencia política. El asesinato de los Correas, que no fue accidente de tránsito, como lo quieren hacer aparecer, está siendo investigado, pero sus autores materiales ya bien conocidos no han sido sin embargo capturados y el crimen continúa impune. Ruego publicar esta aclaración, pues no es posible que la verdad se deforme al amparo de la generosa hospitalidad ecuatoriana. Atentamente (Fdo.) Roberto García Peña, Director *El Tiempo*.

El mensaje anterior contiene la afirmación de que los autores materiales de ese delito, no obstante ser bien conocidos, no han sido capturados, y el crimen permanece impune, sugiriendo que tal impunidad obedece a motivos políticos.

El mismo mensaje del director de *El Tiempo*, refiriéndose a una declaración del presidente de la República de Colombia, afirma que «no es posible que la verdad se deforme al amparo de la generosa hospitalidad ecuatoriana».

Esta afirmación y el mentís al presidente de Colombia por parte del director de *El Tiempo*, han pretendido fundarse en hechos absolutamente inexactos y manifiestamente tergiversados...

Desmentir al presidente de la República, como lo ha hecho el director de *El Tiempo*, y a la vez hacer falsas aseveraciones, es, además de irrespeto y agravio intolerables, flagrante violación de la ley penal. Máxime cuando se ha hecho con la intención de dar alcance internacional a lo desmentido y hacer aparecer al presidente de Colombia como abusando de la generosa y cálida hospitalidad que le brindara una nación amiga. Esto último constituye también grave lesión al buen nombre del país en el extranjero.

Publicada la carta del director de *El Tiempo*, y teniendo en cuenta su inexactitud, y su carácter injurioso, el gobierno dejando en suspenso la acción penal, dispuso que se solicitara la rectificación correspondiente en el periódico que el señor García Peña dirige y del cual es responsable, en forma clara y acorde con la verdad desfigurada y con la dignidad agraviada.

El director de *El Tiempo* sólo sugirió publicar una información que, en vez de rectificar, tenía las apariencias de un comunicado oficial, ajeno totalmente a la naturaleza de una lógica reparación, con el agravante de



LE GUSTA A TODOS
 porque es sana y agradable



Desde un
ANDEN
 hasta un
EDIFICIO.

Use siempre
CONCRETO
 de
RESISTENCIA y CALIDAD
 garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · Nº 8-38

que en él aparecía el presidente rectificándose a sí mismo...

Las relaciones internacionales, la paz de la nación, la responsabilidad del gobierno, la dignidad de su primer magistrado y el buen nombre del país, han sido esta vez afectados de manera tan injustificable como peligrosa. Una acción extraviada y subversiva de periodistas que no aceptan conformar su conducta a los supremos intereses nacionales, puede comprometer como ya ha acontecido, mediante la creación de un clima de exacerbación, de desconfianza y de violencia, valores tan caros como la vida, honra y bienes de los colombianos. Ante esta situación, el gobierno no permitirá que por indiferencia o por omisión prosperen los gérmenes del mal. Antes que la importancia de una empresa periodística o las lisonjas que implica una melancólica tolerancia, pesan en forma inexcusable sobre los deberes del presidente de Colombia y jefe supremo de las fuerzas armadas la necesidad de preferir la convivencia pacífica de los ciudadanos, el progreso económico y cultural de la nación, el avance social de los campesinos y de los obreros y el prestigio internacional de la república.

El excelentísimo señor presidente de la república, general jefe supremo de las fuerzas armadas, llevando su tolerancia y magnanimidad hasta lo extremo, le dio oportunidad al señor director de *El Tiempo*, para que por medio de una clara y explícita rectificación reparara el agravio a Colombia y a su presidente, oportunidad que, al no ser aceptada por él, ha llevado al gobierno de las fuerzas armadas, en acuerdo con todos sus ministros, a clausurar el mencionado periódico.

Manifestación

Una gran manifestación de adhesión al presidente de la república y de respaldo al gobierno de las fuerzas armadas tuvo lugar en Bogotá el 13 de agosto. Hablaron durante ella Carlos Vesga Duarte, Rubén Uribe Arcila, Luis Emiro Valencia en nombre del partido socialista, César Montoya por las juventudes conservadoras, José Vicente Sánchez, y los representantes de la CNT y CTC: Jorge Altamar, Juan Cortés y Hernando Rodríguez. «El común denominador de los discursos, comenta *Semana*

(VIII, 22), no fue otro que un reiterado anhelo de cambios radicales, una vehemente condenación de lo que es la política bipartidista».

«En franca antítesis contra los discursos anteriores, dice *La República* (VIII, 14), el presidente Rojas Pinilla habló el idioma de la tradición y de la historia». Abordó en primer lugar el tema de la prensa. «Al margen de nuestra constitución y de nuestras leyes, —dijo— paralelamente a nuestras instituciones que conciben un poder ejecutivo y un presidente de la república, la maléfica y continuada habilidad periodística de un reducido grupo había logrado crear un super-estado, con otro presidente oculto y otro poder ejecutivo soterrado, que obedeciendo a un escepticismo disolvente y a un resentimiento anarquista, entorpecían hasta los programas más recia y patrióticamente inspirados. A partir del 4 de agosto el país ha quedado notificado que el jefe de estado está en el palacio de los presidentes y no en la redacción de ningún diario».

Pasando luégo a la obra social del gobierno, después de enumerar las realizaciones obtenidas, anunció la aprobación de la construcción de un centro social obrero y la del Bosque popular. Sendas —añadió—, en colaboración con el ministerio de higiene, se propone importar y distribuir a precio de costo las drogas esenciales para la salud del pueblo. Uno de sus anhelos de gobernante es una reforma agraria, técnicamente elaborada. Como primer paso, el Instituto de colonización ha iniciado la compra de inmensos terrenos y han llegado al país los técnicos encargados de asesorar a los ministerios de agricultura y trabajo.

En mi gobierno, continuó, la libertad de asociación sindical no ha sido una mera fórmula sino realidad viva y operante; porque el gobierno tiene confianza en el patriotismo de los obreros colombianos ha decidido que las reuniones

Vino Milagroso J. G. B. Gran reconstituyente con Ergosterol irradiado y Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao.

sindicales no necesitan autorización previa sino apenas el aviso pertinente.

Terminó invitando a todos los colombianos a trabajar sin odios políticos ni retaliaciones, y exhortando a los viejos partidos a renovar sus programas para ponerlos a tono con las exigencias de la vida moderna y la verdadera realidad social. (R. VIII, 14).

Homenaje de las fuerzas armadas

En la Escuela Militar las fuerzas armadas de Colombia ofrecieron un homenaje de adhesión al presidente de la república. El discurso de ofrecimiento estuvo a cargo del brigadier general Gabriel París, ministro de guerra, quien terminó así: «Para que el país lo sepa y disipar así los falsos rumores, para desmentir toda malévolas propaganda, afirmo y repito que las fuerzas armadas están identificadas con vuestro gobierno, y que vuestra persona es para nosotros símbolo de las más excelsas virtudes patrias y resumen de las más preciadas virtudes militares».

Al agradecer el homenaje, volvió el presidente a insistir en el tema de la prensa. He aquí algunos de sus párrafos:

Sea también esta la oportunidad para expresar cómo el presidente de la república, ni ninguno de sus ministros son amigos de la censura de prensa o de otras medidas más severas; pero cuando en momentos de angustia para todos los colombianos, se ha quebrantado grave y deliberadamente la solemne consigna de paz, convirtiendo en altavoces difamatorios y sediciosos determinadas páginas destinadas a la información imparcial y a la crítica serena, aquellas medidas han tenido que ser adoptadas en desarrollo de un imperativo e inexcusable deber.

Estas decisiones, frecuentemente miradas con desvío aunque sean impuestas por la urgencia de precaver o de conjurar irremediables males para la colectividad toda, y no por el capricho de los gobernantes, se inspiran de cierto en la necesidad de tutelar bienes más elevados y perentorios que los envueltos en una libertad absoluta e ilimitada, tales como el respeto recíproco de los derechos, el miramiento que merecen las autoridades legítimamente constituídas, y el deber primordial de asegurar por encima de toda consideración la vida, honra y bienes de los gobernados. Si bien se interpreta, esa restricción es en el fondo, efectivamente, control del abuso de la libertad; y si se admite que el libertinaje es uno de los fenómenos que mayormente han contribuido al desconcierto de las sociedades, los expedientes que se opongan a su propagación e imperio han de ser recibidos como elementos indeseables para la salud colectiva...

Quede bien claro que estas palabras de ninguna manera pueden ser interpretadas como contrarias al derecho y aún al deber en que están los colombianos de luchar por la defensa y propagación de sus respectivos credos o doctrinas, dentro del sistema democrático que anima y preserva nuestra organización política, convencido como está el gobierno de que una sana emulación en la controversia de las ideas, es en el fondo precioso elemento de colaboración.

Lejos del gobierno se encuentra una actitud hostil contra el periodismo o contra quienes lo ejercen; tampoco existe un desconocimiento de la función que la prensa desempeña en la organización de la sociedad; su función crítica debe ser reclamada por el mismo gobernante, como útil aporte a la gestión administrativa; su cotidiano mensaje cuando está ceñido a la verdad destaca ante las esferas oficiales posibles anhelos y necesidades del pueblo; sus páginas procuran al hombre la palpación del momento universal y contribuyen al mejor conocimiento de su Patria y de sus conciudadanos; en sus comentarios la sociedad puede encontrar voces de aliento y de superación frente a las preocupaciones propias de la angustiada época que vive la humanidad.

III - Economía nacional

Situación general

La *Revista del Banco de la República* en sus notas editoriales, después de comentar las conferencias de los ministros de hacienda de Colombia y el Brasil, añade:

Así las cosas, no se afectaría el sistema cambiario colombiano, que dentro del régimen implantado en febrero último sigue su curso con relativa normalidad. Juzgan algunos que las importaciones de los grupos preferencial y primero marcan niveles demasiado altos. Sobre el particular no debe olvidarse que aquellas listas incluyen sola-

mente mercaderías esenciales —materias primas y bienes de capital—. En tales condiciones, la inversión de las divisas es desde todo punto de vista benéfica para la producción interna.

Nuestro gobierno y las autoridades monetarias vienen observando con asiduo esmero, el proceso de factores como los medios de pago y la política de crédito, y son halagadores los resultados de su intervención. En los primeros siete meses de este año, el descenso del circulante llega a 0.7% excluidos depósitos oficiales en el instituto emisor. Y la cartera de los bancos privados en 31 de julio apenas sobrepasa 8.8% el límite de fines de 1954. Por otros aspectos, la gestión fiscal no ha demandado recursos originados en emisiones, pues el alza que señala la deuda pública proviene de transformaciones de pasivos de la siderúrgica de Paz del Río y del Instituto de Crédito Territorial.

Menos inquietante que en semanas anteriores el panorama de sucesos extraños a la voluntad del gobierno y del pueblo de Colombia, y definido un rumbo moderado en aquellos campos donde es posible nuestra acción directa, parecen despejarse bastante las incógnitas que a partir de agosto del año pasado alteran el coordinado desarrollo de la economía. Desde luego es preciso —con el austero concurso ciudadano— reforzar la vigilancia en orden a la estabilidad monetaria, que rendirá para todos ventajas positivas a la larga.

Presupuesto nacional

⊗ El monto del presupuesto nacional ascendía, el 30 de junio, a \$ 1.737.301.501,75, por haberse adicionado con recursos de crédito, en el mes de junio, por valor de \$ 24.080.000. Los gastos en los siete meses primeros de este año asciende a \$ 1.124.000.000. (R. VIII, 4).

Balanza de pagos

⊗ La balanza de pagos en los seis primeros meses de este año dejó un saldo desfavorable de 149 millones de dólares (R. VII, 30).

Mesas redondas

El 16 de agosto comenzaron en Bogotá, bajo la presidencia del ministro

de fomento, Manuel Archila Monroy, presidente del comité nacional de planeación, las *Mesas redondas*, organizadas por el mencionado comité para estudiar los «problemas fundamentales del desarrollo económico de Colombia», y el informe de la Cepal sobre la economía colombiana. Más de ochenta economistas de la nación han tomado parte en estos debates.

INDUSTRIAS

Acerías Paz del Río

La producción, en julio, en los departamentos principales de la empresa Acerías Paz del Río fue la siguiente: coquería 11.665 toneladas de coque metalúrgico; alto horno: 11.570 toneladas de arrabio; acerías: 7.661 toneladas de acero; laminadores: 8.752 toneladas de productos laminados; trefilería: 530 de alambre galvanizado, de púas y brillante. (DC. VIII, 5).

Balances

La fábrica de textiles Coltejer, en su balance semestral del 30 de junio, registró la más alta cifra conocida hasta ahora en sus utilidades netas: \$ 10.031.330,64. Su activo en la misma fecha asciende a \$ 157.009.376,67. (C. VIII, 9).

⊗ El activo de Fabricato en el primer semestre de este año aumentó en más de tres millones, llegando a \$ 43.734.416,31. La utilidad neta fue de \$ 7.006.411,56. (Sem. VIII, 15).

⊗ Las utilidades de Tejidos El Condor S. A. ascendieron a \$ 2.040.165,83

Congreso de la Acopi

El 22 de julio se instaló en Bogotá la primera conferencia nacional de la Acopi (Asociación colombiana de pequeños industriales) que ha comenzado a llamarse Asociación colombiana po-

Jarabe de Gualanday J. G. B. Purifica la sangre.

pular de industriales. Luis Morales Gómez, el fundador de la asociación y su presidente, destacó, en su discurso, la labor realizada por la Acopi en sus cuatro años de existencia: la primera exposición industrial nacional con 122 *stands* de productos diferentes en 1952, la primera feria exposición internacional que estuvo a la altura de las mejores del mundo; el plan de los Barrios industriales, que ha empezado a ejecutarse en Cali, donde ha adquirido la asociación 625.000 varas cuadradas para levantar allí un barrio moderno.

Habló también, en la sesión inaugural, el ministro de hacienda Carlos Villaveces, y en su discurso anunció medidas drásticas contra los monopolios de producción o distribución. (R. VII, 23; Sem. VIII, 1).

COMERCIO

Medidas contra el monopolio

Pocos días después del congreso de la Acopi se dio a conocer el decreto oficial contra los monopolios. En él se prohíben los convenios entre los productores o entre los distribuidores, o entre los primeros y los últimos, que tiendan a impedir el libre comercio o el libre juego de los precios. Al que se le compruebe una infracción de lo anterior se le prohibirá el ejercicio del comercio por cinco años, y si es una persona jurídica, se le cancelará la personería o se le suspenderá el permiso para funcionar. (DC. VII, 27).

Memorando de Fenalco

En carta enviada por Jaime Tobón Villegas, presidente de Fenalco, al ministro de hacienda, se le hacían las siguientes solicitudes:

Para las importaciones con dólares de libre negociación:

- a) Supresión del impuesto de timbre;
- b) Eliminación de los precios mínimos en los registros, y
- c) Eliminación de los depósitos en el Fondo de Estabilización.

B—En materia de exenciones aduaneras,

que se mantenga la suspensión establecida en el decreto 331. En consecuencia que se deroguen las demás medidas y en especial el decreto 1825 de julio 2 de 1955.

D—Subsidiariamente que el impuesto de timbre para los grupos segundo, tercero y cuatro se pague por el importador con los demás derechos de aduana, al nacionalizar las mercancías en el puerto de llegada, para evitar con ello la descapitalización en forma anticipada. ,

TRASPORTES

Aeropuerto de Medellín

☒ Las nuevas pistas del aeropuerto de Medellín se inauguraron el 24 de julio aterrizando en ellas tres aviones de propulsión a chorro de las fuerzas militares, y otros varios de las diferentes empresas nacionales de aviación. Mide la nueva pista 2.600 metros de longitud por 50 metros de ancho, y está dotada de un pavimento de concreto reforzado de 20 centímetros de espesor.

Navegación

☒ En Santa Marta fue bautizado, el 20 de agosto, el nuevo barco de la Flota Grancolombiana, *Ciudad de Santa Marta*, de 5.500 toneladas, construido en Hamburgo.

☒ Con el arribo del barco «Ciudad de Neiva» a Bilbao, inauguró la Flota Grancolombiana una nueva línea de navegación que llega a los puertos españoles. Con este motivo el embajador de Colombia en España, Gilberto Alzate Avendaño, ofreció una recepción a las autoridades españolas a bordo del barco.

Vehículos automotores

El número de vehículos automotores, con matrícula vigente el 31 de diciembre de 1954 en el país, asciende a 126.393, de los cuales son automóviles 62.275, autobuses 11.980, camiones 47.138. El número mayor de vehículos los tiene el departamento de Cundinamarca con 43.561, al que siguen Valle con 17.341, Antioquia con 17.014, Caldas con 9.401 y Atlántico con 8.877.

Buses urbanos

Las empresas de buses particulares del servicio urbano de Bogotá venían solicitando autorización para elevar a \$ 0,15 el precio del pasaje. El 16 de agosto trataron las empresas de imponer el nuevo precio, pero tropezaron con la resistencia del público y la desautorización inmediata del gobierno. Este ha entrado a estudiar el problema en busca de una solución.

GANADERIA

Banco ganadero popular

Ha sido autorizada por el gobierno la creación del Banco ganadero popular. Se confió al doctor Luis Morales Gómez, gerente del Banco Popular, la misión de

organizarlo. Su capital será de 50 millones de pesos.

Feria agropecuaria

Del 31 de julio al 7 de agosto estuvo abierta la I Feria internacional agropecuaria, en Bogotá. Se exhibieron cerca de mil ejemplares de ganado vacuno de las razas Holstein, Pardo-Suizo, Red-Poll, Normando, Sanmartiniano, Santa Gertrudis, Romo-sinuano; caballos, cerdos, aves, abejas, etc. El valor de las ventas en la exposición subió a cuatro millones de pesos.

Exposición en Sincelejo

En Sincelejo (Bol.) se inauguró el 15 de agosto la VIII exposición nacional y regional de ganado cebú.

IV - Religiosa y Social

RELIGIOSA

Visitantes

☒ Después de haber asistido al Congreso Eucarístico internacional de Río de Janeiro, llegaron a Bogotá Monseñor Manuel Tato, obispo auxiliar de Buenos Aires y Monseñor Ramón Novoa, provisor del arzobispado de dicha ciudad, invitados por el eminentísimo cardenal Crisanto Luque, arzobispo de Bogotá.

☒ En misión cultural, comisionado por el gobierno filipino, llegó a Bogotá, el 11 de agosto, monseñor José Manuel Cuenco, arzobispo de Jaro. Vino a estudiar el sistema de instrucción religiosa seguido en Colombia (R. VIII, 12).

☒ El P. Pedro Arrupe, S. J., viceprovincial de la Compañía de Jesús en el Japón, y superviviente de la bomba atómica, por voluntad del Sumo Pontífice,

ha emprendido una correría mundial para hacer comprender al mundo cristiano los problemas del Japón, en esta hora decisiva de su historia. Después de visitar numerosos países, vino a Colombia en donde tuvo una amplia acogida en los medios sociales y religiosos. El 12 de agosto dictó en el teatro del Museo Nacional de Bogotá su última conferencia sobre *Los efectos de la bomba atómica*.

☒ En gira por los países de Suramérica visitó a Colombia el P. Pedro Richards C. P., fundador y animador del «Movimiento familiar cristiano».

Nuevo instituto religioso

☒ Procedentes de España llegaron a Bogotá cuatro señoritas pertenecientes a la Institución Javeriana, instituto religioso cuya finalidad es atender a la formación espiritual, social y técnica de la juventud femenina trabajadora.

¿Tiene su niño tos ferina? dele *Bromoformina J. G. B.*

Semana vocacional

En Medellín, en la primera quincena de agosto, se celebró una semana vocacional con participación del seminario, de las órdenes y congregaciones religiosas y de los colegios de la ciudad. Varias exposiciones mostraban la forma de vida y las obras de apostolado de las diversas comunidades religiosas.

SOCIAL

Cruzada social

En Manizales celebró la Cruzada Social su segundo congreso nacional, con asistencia de 500 delegados de todo el país. Finalizó el 15 de agosto con un imponente acto en el Teatro Cumanday. Las conclusiones del congreso fueron estas:

1—Todos los grupos y centros de Cruzada Social, tendrán como primero y primordial deber, el estudio constante y profundo de la doctrina social católica.

2—Todos los grupos y centros de Cruzada, irradiarán la doctrina así adquirida, de modo principal entre las juventudes del país, procurando por todos los medios a su alcance, la inmediata fundación de grupos juveniles, para la formación de futuros dirigentes del movimiento.

3—Con la anterior finalidad, el grupo de profesionales, organizará en los colegios de segunda enseñanza y universidades, conferencias de divulgación de la Doctrina Social Católica, en estrecho contacto con los grupos juveniles ya organizados.

4—Cada uno de los centros de Cruzada Social, ya existentes o que se funden en lo futuro, deberá estar integrado por los cuatro grupos básicos: de señoras, de señoritas, de profesionales y de juventudes.

5—La Directiva Nacional de Cruzada Social, solicitará la decisiva colaboración del Ministerio de Educación Nacional y de las gobernaciones, en la creación de cátedras de Doctrina Social católica en los establecimientos docentes oficiales.

6—Los centros de Cruzada Social, procederán a establecer donde fuere posible la Casa Campesina y Escuelas de Capacitación obrera.

7—Los centros establecerán el servicio de consulta jurídica, tendiente a resolver los problemas de las clases media, obrera y campesina en este campo.

8—Es de extraordinaria importancia tecnificar los servicios asistenciales de Cruzada mediante una más estrecha colaboración con las Asistentes Sociales graduadas. Se aconseja el sostenimiento de becas en las Escuelas de Servicio Social para la formación de personal de Cruzada en esta actividad.

9—Se recomienda a la Directiva Nacional la creación de un secretariado Central de Coordinación, destinado a armonizar las diversas obras de Cruzada con las de entidades afiliadas, adherentes y similares.

10—Cruzada Social concurrirá con su apoyo y asistencia técnica al Movimiento Cooperativo Nacional, especialmente en cuanto este se dirija a aumentar la producción, disminuir el costo de la vida y abrir mejores perspectivas a las clases trabajadoras.

11—Los centros de Cruzada que funcionan actualmente en la nación, procederán al levantamiento riguroso del Censo de obras, que será remitido, inmediatamente se realice, a la Directiva Nacional en Bogotá.

12—Los dirigentes diocesanos de los Centros de Cruzada Social se reunirán periódicamente con el fin de estudiar, adoptar, corregir o estructurar planes de desarrollo. Se propugnará por organizar comisiones que contemplen la redistribución del trabajo y tengan una responsabilidad más directa, en los aspectos religioso, estadístico, recreativo, médico-higiénico, etc. Cada comisión elaborará programa específico de trabajo por períodos posibles de un año, el cual se hará conocer de los comités filiales en busca de la imperiosa unidad de ideales y acción.

13—Habrá vinculación de Cruzada Social con otras obras de acción social católica y se establecerá intercambio de servicios entre los diversos centros o residencias sociales, procurando complementarse. Asimismo, los centros pudientes de Cruzada en parroquias ricas, tomarán a su cargo financieramente los centros actuantes en parroquias pobres.

14—Creación de una cuota anual extraordinaria de \$ 10,00 para las señoras y profesionales y de \$ 5,00 para los grupos juveniles, femeninos y masculinos, que se pagará el 9 de septiembre, fiesta de San Pedro Claver.

El resultado de dicha cuota se adjudicará el próximo año al centro de Manizales; para los años subsiguientes el Congreso designará el centro que debe recibir la cuota extraordinaria así establecida.

Antipalúdico *Bebé J. G. B.* la alegría de su hogar.

15—La búsqueda o aceptación de la colaboración económica oficial y privada pero sin mengua de la más absoluta economía para el manejo, control e inversión de los fondos adquiridos. Intensificación de una campaña eficaz para obtener que las empresas bancarias, industriales y comerciales asignen de sus presupuestos semestrales para beneficencia, partidas para la Cruzada con la debida anticipación a los ejercicios financieros correspondientes.

16—Realización de toda clase de actos propios tendientes a la consecución de fondos, tales como veladas, bazares, etc. En el caso de estos últimos se solicitará la venia del respectivo párroco para no interferir los que él tenga proyectados para beneficio parroquial.

17—Intensificación en cada grupo de Cruzada por una rápida organización de las alcancías familiares que deberán colocarse también en las escuelas y colegios, fomentando también la alcancía rotatoria destinada a ahorrar la moneda fraccionaria, haciéndola circular entre cruzados y simpatizantes.

18—Propagación de la estampilla de Cruzada autorizada por el ministerio de Comunicaciones.

19—Hacer efectiva en todos los centros la semana de la Cruzada Social.

20—Creación de la hora radial de Cruzada Social, que servirá de información y difusión siendo sostenida con propaganda comercial.

Hospital de San Ignacio

☒ Con asistencia del brigadier general Gabriel París, presidente encargado de la nación, y de varios de los ministros del despacho ejecutivo, se llevó a cabo el 31 de julio, la inauguración del primer piso del Hospital de San Ignacio (Bogotá), destinado a la consulta externa para clases pobres.

Homenaje

☒ Un homenaje al doctor Gabriel Barrientos Cadavid, en reconocimiento de su labor al frente del Instituto de seguros sociales, le fue tributado en el Hotel Tequendama de Bogotá, el 6 de agosto.

Seguros sociales en el Valle

☒ La implantación del Instituto colombiano de seguros sociales en el Valle ha tenido que luchar contra la campaña sostenida en contra suya por varios periódicos y algunos sectores del cuerpo médico. La Unión de trabajadores del Valle (Utraval), en una declaración, salió en defensa de los seguros sociales como altamente beneficiosos para los trabajadores. Según esta declaración de los 70.000 trabajadores censados en el Valle, no alcanzan a 20.000 los que gozan de drogas y médico. (C. VII, 29).

Banco Popular

☒ El Banco Popular celebró con diversos actos sus primeros cinco años de existencia. En este breve lapso de tiempo se ha convertido en una de las más importantes entidades bancarias del país, con numerosas sucursales en Colombia y en otros países latinoamericanos, y ramas adjuntas como la Compañía popular de seguros, el Banco hipotecario popular, el Banco prendario nacional, y el Centro urbano Antonio Nariño. (Sem. VIII, 1).

Fallecimientos

☒ En Gachetá murió santamente, el 14 de agosto, Monseñor Abdón López, quien desde hacía treinta años era párroco de esa población. Viajaron a su entierro Monseñor Emilio de Brigard, obispo auxiliar de Bogotá y el gobernador de Cundinamarca, Ignacio Umaña de Brigard.

☒ En Cali, el 22 de julio, falleció Francisco Jaramillo Montoya, gerente propietario del diario *La Patria* de Manizales, de 1928 a 1935.

☒ En Bogotá el doctor Manuel Alvarado, asesor jurídico del ministerio de hacienda y autor de varios libros de temas económicos.

Kola Granulada J. G. B. tarrito rojo. Da fuerza, vigor y energía.

Incendios

☒ En el departamento de Caldas se presentaron dos graves incendios: uno en Pereira, el 25 de julio, que se inició en la droguería *Samaritana* y se propagó por los establecimientos comerciales y residencias vecinas, causando más de un millón de pesos de pérdida. El otro en Pensilvania, tres días antes, que dejó un saldo de numerosas residencias y almacenes en ruinas.

Inundaciones

☒ El río Guatiquía, en la intendencia

del Meta, inundó vastos sectores de la región de «La Victoria».

☒ Una pequeña quebrada *La López*, a la que un derrumbe había represado, irrumpió en la población de Barbosa (Ant.), en la noche del 8 de agosto, llevándose varias modestas casas. Las víctimas llegaron a 21 muertos y 5 heridos graves. (Sem. VIII, 22).

☒ Nueve personas perecieron en el sitio llamado *Las Brisas*, en el municipio de Toro (V.), cuando una creciente de la quebrada *El Diamante* arrasó varias casas.

V - Educación y cultura

Premio

El 20 de julio el alcalde de Bogotá, Roberto Salazar Gómez, entregó el premio «Ciudad de Bogotá» al odontólogo Pedro Miguel Sandino, por haber ganado el concurso de inventos de 1955. El invento del ganador consiste en procedimiento que simplifica la tarea de efectuar vaciados en oro para incrustaciones.

Arte

En las galerías *El Callejón* expuso la

pintora cartagenera Cecilia Porras. En los salones del Instituto de cultura hispánica el pintor español F. Molina, intérprete del alma gitana. En la Biblioteca nacional se abrió una exposición conjunta de pintores abstraccionistas.

Jardín Botánico

En la ciudad universitaria se dio comienzo con solemnidad al Jardín Botánico, acto en el que llevó la palabra el Pbro. Enrique Pérez Arbeláez, conocido hombre de ciencias.

Pagamos hasta el **6°/o ANUAL**

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, No. 10-34 - Oficinas 301 y 303 - Tel. 17-765

Villapinzón transformada por los Ejercicios

Francisco Rengifo, S. J.

CREO que para muchos será de sumo interés conocer la obra de un sacerdote secular, el P. Carlos Garavito Acosta, quien enamorado y convencido de la eficacia de los ejercicios de San Ignacio, ha logrado por ellos frutos inmensos, y gracias a los cuales ha podido transformar la parroquia de Villapinzón. En 1948 es nombrado coadjutor de Tabio, donde permanece tan sólo seis meses y logra meter en una casa improvisada a unos 600 campesinos. Alcanza frutos magníficos en esta región asolada por los odios políticos y por enemistades personales. En cierta tanda que dio en ese pueblo le avisan que se han anotado dos enemigos, para entrar en la tanda; uno de ellos había jurado matar al otro para vengar la muerte de su hermano. El Padre les permite entrar, y al poco tiempo se forma un gran tumulto entre los ejercitantes: el asesino pide perdón al hermano del muerto y él a su vez, llorando, se declara asesino por haber jurado vengar la muerte de su hermano.

De 1948 a 1950 encontramos al P. Garavito en el Carmen de Carupa. Allí no puede hacer nada en favor de los ejercicios, por falta de medios, de casa adecuada, de facilidades. Sufre entonces un primer infarto cardíaco.

En el año de 1950, nombrado párroco de Nocaima, principia las tandas de ejercicios en una casa arrendada y pasan de 3.284 los ejercitantes, divididos así:

- 12 tandas para casadas con 779 ejercitantes;
- 11 tandas para casadas con 704 ejercitantes;
- 13 tandas para solteros con 941 ejercitantes;
- 10 tandas para señoritas con 633 ejercitantes;
- 1 tanda para 45 viudos, otra de 84 viudas y por fin, una de 98 «magdalenas».

Los ejercicios son netamente ignacianos, con silencio absoluto.

La fama se extiende y vienen campesinos de La Vega, Albán, Facativá, Sasaima, Vergara y Villeta. En ese entonces los ejercitantes, pagan la módica contribución de \$ 8,00 por los gastos de los tres días.

Ya no es suficiente la casa que tienen, y construye una de nueva planta para 150 ejercitantes, con un costo de \$ 128.000,00. La equipa completamente para un cupo de 100 ejercitantes, la bendice, pero no logra estrenarla, pues es trasladado a Villapinzón.

De una de estas tandas se cuenta la conversión de un famoso bandido de la región, que enamorado de los ejercicios, obsequia para Nocaima una gran estatua de San Ignacio de Loyola.

El 13 de febrero de 1953 llega a Villapinzón. Le había precedido en la parroquia un sacerdote anciano que no podía atenderla bien. Por entonces eran frecuentes las muertes violentas en la región; reinaba gran inmoralidad en el pueblo y las comuniones no pasaban de 5 ó 10 diarias.

Pasa a la página (81) del Suplemento

Villapinzón transformada por los Ejercicios

Viene de la página (80) del Suplemento

¿Qué hacer? El P. Garavito conocía el medio de transformar los pueblos; «Después de los sacramentos, no se conoce en la Iglesia de Dios medio de santificación más eficaz que los santos ejercicios», son sus palabras.

Encuentra una casa grande de dos pisos, la adapta en cuanto se puede y principia la propaganda. Hace ambiente. Al fin el 19 de abril da comienzo a la primera tanda. Entra el alcalde con todas las autoridades. Son por todos 97 ejercitantes. El pueblo queda solo sin autoridades. Todos duermen en el suelo. Ya en Villapinzón no hace falta más propaganda de los ejercicios. *Al Rosario por los ejercicios y a la comunión por el Rosario* es su lema, y lo ha logrado.

Como digo, duermen en el suelo; la cuota este año ha subido a \$ 10,00. Entran el domingo por la noche. La alimentación comprende la cena el día de entrada, cinco comidas diarias en el triduo siguiente y el desayuno del día de salida. Con esta pequeña cuota algo se paga; lo demás Dios lo suple.

Hasta hace poco las mismas hermanas del párroco, con una caridad a toda prueba lavaban el piso de la casa de ejercicios; ahora la atienden las religiosas Siervas del Santísimo.

Al poco tiempo se levanta el rumor de que el Padre hace negocio. El calla. Un día sube al púlpito. Sin saber quién era el que así hablaba, ofrece este negocio al que quiera encargarse de él, con tal de que le dejen dar los ejercicios; lee las cuentas de la casa y se le escapa esta frase: «el cáncer no se ha acabado». A los pocos días, al que hablaba contra el Padre le resulta un cáncer en la lengua. Llama al Padre para pedirle perdón y muere el 17 de julio de 1954.

Todas las tandas de ejercicios principian con una procesión que sale de la iglesia y se lleva el Santísimo bajo palio hasta la casa de ejercicios. Esto se hace el domingo por la tarde. El jueves por la mañana, a la salida de los ejercitantes, es conducido de nuevo el Santísimo procesionalmente hasta la Iglesia.

Se dan tandas todas las semanas: tres días íntegros con seis meditaciones. *Ya han pasado por Villapinzón, en dos años, 9.419 personas.* Tandas de toda clase: hombres y mujeres, casados y solteros, niños y niñas de primera comunión, y aun 227 «magdalenas» han buscado en esa Betania la paz para sus conciencias. El radio de acción se extiende hoy día a varios pueblos, pues los ejercitantes vienen de Chocontá, Ventaquemada y Guateque, Machetá, Umbita, Lenguaque, Turmequé, y aun del mismo Bogotá.

¿Cómo lograr tanto fruto? Un darse sin reservas a las almas y además, como él lo decía, más de sesenta personas que ayunan en la parroquia dos veces por semana, y más de treinta madres de familia que ayunan medio día en la semana, no les permite más, por el éxito de los ejercicios.

¿Y cómo lograr sostener el fruto? Por el *Rosario*, la *Comunión*, el *apostolado*. A las 2,30 de la mañana todos los días del año, principian a llegar los campesinos a la iglesia de Villapinzón. Hay gente que sale de sus casas a las 12,30 de la noche, para poder comulgar, rezar el Rosario y volver a su trabajo.

El Rosario de la aurora se principió a sacar en abril de 1953. Hoy más de 2.000 (dos mil) personas, todas las mañanas del año, sacan la imagen de la Virgen de Fátima rezando y cantando. A las 3 a. m. ya encontramos al

P. Garavito y a su celoso coadjutor, el P. Segarra, clavados en el confesonario. Hay días en que los campesinos, vienen con sus ruanas ensopadas, pues no les importa la lluvia; llegan también madres con niños recién nacidos, hombres, mujeres y niños, que han caminado dos horas y aun tres para poder comulgar. Hay campesinos que llevan dos años caminando cuatro horas diarias para no perder su comunión. Los sacrificios que tengan que hacer no les importan, pues sienten muy cerca de sí al Dios que los alienta.

Cuenta el Rosario de la aurora con sus mártires: el 12 de enero de 1953 un chofer, disgustado por ver siempre que pasaba por Villapinzón a las 5 a. m., se tenía que detener, resuelve echar contra la procesión el camión. Consecuencia: quedan tendidos cuatro muertos con el rosario en la mano —los cuatro acababan de comulgar— y además 18 heridos. Algunos quedaron baldados para siempre. Al ver esto, el pueblo promete, ante los cadáveres de sus compañeros no dejar el rosario, y al día siguiente pasan por el mismo sitio con mayor fervor.

No se ha dado el caso de ningún ejercitante que haya muerto sin recibir los sacramentos. Un día hay un accidente en la carretera, uno de los hombrucitos queda gravemente herido, llega a los pocos momentos un sacerdote en un bus, absuelve al herido, quien muere poco después.

El 15 de junio de este año llaman de una vereda. Es un ejercitante a quien le había dado un derrame cerebral. Llega el P. Segarra y lo encuentra sin sentido: «Un ejercitante no puede morir sin sacramentos», dice. Reza un Rosario, otro, reza el tercero y entonces el enfermo vuelve en sí, se da cuenta, comulga y muere.

Y la Santísima Virgen se complace en hacer favores: unos ferroviarios de los que comulgan y asisten al rosario van en una locomotora. Se les dañan los frenos y no pueden detenerla por nada. Llegan a una estación y encuentran vía: ellos sin otra posibilidad, sacan el rosario y empiezan a rezar. La máquina se detiene a las pocas cuerdas. ¿Milagro, favor? Sea como sea, los ferroviarios no caben en sí de gozo y van a dar gracias a la iglesia, a mandar celebrar una misa de agradecimiento.

¿Y las comuniones? Hemos dicho que eran de cinco a diez diarias al llegar el P. Garavito a Villapinzón. Hoy son, por término medio, de 1.500 a 1.700 diarias en una población de 8.000 habitantes.

En junio de 1953 fueron 3.252; al mes siguiente 19.006; en agosto 24.608; y así de julio a diciembre llegan a 201.826.

Y en 1954 se reparten 621.820 comuniones. Especial mención merecen las comuniones de los días 14 de julio del año pasado: 2.136; el 15 fueron 2.727; el 16 llegan a 5.292; y el 17 a 3.185. ¿Qué pasaba? Era que las reliquias de San Pedro Claver visitaban a Villapinzón. El párroco estaba con un segundo infarto cardíaco y tiene plena seguridad de haber sido curado por San Pedro Claver.

El 17 salían los restos de San Pedro, y el 19 de julio el P. Garavito volaba en avión a Cartagena; quería probar cómo San Pedro Claver lo había curado. Si no fuera así ¿cómo explicar la vida de pasmosa actividad que lleva, el poder dar una tanda de ejercicios todas las semanas, más las largas horas que pasa en el confesonario y la administración de la parroquia?

Y este año sigue el fervor en aumento: Enero: 49.645 comuniones; febrero: 43.444; marzo: 48.226; abril: 44.050; mayo: 48.039; junio: 47.305. Es decir un total en estos seis meses de 280.729 comuniones.

Es de notar que tiene con unas religiosas de Bogotá el contrato de que le entreguen todas las semanas 15.000 formas para consagrar.

Todos los días al volver del rosario, se hace la meditación durante

algunos minutos con toda la parroquia... La oración por el fruto de los ejercicios, por la santificación de los sacerdotes, por las vocaciones sacerdotales, es una plegaria constante que sube al cielo de los corazones sencillos de los campesinos; y esto ha dado como resultado que haya hoy en el seminario de Zipaquirá 12 seminaristas de la parroquia, y que sea tal la generosidad que habiendo sido en 1952 —antes de llegar el P. Garavito— de \$ 202,50 la colecta pro-seminario, subió a \$ 20.382,18 en 1953; y el año pasado superó esta cifra, llegando a \$ 22.178,80. Bien puede verse lo que esto supone para gentes tan pobres como estas. En este año se comenzaron los ejercicios de repaso para las personas que hace dos años los hicieron por primera vez. Como dato interesane, de las 227 «magdalenas» que hace dos años hicieron sus ejercicios, este año volvieron por segunda vez 224. Ahora con su trabajo de penitencia y oración están reparando su triste caída.

Otra anécdota curiosa: un campesino acusa ante el alcalde a su esposa porque sale todos los días muy temprano para la iglesia a rezar el rosario de la aurora. Ella, al ser interrogada por el señor alcalde sencillamente respondió que al oír el primer canto del gallo se levanta sin saber la hora y se va, pues no quiere por nada perder su rosario. Estudiado el caso se descubre el motivo. La primera autoridad del pueblo da la sentencia: ordena al esposo que le compre a su mujer un reloj despertador.

Lo que puede un párroco convencido y sacrificado, con la poderosa eficacia de los ejercicios...

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la «ANDI» y del
Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 8, No. 15-43, Piso 12,

Edificio Caja Colombiana de Ahorros.

CONMUTADOR: 10-612

Entre Egipto y Palestina

Alonso Schökel, S. J.

DESPUES de haber visitado verticalmente el Egipto, nuestro viaje nos debería conducir a través del Sinaí hacia Palestina, por tierra firme. Así seguiríamos fielmente las huellas del pueblo de Israel. Pero han cambiado mucho las cosas y tal viaje resulta imposible. La geología pura del Sinaí apenas la resisten los autos. Hemos seguido los vestigios de los hebreos desde la tierra de Gosen, por los Lagos Amargos, a lo largo del canal de Suez. Un trasbordador nos pasó al otro lado, y después continuamos cada vez con mayor dificultad para los autos, por una tierra sin agua ni caminos.

El viaje no puede continuar. Hay que desandar lo andado, volver a El Cairo y embarcar en Alejandría, rumbo a Beiruth. Y en esta etapa, un poco egipcia y un poco fenicia, de viaje, queremos llenar el tiempo meditando sobre esa estrecha franja de tierra que llamamos Palestina.

Palestina tierra de paso

Eugenio Montes escribía en un ensayo que hay tierras hechas para andar por esos mundos de Dios y tierras hechas para que esos mundos de Dios pasen por ellas. Se refería a los Países Bajos. Pero Palestina parece hecha para que los pueblos pasen por ella. Mirad qué cosas se le ocurren a Dios. Escoge un pueblo de en medio de todas las naciones, para que conserve intacta una tradición religiosa, un sentido nuevo de la vida. Y le va a colocar precisamente en uno de los puntos más transitados y más apetecidos por los imperios. Los Hebreos, que se han de cerrar para mantener su posición única, vienen a residir en uno de los sitios más abiertos y codiciados.

Las vías comerciales y las vías militares pasan por Palestina. Si miramos un mapa de conjunto, veremos que la punta sur del delta del Nilo y la punta norte del mar Rojo hacia Ur, la patria de Abrahán, están casi a la misma latitud geográfica. Sin embargo, el camino entre los dos grandes imperios de la antigüedad, Babilonia y Egipto, no se extiende a lo largo de este paralelo, situado en pleno desierto, sino traza un ángulo casi recto. De Babilonia se sube oblicuamente por el Eufrates, hacia el NO, hasta Harran (que significa Camino), y desde allí se vuelve a bajar oblicuamente atravesando toda la Palestina.

Palestina país codiciado

Babilonia no tenía árboles ni tenía piedras ni tenía metales. Sin tales materias primas no se puede concebir un imperio; pues ni podrá construir, no podrá tener armas. Mientras los metales los buscaban hacia el norte, en el país de Subartu, los árboles más codiciados estaban en los montes «blancos» o montes del Líbano. Aquel antiguo gobernador o prefecto de la ciudad de Lagás, que inscribía breves noticias en el hombro de sus estatuas, y cruzaba extrañamente las manos, nos cuenta entre sus hazañas —si nuestra interpretación del texto es correcta— que había unido el mar inferior con el mar superior: o sea, el mar Indico con el mar Mediterráneo; y explica también cómo transportaba los troncos en balsas, Eufrates abajo. (Esto sucedía hace más de cuarenta siglos).

Los egipcios tenían buenas minas en Sinaí, magníficas canteras en Assuám; pero también codiciaban los cedros del Líbano y los puertos de Siria y Palestina.

El famoso aventurero egipcio Sinuhé, del siglo XX a. C. hizo el viaje por tierra,

desde el Delta, hasta la región de Siria, donde se estableció durante muchos años. Nueve siglos más tarde, otro viajero egipcio, Wen-Amón, hará el viaje por mar, con una misión oficial: que el rey de Fenicia le entregue cedro para el dios Amón. A cambio de los cedros le ofrece una devota imagen del dios y una serie de bendiciones anejas a la estatua. Al rey de Fenicia no le convenció el contrato, y despidió de mala manera a Wen-Amón.

Pero entre estos dos extremos, Simeh y Wen-Amón, separados por siete siglos, el movimiento de los egipcios hacia Siria y Palestina ha durado en pacíficas relaciones comerciales, y ha conocido dos momentos de exaltación bélica.

Los egipcios habían vivido muchos siglos de prosperidad nacional a lo largo del Nilo; como otro río humano fecundo en el trabajo y el arte. Ganar hacia el sur la corriente del Nilo fue impulso normal en los reinados gloriosos; pero eran ganancias poco sangrientas. Si alguna vez se desbordaba el río humano de su cauce africano, era para influir con su arte, para comerciar con sus productos. En una etapa de debilidad egipcia, unos odiosos extranjeros, que venían de las tierras de Palestina y Siria, subyugaron a los egipcios y los mantuvieron sujetos durante siglo y medio. El pueblo poco belicoso hubo de despertarse a las armas, para expulsar al odiado extranjero. Pero el despertarse no fue una mera defensa, sino punto de partida. Los extranjeros habían dejado atrás tres cosas: un odio profundo como ocupantes tiránicos, la pérdida de la inocencia pacífica, y un instrumento bélico nuevo que avanzaba velozmente sobre ruedas, tirado por caballos: el carro de combate. Con estos tres elementos y un jefe emprendedor, Egipto se despierta con ambiciones de imperio. Esta vez se va a desbordar el río humano de su cauce africano y va a anegar toda la franja terrestre de Siria y Palestina.

Las primeras campañas las hizo el gran faraón Tutmosis por tierra: atravesando la península de Sinaí —gozne entre Africa y Asia— por el lado norte, subiendo por Palestina, cruzando audazmente el paso cerrado y defendido de Megiddo. Fue el límite de su avance. En otras campañas sucesivas consolida sus dominios. Pero en la quinta campaña cambia de táctica, e inicia la política marina.

Nosotros, pacíficos viajeros del siglo xx, vamos a seguir aproximadamente la ruta marina de Tutmosis: llevamos los visados en regla, y el billete del vapor en la cartera. Con toda tranquilidad podemos recordar durante el viaje las empresas del Faraón. Lo primero era crear una poderosa flota; llegada la época propicia de la primavera, lanza su flota guerrera contra los reinos fenicios, poderosos navegantes y activos mercaderes. Ellos controlan los únicos puertos de Siria, que interesan vitalmente al Faraón. Contando con aquellos puertos, las tropas egipcias se ahorrarán la penosa marcha terrestre, las pestíferas marismas del norte del Sinaí; el acceso por mar es mucho más rápido, y apenas expuesto a contratiempos militares; escogiendo la estación propicia y ciñéndose algo a la costa, los peligros del mar tampoco son grandes. Y en torno a aquellos puertos pueden organizar una base de operaciones hacia el norte. Con esta táctica, llegó Tutmosis en sucesivas campañas hasta cruzar el Eufraates; allí erigió una estela como señal límite de su imperio y se volvió a Egipto, para celebrar el triunfo y pasar el invierno en Tebas. Siglo y medio después, fue Ramsés II quien condujo las campañas según la táctica de Tutmosis, siguiendo esta trayectoria que tan plácidamente repasamos nosotros.

Palestina entre los imperios

Palestina no era especialmente rica ni especialmente poderosa; sin embargo, en el equilibrio de los imperios, junto a los otros pequeños reinos que la rodean, es casi una ficha decisiva, casi un fiel entre Babilonia y Egipto. Los dos la codician como provincia sometida; los dos la desean, al menos, como aliada. Todo, por su situación geográfica de enlace. Esto lo entendemos muy bien los que vivimos en época de conflictos internacionales en gran escala.

Y el pueblo israelita suele inclinarse en una dirección, rompiendo el equilibrio; de ordinario, prefiere inclinarse hacia Egipto, a quien parece considerar menos agresivo, emprendedor. Hay dos momentos en que el pueblo judío siente trágicamente su condición de posible presa, situada entre Oriente y Occidente. Nosotros podemos comprender muy bien esta situación, porque hemos contemplado de cerca la tensión de Oriente y Occidente en torno a Alemania.

Poco antes del año 700, el emperador de Asiria ha ido liquidando uno a uno los reinos al norte de Judá: Damasco, Samaria han sido sometidas. Queda Jerusalén y Judea desamparadas, como presa inmediata de la voracidad asiria; el próximo golpe será contra ella, y ¿quién podrá librarla de tan violento golpe? Es natural que los políticos miran hacia el Egipto en busca de auxilio. Pero el profeta Isaías les grita:

«Ay de los hijos rebeldes que proyectan sin tenerme en cuenta a mí, dice Yavé; que hacen pactos contra mi espíritu, añadiendo pecados a pecados. Toman el camino de Egipto sin haberme consultado, para pedir el auxilio del Faraón, para abrigarse a la sombra de Egipto, sin haberme consultado. Pero el apoyo del Faraón será vuestra vergüenza, y el abrigo de Egipto será vuestra confusión; pues cuando estén tus príncipes en Zoán, y lleguen tus embajadores a Hares, todos quedarán burlados por el pueblo que de nada les servirá, ni podrá socorrerlos ni ayudarlos, mas será su vergüenza e ignominia».

«Ay de los que bajan a Egipto en busca de socorro, y confían en los caballos, y en la muchedumbre de carros ponen su esperanza, y en el número de los jinetes; pero no miran al Santo de Israel y no buscan a Yavé».

Y después de la amenaza, añade la promesa: «Como león que ruge o como cachorro de león que se arroja contra la presa, contra el cual se reúne toda la turba de pastores, pero no se acobarda ante sus gritos ni se turba ante su número, así Yavé Sabaot se lanzará a la lucha en el monte de Sión, en su collado, y huirán los enemigos como aves que levantan el vuelo... Asur caerá a la espada que no es espada de hombre, herido por espada que no es de mortal. Huirá ante la espada y sus jóvenes guerreros serán cautivados; de miedo caerá su fortaleza, y sus jefes abandonarán sus banderas».

Y como Yavé lo había prometido, por boca de Isaías, así sucedió. El rey asirio Senaquerib hubo de levantar el cerco de Jerusalén y abandonar la presa cuando ya parecía madura.

Un siglo más tarde se repite una historia semejante. Al imperio Asirio ha sucedido el nuevo imperio Babilónico: Nabopolasar y su sucesor Nabucodonosor se van haciendo los dueños del mundo. En Jerusalén hay dos partidos políticos: el babilónico y el egipcio. Ambos buscaban la salvación de Israel en la alianza con un imperio contra el otro; la neutralidad era imposible. El Oriente era más amenazador; el Occidente, por interés y miedo, ofrecía protección. Y Jeremías predica la rendición sumisa a Babilonia, aceptada como castigo; porque la resistencia sería inútil.

Es el último consejo profético, que antes había anunciado insistentemente que la salvación de Israel no está en las alianzas humanas, sino en la fidelidad a la alianza con Dios. «Ni del Oriente, ni del Occidente; Dios es quien gobierna».

Palestina, puerto

Palestina es el camino, el puente. Y tanto en la paz como en la guerra, caminos y puentes son sitios de paso y sitios de lucha. Sería fácil comprobarlo con un rápido desfile histórico. Pero ahora queremos ver otros aspectos de la situación de Palestina.

Palestina es además el puerto. Puerto de partida, y sobre todo puerto de arribada. Cuántas veces la hemos oído llamar «la tierra de promisión». Restringimos este concepto al pueblo de Israel caminando por el desierto. Pero no nos damos cuenta del valor enorme que tiene esa estrecha franja de tierra verde para la enorme península

árida de Arabia. Trazad un enorme paralelogramo algo irregular, colocadlo inclinado hacia la izquierda. Rodeadlo de mar por la izquierda y por abajo; por la derecha, del mar que asciende por la línea del Eufrates; y por arriba, un poco corrida hacia la izquierda, una franja verde. La enorme península tiene dos zonas donde remansarse: al otro lado del Eufrates, la sede de las antiquísimas culturas; y al otro lado del Jordán, de cara al Mediterráneo. Al beduino, habitante del desierto, le embriaga la libertad, el vivir bajo el cielo abierto. Un día llamó Dios a Abrahán y le hizo salir de su tienda; al salir, se encontró Abrahán el gran cielo millonario de estrellas. En la ciudad, por la noche, nos espían tejados y azoteas. Pero el beduino siente a veces la tentación de lo verde; la zona fértil y segura le atrae poco a poco, hasta convertirle en sedentario. Hasta que un día deserta y vuelve a la libertad. Estos movimientos del mar hacia el puerto, del puerto hacia el mar son una constante en aquellos pueblos antiguos y se repiten modernamente. Estas tribus son como las arenas de su desierto: ofrecidas al viento, peregrinas de horizontes; pero un día tropiezan con una concha, con una piedra, y se congregan en una suave duna; si un matorral enreda sus raíces en la arena, la duna se consolida; si no, un día un viento más fuerte seduce a las arenas y se las lleva de nuevo viajeras.

Un día fueron los Israelitas quienes dejaron su vida sedentaria en el delta del Nilo y se pusieron a vagar por el desierto pequeño del Sinaí; al cabo de cuarenta años o de una generación, comenzaron a golpear a las puertas verdes de Palestina. A la derecha del Jordán fue fácil asentarse. Al otro lado, les detenía el río, y las montañas. Su entrada fue lenta. Fueron breves islas de expansión en el mar de los habitantes cananeos.

Pero mientras los israelitas se asentaban, nuevos huéspedes del desierto venían en rachas a devorar las cosechas; eran los madianitas a quienes tuvo que desbaratar con una estratagema el astuto Gedeón; con aquellos beduinos era inútil una batalla abierta. Cuando el gran emperador del oriente, Nabucodonosor, se llevó deportados a los judíos, los pueblos en torno se arrojaron a la zona vaciada, otra vez puerto verde para su codicia. Y más tarde fueron los árabes. Como lo habían sido antes los griegos y los romanos, como lo serán los mongoles y los turcos.

Palestina desde el mar

Palestina ha sido también puerto de arribada desde el mar. Y aquí, donde la metáfora deja de ser tal, la realidad se hace extraña y sorprendente. No precisamente cuando atendemos a las pequeñas oleadas de pueblos indoeuropeos que se asientan en la costa sur. Era una época de migraciones de pueblos, y entre los llamados «pueblos del mar» que infestan por entonces todas las costas del Mediterráneo oriental, también hay que incluir esos grupos que se llamaban Filisteos y que paradójicamente dieron nombre a «Palestina».

Los filisteos son una ficha coherente en un proceso histórico que no es excepcional. También es cosa normal que los árabes del desierto arriben para asentarse en la franja privilegiada. Pero el que pueblos ya asentados, y en zonas más ricas, naveguen para refugiarse en esta estrecha franja de costa, es algo anormal, que no se explica con categorías puramente humanas.

En Palestina han acaecido dos hechos coordinados de categoría suprahistórica, y por ello ha habido dos movimientos históricos a la conquista de aquellas tierras. Primero los Cruzados, porque aquella era la tierra santificada por Cristo. Y pensaban que tal tierra debía ser para los cristianos. En sus casi doscientos años de ocupación irregular los Cruzados clavaron huellas duraderas e impresionantes.

Y porque un día Dios regaló a su pueblo escogido aquella franja de tierra, se alza en el siglo xx un movimiento que agrupa fuerzas dispersas. Millones de granos

de arena —los judíos— se sienten arrebatados por un viento que sopla en todos los ángulos de la tierra y que lleva hacia Palestina.

¿Dónde se ha alzado este viento? ¿Por qué sendas conduce? Este viento nace de una voz interior, eco humano de aquella voz remota y divina que un día escuchó Abrahán bajo la encina de Moré: «A tu descendencia daré yo esta tierra. Alza tus ojos y desde el lugar donde estás mira al norte, al mediodía, a oriente y poniente. Toda esta tierra que ves te la daré yo a ti y a tu descendencia para siempre. Haré tu descendencia como el polvo de la tierra; si hay quien pueda contar el polvo de la tierra, ese será quien pueda contar tu descendencia. Anda, y camina por esta tierra a lo ancho y a lo largo, que a ti la daré toda».

Como siempre, el arribo de nuevas oleadas no se hizo sin lucha: batalla contemplada internacionalmente. Ahora, esos granos congregados se apresuran a plantar y construir, a construir y edificar y organizar, para arraigarse, para que un viento impetuoso no los vuelva a dispersar a los cuatro vientos.

Palestina, puerto de partida

Palestina fue también puerto de partida. Al norte de la zona que a nosotros especialmente nos interesa, existieron dos importantes puertos: y detrás de aquellos puertos un pueblo navegante y emprendedor. Puerto de partida eran Tiro, Sidón y Biblos; sus periplos cruzaban todo el Mediterráneo, a quien casi pudieron llamar un día *Mare Nostrum*. Sus inscripciones, su arte atestiguan su presencia en Africa, Italia, España, y en todas las islas. Ellos enseñaron a escribir al occidente. En algunas épocas intentaron ensanchar sus dominios tierra adentro: pero ya entonces encontraron una fuerza occidental que les detuvo: Roma.

Palestina ha sido sobre todo Puerto de partida espiritual. La famosa diáspora judía estaba ya ampliamente extendida por todo el imperio; consigo llevaban su religión, más alta que todas las entonces existentes; pero cerrada a sí misma. Cuando llegó el momento de la plenitud, Palestina volvió a ser puerto de partida de la religión, para todos y para siempre. Cuando Jesucristo parte del monte de los Olivos, para ascender al cielo, les encomienda a los apóstoles: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea y Samaria, y hasta los extremos de la tierra».

Balance religioso de América Latina

La Iglesia civilizadora y su potencial misionero

J. Alvarez Mejía, S. J.

HACE más de cuatro siglos América Latina era un continente pagano. Hoy es un continente cristiano. Toda América, comprende actualmente el 56% del catolicismo mundial y sola América Latina representa el 35%. La epopeya misionera de los siglos XVI, XVII y XVIII es el hecho más extraordinario de la historia misional, y su realización obedeció el propósito misionero de las coronas de España y Portugal. Por el singular privilegio concedido por el Papa Alejandro VI en la bula *Eximiae devotionis* de 16 de noviembre de 1501, la Santa Sede puso en manos de los Reyes de España la administración de los bienes de la Iglesia en Indias, con la condición de asignar la dote suficiente a la honesta sustentación de los ministros y el culto divino.

El testamento de la reina Isabel afirma que al recibir las islas y tierra firme *nuestra principal intención fue... procurar de inducir y atraer a los pueblos dellas y los convertir a nuestra santa fe católica y enviar a las dichas islas y tierra firme preladados religiosos u clérigos... para instruir los vecinos y moradores de ella en la fe católica y los enseñar y dotar de buenas costumbres*. Ese propósito misionero consta en el diario de Colón, quien, como afirma León XIII «no es que dejase de sentirse impulsado por el muy legítimo deseo de saber y hacerse benemérito de la sociedad humana... pero por encima de todas esas razones humanas prevaleció el motivo de la Religión de sus mayores; porque ella fue la que le inspiró aquel propósito y voluntad».

Ese propósito misionero se mantuvo luego durante los siglos siguientes, y es de admirar esa prodigiosa labor realizada por España y Portugal, pues apenas pasados 50 años del descubrimiento, funcionaban ya en América 4 arzobispados, 24 obispados, 360 conventos y enorme número de parroquias y capillas. Si bien la organización jerárquica tenía todas las características de la de Europa, en realidad se trataba de una organización *sui generis*, más que nada misional. A fines del siglo escribía el historiador de Indias, Francisco López de Gómara al emperador Carlos V: «Todos los indios que son vuestros sujetos son ya cristianos por la misericordia y bondad de Dios, y la de vuestra merced y de vuestros padres y abuelos que habéis procurado su conversión y cristiandad». Y si bien tal descripción es demasiado optimista, ya que «no son tan idólatras como solían, ni son tan cristianos como deseamos; y así, cojeando con entrambos pies, acuden a lo uno y a lo otro», como decía el cronista Baltasar Ramírez.

La organización en doctrinas, bajo las Ordenes religiosas, no sólo logró un fruto extraordinario en la salvación de los indios, sino que inició la vida civilizada, empezando ya desde el principio la alfabetización de un continente analfabeta. Así dispuso la instrucción al gobernador de la Española el

29 de marzo de 1503, que se creara junto a las iglesias la escuela, *en que todos los niños que hubiere se junten cada dos veces, para que allí el dicho Capellán los muestre (enseñe) a leer e a escribir.* Y que la orden no se quedó en el papel, lo demuestran los documentos de la época. A fines de la época colonial, Humboldt reconoce que a medida que los religiosos avanzan hacia las selvas *las misiones se convierten en villas españolas, y los indígenas pierden hasta el recuerdo de su idioma nacional. Tal es el movimiento de la civilización de las costas hacia el interior; movimiento pausado, dificultado por las pasiones humanas, pero seguro y uniforme.*

Las Ordenes Religiosas Antes ya de 1505 habían pasado cuatro expediciones de religiosos Franciscanos, que bien pueden considerarse como los Padres espirituales de este continente. En su «conquista espiritual» llegaron a crear 17 provincias y para 1780 tenían 600 pueblos de misiones y 543 misioneros. En 1586 poseían 261 conventos y 1.595 frailes. Para 1680 ya eran 426 conventos y 4.482 religiosos, que en el siglo siguiente (1700) forma un ejército de 4.564 religiosos repartidos en 513 conventos. No hay rincón de América donde los Franciscanos no hayan realizado su parte gloriosa de evangelización y civilización.

Si los Dominicos no fueron los primeros en las Antillas y Nueva España, sí lo fueron en el Perú y Nueva Granada. Hacia 1559 trabajaban en toda América 2.000 frailes predicadores y al fin de la época colonial tenían misiones en México y Centro América, y misiones vivas en Nueva Granada, Maracaibo y Paraguay.

Los mercedarios llegaron extra-oficialmente en las expediciones colombinas. A mediados del siglo XVI eran 150 religiosos que para fines del siglo ascendían a 250. En el siglo XVII la Merced se encontraba casi extinguida y hacia 1791 apenas llegaban a 50 los religiosos. Pero quedan los monumentos de su labor misionera en Quito y Lima, en Chile y México, en la Española y Paraguay.

Los Agustinos entraron llamados por el Rey en 1533. En el siglo XVII los calzados cuentan con 6 provincias y los recoletos 2. A principios de este siglo tenían 161 conventos y 1.200 religiosos (incluyendo las Islas Filipinas).

Los Jesuitas entran por último en 1566 en la Florida, de donde pasan al Perú y a Nueva España. A mediados del siglo bajan hasta Charcas y Tucumán y luego hasta Chile. Al ser expulsados de los dominios portugueses y españoles de América en la segunda mitad del siglo XVIII, había en América española 2.171 religiosos (casi la mitad de la Asistencia de España) y en Brasil 909.

Hasta el siglo XVII llegaron a prestar su admirable colaboración los Capuchinos, que se concentraron principalmente en Venezuela, que les es deudora de su incorporación a la civilización occidental. «El fruto de todo este esfuerzo, la creación de la nacionalidad venezolana, por ejemplo, fundando y rescatando de holandeses y caribes inmensas extensiones, está en relación desproporcionada con el reducidísimo número de operarios, que en 1788 eran 224».

No mencionamos la venida a América de los Carmelitas, los Camilos y los beneméritos Hermanos de San Juan de Dios, ya que su labor se concentró principalmente en actividades no estrictamente misionales.

En resumen, en el siglo XVI actúan en América 5.000 religiosos. A fines del siglo siguiente esa cifra se ha más que duplicado, pues son 11.000, y en el siglo siguiente siguieron afluyendo a América en una proporción de 130 religiosos por año.

Golpe mortal a las misiones, y a la cultura en general, fue la expulsión de América española y Brasil de más de 3.000 jesuitas, sangría casi mortal. En la hoya del Amazonas, de una extensión mayor que los Estados Unidos, los jesuitas habían fundado 152 pueblos, y el total de indios en vía de conversión y civilización abandonados asciende a la trágica suma de 470.000. A esa labor había dedicado la Compañía de Jesús hombres eminentes, como lo demostraron las obras americanistas realizadas por ellos en el ocio del destierro en Italia. «Siempre será una gloria máxima de la Compañía de Jesús, afirma Monseñor Nicolás Navarro, el haber ofrecido al servicio de Dios y de la civilización, hombres de tan elevada talla intelectual, que se sacrificaron en oficios tan rudimentarios y oscuros, mientras podían desplegar en teatros más espléndidos las privilegiadas facultades que les adornaban».

La reconstrucción Hoy podemos preguntarnos qué sería de las regiones atrasadas del trópico latinoamericano, si el impulso misional no hubiera encontrado en su camino la barbarie de la masonería destructora de este empeño gigantesco. El menoscabo y la ruina se consuman al venir la independencia, y apenas a mediados del siglo XIX recomienza la tarea de reconstrucción.

Independiente la Iglesia, al menos en teoría, del patronato ibérico, las misiones pasaron a manos de la Congregación de Propaganda, que tuvo que afrontar de un golpe el vacío de un siglo. Ya León XIII invitaba en 1895 al Episcopado peruano para que se interesara en la evangelización del Maraón (Amazonas); en 1897 hacía un llamamiento a los Salesianos para que entraran en el gran río, y todavía tuvo tiempo el gran Pontífice de ver la transformación de la Patagonia, mientras un ejército pacífico de misioneros iba penetrando en la selva. Hoy, con excepción de las misiones situadas al norte de México y abajo del trópico de Capricornio, están situadas en pleno trópico. Son las regiones menos pobladas y más invivibles para el blanco, y abarcan una extensión de varios millones de kilómetros cuadrados. El centro tropical de América del Sur abarca él solo una superficie global de más de 10 millones de kilómetros cuadrados, con una población de 5 millones de habitantes.

Población aborígen Según la investigación más reciente y fidedigna hay actualmente en América Latina 14.946.822 indios puros, lo que representa el 4,58% de la población total. Si se suman los censos demográficos de población aborígen de México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia, obtenemos un total de 13.027.270 indios y 20.961.025 mestizos. O sea, que en cinco países hispanoamericanos se concentra el 87% de dicha población. México tiene 5.156.234 indios puros, o sea, el 20%; Guatemala 1.533.467, lo que representa el 55%; Ecuador 1.281.102, lo que equivale el 40%; Perú 3.396.000, lo que arroja un 40% y Bolivia 1.660.476, lo que representa respecto a su población total el 55%. Se supone que el sujeto de la misión propiamente dicha es el indio, aunque en realidad hay millones de indígenas que viven entre los civilizados y están en vías de asimilación, y en las regiones misionales hay a veces porcentajes de mestizos y blancos. Pero en conjunto, los países más misionales deberían ser los anotados, lo que no sucede. Así, por ejemplo, México no tiene sino dos regiones misionales, el Vicariato Apostólico de Baja California y la Misión de la Tarahumara, a pesar de contar con el número más alto de población indígena. Guatemala carece también de jurisdicciones propiamente misionales

con una población total indígena de 1.533.467, y cinco grupos de indios que hablan todavía su lengua en número de más de 100.000 cada uno. Ello representa un serio interrogante misional en la actual América Latina. Hay que tener en cuenta la condición histórica en que se ha movido la Iglesia católica en estos dos países para comprender que su obra civilizadora ha encontrado la más ruda oposición. En México se ha iniciado ya una reorganización técnica admirable en la diócesis de Tulancingo, con una población indígena de 100.000 almas. Pero es muy largo el camino que queda por andar.

Nuevos avances misionales Las jurisdicciones eclesiásticas misionales son actualmente en América Latina 93, contra 70 en 1949 y 47 en 1925. El número de sacerdotes misioneros no llegaba a 1.000 hace 10 años, y hoy trabajan en las misiones 1.214 sacerdotes religiosos y 161 del clero secular. Como se ve, el frente misional es sostenido casi exclusivamente por Ordenes y Congregaciones religiosas, como sucedió en los siglos coloniales.

Los progresos de los últimos 50 años se advierten en los datos siguientes: Brasil, que para 1910 tenía dos prelacías y dos prefecturas apostólicas, además del obispado de Amazonas, cuenta actualmente con 30 prelacías atendidas por 450 misioneros; Colombia tenía a fines del siglo pasado una Prefectura y un Vicariato, y hoy cuenta con 19 jurisdicciones misionales atendidas por 129 sacerdotes misioneros; Perú contaba en 1925 con 3 Vicariatos y una Prefectura Apostólica, y en la actualidad son 7 las jurisdicciones misionales, lo que sucede también en Bolivia. En 1925 Ecuador tenía 4 Vicariatos y una Prefectura, siendo actualmente sus jurisdicciones misionales 10.

A las cuatro o seis Congregaciones misioneras de la época colonial han venido a sumarse numerosas Ordenes y Congregaciones en número de más de 20. Y como en la época colonial, ese heroico frente misional está sostenido por sociedades venidas del extranjero. A la cabeza continúan los españoles, y vienen luego los italianos, alemanes, franceses, holandeses, austríacos y norteamericanos. Pero de nuestros mismos países han surgido ya falanges, que como en México y Colombia ocupan puesto de avanzada y superan ya a varias nacionalidades extranjeras.

Estos datos y los que hemos ya anotado se refieren exclusivamente a la labor en las misiones jurídicamente constituídas. Pero hay numerosas Congregaciones que realizan enorme labor estrictamente misional en otros rincones del Continente. Así, por ejemplo, los Misioneros de Maryknoll se encuentran en labores que pueden considerarse misionales en México, Guatemala, Perú, Bolivia y Chile. Hay también diócesis constituídas cuyo clero es casi exclusivamente religioso y su labor muy cercana a la misional, como las de Viedma y Resistencia en Argentina. En la diócesis de Corumbá, en el Mato Grosso brasileño trabaja un fuerte núcleo de Redentoristas norteamericanos; los jesuitas tienen la misión de Yoro en Honduras y Dabajón en la República Dominicana. En el sur del Vicariato de Baja California realizan labor ejemplar los Hijos del Corazón de Jesús de Verona al lado de los misioneros mexicanos del Espíritu Santo. Los Oblatos de María Inmaculada mantienen parroquias en la diócesis de Iquique que son realmente misioneras.

Clero indigena y Seminarios *La Iglesia de Dios, decía Benedicto XV en su Encíclica *Maximum Illud*, es católica; en ninguna parte, pueblo o nación se presenta como extranjera. Pero tanto él como sus sucesores han estado animando vivamente a fomentar por todos los medios el clero indígena. Pío XI en la Encíclica *Rerum Ecclesiae* de 1926, se dirige al episcopado misional con estas palabras: Si no trabajáis con todas vuestras fuerzas (por el reclutamiento de clero indígena), juzgamos que no solo vuestro apostolado sería incompleto, sino sobre todo hacéis sufrir largas dilaciones a la constitución y organización de la Iglesia en vuestros países de misión. Y el Pontífice reinante en alocución al Consejo Superior de las obras misionales Pontificias, hace esta interesante afirmación: El fin supremo de las misiones es establecer la Iglesia en nuevas tierras y hacer que eche raíces lo suficientemente robustas para que pueda un día vivir y desarrollarse sin necesidad del apoyo de Obras Misionales.*

También en este campo se advierte notable progreso. El número de seminaristas de estudios mayores era en las misiones latinoamericanas el año pasado de 181, sin duda el mayor de su historia. El mayor Seminario de Misiones del Continente es el de Yarumal, fundado por el Excmo. Sr. Miguel Angel Builes, y como la semilla del Evangelio ha llegado a ser árbol gigantesco. Actualmente dependen de él 2 Vicariatos y 2 Prefecturas Apostólicas en Colombia, fuera de atender espiritualmente varios centros de las diócesis más necesitadas. El de Misiones de México ya ha ordenado sus primeros sacerdotes y se prepara a enviar al extranjero su primer contingente misional. Los Seminarios de Vicariatos y Prefecturas van en aumento, y son ejemplares en todo el Continente los del Vicariato Apostólico de Auracanía en Chile que en 30 años ha ordenado 30 sacerdotes y el del Vicariato de Barrancabermeja en Colombia, con 89 seminaristas, cuyos dos primeros sacerdotes reciben la unción en el presente año.

Dificultades A las enormes extensiones de las jurisdicciones eclesiásticas, que la Santa Sede trata de solucionar multiplicando las divisiones de Vicariatos y Prefecturas Apostólicas, añádase el clima y la geografía de las selvas invasoras y ríos impenetrables del trópico. Como en la más brillante época misionera de América, el misionero sigue encontrando los mismos obstáculos físicos y morales, ya que la interrupción misional del siglo pasado retrasó la asimilación de masas enormes de indígenas y los caminos abiertos por los antiguos misioneros se borraron perdidos entre la exhuberante manigua. Muchos años y aun siglos serán menester para que el hombre civilizado logre domeñar la selva tropical y convertir en emporio de cultura esas latitudes inclementes. Un Obispo misionero del Marañón, escribía hace pocos años: «Varios de ellos (de los misioneros) han sepultado en nuestra selva amazónica casi su vida entera, renunciando voluntariamente a las comodidades de su patria y de sus lares, para familiarizarse con un clima enervador y agotante, que les negará todo desahogo material, brindándoles en cambio, privaciones y penalidades a granel. Pero el afán de salvar almas enardecerá siempre su abnegación; sin que les arredren las regiones infestadas de malaria a través de las junglas boscosas, plagas de zancudos, moscos, insectos y reptiles, y las recorrerá serenamente en embarcaciones primitivas e incómodas, cuando no a pie, acosado por los ardores de un sol de fuego, o calado por aguaceros diluviales, sin más albergue, de noche, fre-

cuentemente que las playas de nuestros ríos o las enramadas de nuestros bosques»¹.

Nos parece oír una de aquellas narraciones dantescas de Santo Toribio de Mogrovejo y de tantos obispos y misioneros de todas las épocas. Cuando el sectarismo trasnochado que todavía levanta cabeza para vergüenza de nuestros países se atreve a disminuir o vilipendiar la obra misionera y civilizadora de la Iglesia Católica, una ola de rubor y pesimismo nos invade, y solo nos consuela recordar aquello que dijo el gran pensador colombiano José Eusebio Caro; la civilización no tiene más que un enemigo: la barbarie.

Por fortuna la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han comprendido la trascendencia de las misiones católicas. Ese interés de los gobiernos se ha ido reflejando en la legislación y en el apoyo oficial prestado a los misioneros, considerados en varios países como los únicos expertos conocedores de las regiones más importantes a veces para el mantenimiento de la soberanía nacional.

Desde el punto de vista meramente patriótico los éxitos logrados en estos cincuenta años son extraordinarios. Recordemos la obra capuchina de la Araucanía, que ha salvado para la civilización a los mapuches con sus escuelas e internados, que cuentan hoy mismo 12.000 alumnos. Los pronósticos de varios escritores sobre los indios sibundoyes del Putumayo, redundan hoy en alabanza de los Padres Capuchinos que han salvado para Colombia un núcleo humano llamado a desaparecer. Y por contraste, se ha probado ante el fracaso de las «misiones» laicas de algunos gobiernos, que, como opinó ya en su tiempo Humboldt, los únicos capaces de realizar la asimilación de las razas indígenas en nuestra América son los misioneros católicos.

¹ *Carta Pastoral* de Mons. Atanasio Jáuregui, Vicario Apostólico de San Gabriel del Marañón, 5 de agosto de 1946.

Un Congreso y una Exposición

(Agosto, 1955)

Emile Marini

Corresponsal de REVISTA JAVERIANA

PARA el hombre de la calle las dos semanas de Ginebra sobre el problema de la utilización de la energía atómica constituyeron, ciertamente, una revelación desde un doble punto de vista: ante todo porque este *elemento* terriblemente destructor, cuyo sólo nombre causaba miedo al mundo entero, se ha convertido hoy en día en instrumento de vida, casi diría de milagro (en sentido humano), en manos de los sabios; pero además, porque su potencia en todos los terrenos de las actividades pacíficas es tan vasta, que el mundo entero parece hacerse ya esta reflexión: «locos seríamos si echáramos mano de este medio para nuestra desgracia, para la mutua destrucción, cuando hemos descubierto que está llamado a representar la fuente mayor de nuestro futuro bienestar y dicha».

Me imagino que no al azar ha dispuesto la Providencia las cosas de suerte que estas pacíficas jornadas del átomo, tuvieran lugar a algunos días de distancia del encuentro político-militar de los cuatro grandes, y en el mismo sitio. Pensándolo bien, hay ahí materia de reflexión y lección provechosa. Durante estos días, todas las tardes se fueron revelando a través de la radio para el mundo entero, todas las maravillas que brotaban de las reuniones del Congreso y de las exposiciones de Ginebra. Ello dio ocasión para que se nos descubrieran ciertos absurdos: por ejemplo, que a base de las ponencias de dos sabios de países diferentes, podíase verificar que a propósito de cierto problema atómico, ambos habían llegado a las mismas conclusiones, habían logrado iguales descubrimientos, y ello a merced de enormes trabajos y dificultades, no menos que a gastos crecidísimos. Se nos aseguró que ningún espionaje recíproco había tenido lugar en cuanto se refiere a los secretos. La conclusión era obvia: que si la cortina de la desconfianza en los estudios atómicos entre los diversos países se hubiera corrido mucho antes, con cuánto mayor rapidez se hubiera progresado en dichos estudios y qué progresos se hubieran realizado; cuántas ventajas se hubieran logrado a un precio bien reducido. Una gran lección.

Sería el caso de decir, como allá en nuestra mocedad, cuando el profesor concluía: «la tarea ha sido dura, pero bien se lo merecía». Lo que sí es cierto es que la moral consecuente de estas realizaciones abre el porvenir a esperanzas halagüeñas. El átomo pacífico hizo su debut haciendo caer la cortina de la desconfianza: todos los sabios y técnicos atómicos han estrechado el mutuo conocimiento, la mutua estimación los ha vinculado, y digámoslo, se aman, con la conciencia de que en sus manos reposa la misión imponderable de conducir la guerra de la paz, de atomizar el mundo universo, creando «la coexistencia en la verdad y el bien», únicas bases para establecer una paz auténtica y duradera. Nunca hasta el presente habíamos visto a los representantes de los Estados capitalistas y comunistas,

asiáticos y occidentales, hablarse con tan cordial franqueza. Como afirmaba el Profesor Cherrer de Zurich: «Por primera vez en este umbral de la era atómica tan decisivo para el futuro del mundo entero, las delegaciones de las grandes potencias discuten con plena objetividad. Así que esta conferencia, como no se verá otra en veinte años, resulta de un alcance incalculable».

En efecto, todos esos hombres de ciencia se han mirado cara a cara, observando lo que las naciones «enemigas» habían presentado acerca de los resultados obtenidos, y los sabios soviéticos no tuvieron dificultad en reconocer que habían sido superados por los colegas americanos en varios puntos de investigación científica; pero al mismo tiempo los expertos americanos tuvieron que admitir que en el dominio de las aplicaciones prácticas, los rusos se habían colocado a la vanguardia, como lo demostraba palmariamente la documentación presentada por ellos. No cabe duda que entre las ideas nuevas que más fuertemente han impresionado al mundo en la última década, la energía nuclear ocupa indiscutiblemente el primer lugar. Hace diez años la industria y los organismos oficiales de investigación, después que un equipo de físicos lanzaron las ideas fundamentales para utilizar la energía nuclear, se preocupan por fijar una técnica que haga económicamente utilizables esos descubrimientos. El programa de desarrollo industrial de los grandes países productores demuestra que esta meta está ya cercana. Y paralelamente el conjunto de la investigación científica ha estado al servicio de esos descubrimientos, generalizando el empleo de los isótopos radioactivos.

Por oficio estoy habituado a participar de Congresos y visita de exposiciones, pero séame lícito el encarecimiento; puedo asegurar que nunca he sentido la emoción que iba brotando de mi pecho cuando discurría por las salas de la Conferencia y por las de la Exposición *del átomo de la paz*, organizada por varios países. Hablando con un colega le decía: «creía hasta hoy que conocía el mundo, por haberlo recorrido de un cabo al otro, pero después de lo que acabo de verificar, empiezo a verlo con otros lentes, y miro avanzar una nueva civilización; creo que se acerca vertiginosamente el momento en que la humanidad va a poder finalmente vivir en paz, y además de disfrutar de todas las maravillas de la naturaleza y de la ciencia, podrá reconocer la omnipotencia de Dios, creer en El, y por consiguiente, adorarlo y darle gracias».

En el momento en que Marconi logró realizar por primera vez el contacto entre dos puntos totalmente distantes entre sí, se echó en el terreno científico la semilla de la radio, de la televisión y del radar. Pero con todo nunca hubiéramos creído que a la distancia de unos lustros el árbol de los inventos humanos, desarrollado en dicho terreno, habría de dar semejantes frutos: las distancias quedaron suprimidas para el oído y la vista; luego vino el avión que suprimía las distancias en el transporte. Y todavía podría preguntarse: ¿qué más puede ya descubrirse para el bienestar de la humanidad? De modo parecido, después de visitar la exposición de átomo de la paz, presentada por varios países en Ginebra, podría creerse que todo lo que se ha descubierto hasta este momento no era sino una preparación y preludio de «la nueva era atómica». Ya la cortina secreta ha caído: ahora advertimos la escena en todo su esplendor. Solo nos queda dar tiempo a que los sabios, los técnicos, los industriales del mundo entero vayan desarrollando a nuestros ojos el espectáculo del bienestar humano. Y he aquí que los actores ya han bajado entre los espectadores, que somos nosotros, para darnos parte de sus descubrimientos portentosos.

Recorriendo la sala mayor de la exposición de Rusia en el palacio de la ONU en Ginebra, van pasando aparatos, esquemas demostrativos, modelillos de acabada reproducción, fotos magníficas que nos demuestran los resultados logrados en el terreno de la energía atómica (central eléctrica) y en las demás aplicaciones derivadas (isótopos radioactivos), metalurgia, mecánica, agricultura y medicina; uno se limpia los ojos y no acaba de dar fe a semejantes prodigios tan bien documentados.

Suele concebirse el problema atómico como una puerta infranqueable para la inteligencia de los profanos, y doy fe que con tal prejuicio desfavorable me dirigí a Ginebra. Ahora por el contrario vuelvo hecho un erudito en la comprensión de lo que es la energía atómica y en todas las posibilidades de su aplicación. Ignoro, claro está, la «esencia técnica», pero a través de la perfección y habilidad con que se nos presentó toda la documentación, completada con explicaciones técnicas y documentales demostrativos, pude darme cuenta exacta de esta nueva «rama de la ciencia», y ya no experimento sorpresa alguna cuando me imagino los progresos del futuro. Oí repetir varias veces en el recorrido, que las grandes realizaciones atómicas las veremos dentro de diez años; pero creo que es cálculo demasiado prudente y modesto. Ahora que las barreras entre los hombres de ciencia han ido a tierra, los progresos irán al galope año tras año hacia la meta, sin que sea posible señalar de antemano al vencedor; lo cierto es que ya la carrera está lanzada y nada detendrá a los jockeys de la ciencia a horcajadas en los... caballos de la industria.

Si tuviera espacio, quisiera explicar en términos muy sencillos en qué consiste la energía nuclear; creo sin embargo que me sería difícil hacerlo sólo con palabras: habría que integrar la explicación con esquemas y demostraciones prácticas. Si me fuera dado formular un voto, éste sería que no se desbarate la exposición de Ginebra, y que se convierta en exposición itinerante a través del mundo todo. Seguro que mi anhelo configura una simple utopía. Pero sí habría la posibilidad de pasar en todas las grandes ciudades de los cuatro ángulos del mundo, dobladas en las diversas lenguas, las películas americana, rusa, francesa e inglesa, que sin interrupción estuvieran pasando en estos días en las distintas salas de la exposición. Podría todavía completarse esas cintas con algunos documentales de los resultados conseguidos en los diferentes campos de la mecánica, de la medicina y de la agricultura. Pienso que se lograría un programa de éxito total y seguro, y que al par que muy instructivo resultaría utilísimo.

Un cartel enorme a la entrada de la sala de los Estados Unidos, junto a una foto de Eisenhower, recuerda el pasaje de uno de sus discursos: «Como la edad atómica avanza a paso de gigante, es indispensable que todo el mundo tenga una idea, al menos aproximada, del alcance de tan trascendental desarrollo que a todos nos afecta».

De Ginebra salí convencido de que en adelante ya nada permitirá a la perfidia humana poner al genio del hombre al servicio de su destrucción, pues éste está ya comprometido en la obra vital del bienestar y dicha de la humanidad, para la mayor gloria del Todopoderoso. Y como para asegurar la realización de este augurio, Monseñor Charriere, obispo de Friburgo, Lausana y Ginebra, después de la primera semana de la Conferencia internacional del átomo por la paz, acaba de celebrar una Misa vespertina en acción de gracias y para impetrar la bendición sobre sus labores: ello es también un prodigio de la comprensión que se inicia entre los hombres de todo el mundo en el amanecer mismo de la nueva edad atómica.

El dilema del socialismo europeo

J. David

EN un inteligente y erudito libro sobre el padre del revisionismo socialista, Eduardo Bernstein, demuestra Peter Gay¹, el peligro inminente que amenaza al socialismo de destruir con sus propios métodos la libertad, meta de su ideología. Marx pretendía introducir la liberación de las masas sustituyendo a la libertad individual de la propiedad y de la economía, la nacionalización de todos los medios de producción. Y si eso no se lograba con medios suaves, proclamaba la rebelión de las masas y la dictadura del proletariado, hasta obtener «la expropiación de los expropiadores» y la implantación de la sociedad sin clases. Bernstein vio claro adonde llevaba esto y machaconamente insistió que la meta del socialismo tenía que ser «la democracia como medio y como fin». Frente al frío mecanismo determinista del materialismo dialéctico o histórico, se propuso señalar los factores éticos de la vida y de la historia. Con lo cual se ponía evidentemente en contradicción con toda la ideología de Marx, y se pregunta cómo podía sostener la mira de la meta final después de abandonar las bases esenciales del sistema.

¿Cómo puede crearse libertad por medio de la fuerza, y más por medio de una fuerza que se institucionaliza y por ende se perpetúa? Y si al principio era posible acariciar ciertas ilusiones, eso ya resulta inútil después de haber visto la obra de Lenín y de Stalin y cuando se ha tenido la experiencia del bolcheviquismo.

Libertad o fuerza, he ahí la primera contradicción. Pero el dilema propiamente dicho es más de fondo.

Una interesantísima revista alemana, *Dokumente*, que se propone la colaboración internacional y en la que escriben hombres capaces de todas las tendencias, dedicó su número de abril de 1955 al *Socialismo Democrático en Europa*. Colaboran en ese número socialistas militantes de Suecia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Francia, Italia y Austria, y si bien no se trata de voceros oficiales, nos dan un cuadro impresionante de los mejores, en pos de nuevos caminos y nuevas fórmulas, tratando de dar nuevas bases al sistema después que apareció su contradicción interna, capaz, ella sola de frenar el ímpetu y aun de paralizarlo del todo.

Crítica del Dr. Brugmans

El más interesante artículo de este número proviene de Hendryk Brugmans, primer Rector del Colegio de Europa de Brujas. Resumamos ese artículo, ya que él nos da pie para la discusión que intentamos.

1—Brugmans considera como núcleo medular del programa socialista el *Fomento de la socialización* de la propiedad. «Estrictamente hablando, algunos grupos burgueses de izquierda pueden atribuirse ciertas acciones de los socialistas y reclamar la democratización del Estado (derecho general al voto), y la humanización del trabajo (jornada de ocho horas); y aun podrían contribuir a la victoria. Pero esa colaboración no quiere decir en modo alguno unión del proletariado con su clase enemiga. Hay un abismo en la finalidad de los más mansos «rojos» y sus opositores más avanzados: el problema de la propiedad privada». Pero es aquí donde Brugmans plantea su crítica a la caótica división en la ideología socialista:

¹ *Das Dilemma des demokratischen Socialismus*, 384 páginas. Nürnberg, 1954.

el socialismo nunca ha lanzado oficialmente un programa definido y preciso sobre este supuesto tema fundamental, sino que se ha contentado hasta hace muy poco con lugares comunes. Es cierto que ha repetido hasta la saciedad, que una vez socializado el trabajo debe también socializarse la propiedad, y que la sociedad se convierte en el heredero legítimo del capitalismo. Pero en cuanto se trata de avanzar y se pregunta en qué forma se ha de realizar esa famosa «sociedad», se «advierde una solución puramente mitológica del problema, el *deus ex machina*».

¿*Sociedad* es el vocablo equivalente de *Estado*, del Estado nacional? ¿O es que la socialización no es más que una expresión elegante para indicar la nacionalización y el estatismo? «Si se responde afirmativamente, pregunta Brugmans, ¿cómo abocamos entonces el nacionalismo? ¿Cómo compaginar una doctrina con el vago sentimiento, desgraciadamente internacional y antiburocrático, del movimiento obrero de todos los matices? Muy raras veces nos hablan los dirigentes socialistas de estos problemas. Y más raramente todavía muestran la salida de esta encrucijada».

Brugmans resuelve esta crítica con esta observación: «La actitud de los socialistas era sentimental. Ellos organizaron el bluff de que fueron víctimas». Esta grave afirmación explica por qué muchos socialistas, después de 1917, sentían cierto complejo de inferioridad delante de los bolcheviques: porque fueron ellos los que en realidad prepararon una revolución y la transformación violenta del capitalismo privado en capitalismo de Estado. «Y por el contrario, los socialistas democráticos podían despreciar a sus colegas de la extrema izquierda, pero sintiéndose al mismo tiempo inquietos cuando esa fracción les presentaba la *cuenta impagable de la ideología*. Sus discursos marxistas y la creciente actividad parlamentaria, creaba en los campeones de la Segunda Internacional escrúpulos de conciencia. En la práctica habían abandonado lo que a pesar de todo seguía siendo el corazón del marxismo...: la socialización revolucionaria. Como marxistas de segunda fila los socialdemócratas se consideraban hermanos falsos».

Pero la crítica de Brugmans no ha terminado todavía. Tiene un reproche más grave todavía: «La vieja doctrina no había agotado su veneno. No sólo paralizaba amplios sectores de la Socialdemocracia y les daba su complejo de culpa, un complejo de traición, sino que ocultaba la realidad a los ojos de los teorizantes y de los camaradas activos». Ella explica la terrible incomprensión y culpable debilidad del partido socialista ante el totalitarismo. Y «solamente cuando echaron por la borda al marxismo, lograron los socialdemócratas tomar en sus manos la rienda del movimiento».

Brugmans toca aquí, si bien no logra expresarlo nítidamente, un punto decisivo. La estrechez de visión de la socialdemocracia clásica, que reduce todos los problemas a lo social, y lo social al orden económico, que es de naturaleza esencialmente diversa de la social, por más que ambos problemas se rozan muy de cerca y se entreveran. Ese daltonismo condujo a la total sorpresa y confusión suscitada por la guerra del catorce, por la repartición de tierras y el crédito militar en Alemania, y a la incapacidad del gobierno de Kerensky en la Rusia de 1917, al hundimiento de Alemania en 1933, a la no poco ridícula situación de la invasión hitleriana en Dinamarca, a la eterna vacilación entre el nacionalismo (en la cuestión de la estatización) y el internacionalismo, a la incapacidad de Italia y Francia, a la derrota tras la muerte de Bevin en Inglaterra, a la lamentable *política*, incomprendible para quien la miraba de fuera, de la socialdemocracia oficial de la postguerra en Alemania.

Brugmans menciona algunos otros problemas, que van en parte por el mismo camino y descubren en parte la estrechez de miras en el terreno primordial del socialismo. «El marxismo enseñó que la verdadera cuestión social es el *problema de la propiedad*. La evolución moderna ha demostrado lo contrario y planteado problemas totalmente diversos. Nos regala con la emancipación de la llamada raza amarilla y nos fuerza a plantear en nuevo pie las relaciones entre Europa y sus antiguas colonias. Se espera de nosotros la solución del problema *Técnica y Humanismo* y la implantación de un genuino *self-government* en la explotación. Tenemos que buscar fórmulas adecuadas para transformar la concurrencia en economía, que no debe seguir al azar de la oferta y la demanda, amenazando convertirse aquí y allá en monopolios. Estamos ante el deber de renovar nuestro sentido político burgués, de fortalecer al mismo tiempo las autonomías locales y de crear un poder federal para todo el continente europeo. Estos formidables problemas son las tareas auténticas del presente siglo. En ninguna parte aparece como central el viejo dilema al que quería permanecer fiel la Segunda Internacional».

Pero también en el problema de la propiedad misma se siente la urgencia con que nos sobrepasa la evolución actual. La herramienta ideológica de Marx y Engels ya no basta. «Con una máquina de vapor no se puede echar a volar un avión». Mucho menos se da por satisfecha la sociedad contemporánea con el esquema clásico de la lucha de clases o de la socialización.

«Mientras que los profesores, los políticos y aun los simples miembros del partido siguen citando todavía a Marx y Engels, a Proudhon o a los Papas, y discuten sobre propiedad legítima e ilegítima, se ha realizado en torno suyo una auténtica socialización. No la echaron de ver apenas, porque resultó algo muy distinto de lo que se esperaba. Allí donde el capitalismo poseía su más vigorosa dinámica —por ejemplo, los Estados Unidos—, impuestos rigurosos desnataron cada vez con menos compasión las superganancias, reclamadas en otro tiempo tan amargamente por los revolucionarios. Cada vez más fueron destronando los funcionarios y los managers a los accionistas. Ese movimiento se aceleró todavía más —con o sin influjo socialista— durante la crisis del año 30. En los Estados Unidos, donde los sindicatos permanecieron totalmente alejados de la metafísica marxista, el Estado se transformó de pies a cabeza. Nació un poderoso aparato burocrático que podía controlar y aun dirigir la coyuntura. Lo que Marcel Déat llamó la «socialización del poder» se convirtió en realidad rápidamente. Las viejas disputas entre socialistas y antisocialistas acerca del carácter sagrado o diabólico de la propiedad privada, de un momento a otro parecían pura escolástica tardía. El desarrollo de la economía rompió con todas las tradiciones. Los socialistas demócratas se limpiaban los ojos y vacilaban entre impulsar ese movimiento o hacerlo saltar como una trampa sutil del enemigo de clase. Hicieron ambas cosas».

A esto se añade que se cayó en terreno resbaladizo a propósito del *problema de la estatización*. «La social democracia ha estatizado donde ha podido, y con ello ha fortalecido inmediatamente al Estado nacional cuando ya no estaba al día, al menos en Europa. Hipnotizados con el brillo de la *public ownership*, los internacionalistas de ayer se acogieron a la patria, lo que es hermoso; sólo que con eso corren peligro de propugnar con especial apasionamiento la soberanía nacional».

Y desde esa posición, bajo el mote de la socialización total, contribuyó a afianzar el totalitarismo. «Las consecuencias no podían perdurar; donde

el socialismo pasó de la nacionalización el Estado nacional, vino a la postre en una posición objetivamente reaccionaria».

2—Igual le sucedió a la *Metafísica del proletariado*. «También aquí nos encontramos en plena mitología y en completa contradicción con los hechos. Porque no es verdad que los *condenados de este mundo* hayan inspirado y menos dirigido los partidos marxistas. Los corifeos de la *alianza*, para quienes se escribió el manifiesto comunista, no eran en modo alguno obreros manuales, tal como Engels los describe en la situación de la clase trabajadora de Inglaterra. Eran más bien trabajadores cultos. Así como los primeros sindicatos nacieron entre los cajistas y afiladores, que hablaban en pro de sus compañeros menos especializados y más rudamente explotados; pero fueron ellos y no los últimos los que clamaban por la revuelta. Los que en realidad roían manteles de hambre vinieron a sumarse al movimiento más tarde».

«Marx había predecido el famoso cambio que había de levantar a los grupos más terriblemente oprimidos, para borrar de la tierra para siempre toda opresión. La historia no ha experimentado tal cambio. La insurrección típicamente proletaria como la de los tejedores de Lyon y de Silesia, no tuvieron consecuencias y apenas dejaron huella de idea socialista».

«Por otra parte, los rasgos de los partidos socialdemocráticos fueron definidos ya antes de 1914 por hombres que no pueden ser considerados ya como desheredados. Hablan valientemente y con éxito en nombre de los hambrientos, pero ellos mismos no tienen hambre, o ya no lo tienen».

3—Como tercer elemento de confusión aduce Brugmans por fin la *Mitología de la Revolución*, el «sueño de un grandioso atardecer de la historia, de una escatología terrenal». Mientras se trocaba al Estado con un trabajo tenaz y lento, las más de las veces en unión de otros partidos progresistas, se llegó a afirmar que toda la operación era pasajera, que en el fondo lo que queda como ideal es la revuelta victoriosa y sangrienta. La revuelta sangrienta tampoco correspondía al ideal de humanidad, al pacifismo, a la benevolencia burguesa, a la que se apelaba sin embargo en cuanto se presentaba la ocasión, y no sin razón.

El fondo del dilema

¿Y ahora qué?

Esta pregunta plantea el dilema ante el cual se halla el socialismo, en forma clara e ineludible. En cuanto surge esta pregunta se pierden en propósitos aislados que caben en cualquier «programa social», pero que pierden en coherencia, en vigor y en claridad. Eso es claro en Brugmans: «El socialismo democrático consecuente debería por encima de todo tener el valor de sacar su fuerza de su programa concreto. Debería por lo mismo renunciar a parecer otra cosa de lo que gracias a Dios ha llegado a ser...: por una parte, análisis práctico y sociológico, y por otra, sensibilidad ética. Expresamos el anhelo de que los socialistas se orienten cada vez más en este doble sentido, y no por eso nos consideramos herejes, sino ejecutores de la mejor tradición del movimiento».

Pero no es capaz de lograr una definición clara, ni una concepción de conjunto, un movimiento que había dado a la visión marxista tan poderoso impulso.

Aquí aparecen las más profundas debilidades y el desgarramiento del socialismo contemporáneo, la herida que amenaza quitarle con la sangre la vida: *Carece de una concepción definida del universo*, y hasta de una idea sencilla y clara del hombre. Las palabras clase y masa, libertad y co-

munidad, felicidad y elevación ya no tienen una significación simple, porque carecen de un fondo ideológico sólido. El materialismo como sistema ya está arrugado y agrietado, y ahora se plantea la cuestión sobre el sentido de la vida y del ser de modo totalmente nuevo. Y a esto ya no saben qué respuesta dar. Cuando ya no es uno materialista, ¿qué es entonces? ¿Teísta, panteísta, idealista o qué? Ellos mismos lo ignoran. Y las verdades fundamentales acerca de las últimas cuestiones vitales no se dejan descartar fácilmente.

Brugmans lo presiente, si bien se acoge oscura y vagamente a recuerdos cristianos. Cuando habla del ímpetu revolucionario de los primeros marxistas, escribe: «Nos hallamos ante una profunda y casi religiosa necesidad de redención. Adrede usamos la palabra *parusía*. En una cultura cristiana a pesar de todo, en la que el cristianismo había perdido la sal y la suerte del trabajador era insoportable, tenían que tomar las ideas revolucionarias un tono apocalíptico. Todos los socialistas utópicos de Francia tocan en ciertos momentos lo místico, y de los cánticos de obreros de ciertas regiones protestantes, que se cantan como salmos, nos llega una fuerte nostalgia no sólo por un mejoramiento, sino por una especie de reino de los cielos realizado en la tierra. El vacío dejado por la apostasía del cristianismo, se llena con la firme creencia en una dignidad perdida y recobrada, con la esperanza de un desquite y una justificación final. Toda esta escatología bulle en la conciencia socialista, aun cuando el partido toma parte en una vida normal democrática».

Por eso la alternativa es tan angustiosa y urgente, porque por una parte está la amenaza de un comunismo más resuelto como poder político, y por otra levanta la cabeza un individualismo parcial y nunca bien superado por el socialismo, que intenta conseguir el poder, y ahí empieza otra vez la trágica ronda.

* * *

La comedia de Sartre sobre Dios y el diablo termina con una escena luciferina. Si la hemos entendido bien, ella significa: La gran masa humana no puede prescindir de la fe en el cielo y en el más allá. Pero nosotros los intelectuales hemos descartado la ilusión, comprendemos mejor. Ciertamente, la herida de la nostalgia perdura en nuestros corazones, pero nosotros comprendemos mejor. Y nos hemos acogido al Estado terrestre, en el cual la gente a pesar de todas las promesas no habita y a pesar de todo el confort no se siente a gusto, pero que tiene que construir. El cielo está cerrado, volvámonos a pesar de toda la amarga desesperanza a la tierra, lo mejor que se pueda.

Y Sartre se ha entregado al comunismo. No por gusto, a nuestro juicio, sino por desesperación. En su última pieza *Nekressov*, expresa todo su sarcasmo nihilista, que suscitó tanto escándalo al ser representada en París en junio de 1955.

El dilema del socialismo hoy es éste: o vuelve al materialismo colectivista, por más que le asuste, o afronta los problemas de la vida y del ser que plantean los más fundamentales interrogantes del mundo contemporáneo. No le queda otro camino.

Filosofía del suicidio

Fernando de Barros Leal, S. J.

CUAL será la explicación última y más profunda de esa actitud trágica de autoaniquilamiento, en la que buscan desesperado y horroroso refugio personas de las más diversas condiciones sociales?

Nos parece que la explicación última y más profunda del suicidio se esconde en las regiones altísimas del Ideal, o sea, del sentido supremo de la vida, de la luz que ilumina y guía siempre a cada hombre, en la realización de su existencia.

El suicidio habrá sido el último acto en una serie de equívocos, en orden a la realización de un ideal, en un determinado momento reconocido como ilusorio.

¿Pero cómo es eso posible? La explicación de esa posibilidad se oculta en el misterio del destino humano, misterio realmente profundo y grandioso y que, acertado, exalta y glorifica al hombre, pero que, bajo el influjo de una poderosa ilusión, puede llevar al hombre a la locura y a la muerte.

El hombre es un sér creado a imagen y semejanza de Dios. En eso consiste su grandeza, pero ahí también residen los elementos que pueden venir a constituir su tragedia y su ruina.

Creado por Dios, a semejanza de Dios, el hombre tiende necesariamente a Dios. Ahora bien, Dios es la Verdad Infinita, la Bondad Infinita, la Belleza Infinita, el Poder Infinito. Tender pues hacia Dios es tender a la verdad, a la bondad, a la belleza, al poder infinitos. Estos son realmente los grandes y magníficos valores que se encuentran siempre en lo íntimo de todo ideal humano. El hombre es un sér que pasa angustiadamente por el mundo en busca de la verdad, de bondad, de belleza y de fuerza.

¿Qué mal podría haber en esto de dejarse el hombre apresar y de buscar apasionadamente la verdad, la hermosura y la fuerza? En sí mismo nada tiene de malo. Por el contrario, es un gran bien, dado que sólo Dios, es realmente la verdad, la bondad, la belleza y la fuerza, y por consiguiente, al moverse rectamente en dirección de esos ideales, el hombre se mueve en dirección de Dios. Existe con todo un peligro espantoso de desvío en la marcha en pos de esos grandiosos ideales. ¿Por qué? Porque al tiempo que esos ideales se realizan objetivamente sólo en Dios, las criaturas no dejan de poseer verdad, bondad, belleza y fuerza. Esos atributos de las criaturas son imitaciones, participaciones y como muestras de la Verdad, Bondad, Belleza y Fuerza Infinitas de Dios, que es todo eso subsistentemente.

Ahora bien, al tender al Ideal, bajo cualquiera de esos aspectos, tiende el hombre seguramente a Dios. Pero... si en vez de ayudarse de las muestras y trasuntos de verdad, bondad, belleza y fuerza que advierte en las criaturas, como de escalones que le conducen a la Verdad, a la Bondad, a la Belleza y al Poder subsistente que es Dios, y de ese modo realizarse en Dios; si en lugar de eso, se deja agarrar por las mismas criaturas, por las muestras de verdad, bondad, belleza y poder que por participación hay en ellas, entonces, lejos de ir hacia Dios valido de las criaturas, el hombre cae en formas de idolatría, que psicológicamente vienen a constituir verdaderas psicosis.

Por consiguiente, quien puso su ideal en la Verdad y se apega a las criaturas, cae en la psicosis del fanatismo filosófico, por ejemplo, Nietzsche. Quien situó su ideal en la Bondad, apegándose al mismo tiempo a las cria-

turas, cae en la psicosis de la superstición religiosa, por ejemplo, algunos apóstatas. Quien puso su ideal en la Belleza, y se apegó a las criaturas, cae en la psicosis de la pasión erótica, por ejemplo, los que se matan por una mujer. Y quien, finalmente, puso su ideal en el Poder, pero se apegó a las criaturas, cae en la psicosis de la megalomanía, por ejemplo, Alejandro, César, Napoleón, Mussolini, Hitler, etc.

¿Pero es que tales psicosis llevan necesariamente al suicidio? Necesariamente no, pero muy frecuentemente lo provocan. ¿Por qué? La razón es bastante profunda: cada hombre al nacer es una persona humana, con potencialidad para convertirse en una personalidad humana, que viene a ser la persona en su estado de pleno desarrollo. Ahora bien, todo el trabajo de formación de la personalidad se hace en torno a un núcleo ideológico-afectivo, que es el ideal de cada sujeto. Y ya vimos que en el fondo de todo ideal humano está siempre la tendencia y la busca de los valores supremos de la Verdad, de la Bondad, de la Belleza y del Poder Infinitos. Si, por consiguiente, para un determinado individuo su ideal se presenta, por ejemplo, como una realización personal en la Verdad, la Verdad será para ese hombre roca sobre la cual fundamenta el palacio o castillo de su existencia, de su razón de ser o de obrar.

Resulta fácil ver lo que sucederá a la personalidad humana, en caso de que venga a derruirse y deshacerse la roca sobre la cual construyó su morada... Evidentemente, tiene que sentirse lanzada al vacío, sentirá que rueda inexorablemente por abismos sin fondo. De esa caída en el vacío es de donde puede resultar la obsesión del suicidio, de la cual únicamente puede librar al hombre una esperanza religiosa.

Carlos V, por ejemplo, soñó con un imperio universal, haciendo del Poder su «sentido de la vida». Se equivocó lamentablemente. Llegó un día en que el sueño se esfumó completamente delante de los ojos... Carlos V tuvo que sentirse lanzado al vacío... Pero como en el fondo de su alma había la reserva magnífica de la esperanza cristiana, lejos de apelar al suicidio, el Emperador renunció a todo y se marchó hacia Dios, buscando su ideal en aquel que de hecho es el único y verdadero Poder, en aquel que es el Sér Omnipotente, el único y verdadero Emperador del universo.

Es claro pues que el fracaso de un ideal equivocado, en cualquier línea que sea, puede causar efectos opuestos: si en las profundidades de la conciencia queda (sin entrar en consideración de los misterios insondables de la gracia) alguna reserva de esperanza cristiana, el efecto casi seguro será la conversión total del hombre a Dios; si no existe esa reserva religiosa, el efecto casi seguro será el desespero y el consiguiente suicidio, por imposibilidad psicológica de resistencia a la «caída en el vacío».

Objeciones más corrientes

G. Perico, S. J.

1 — LA INDISOLUBILIDAD ES UNA LEY CRUEL PORQUE HACE INFELICES A MILLARES DE PERSONAS.

RESPONDO: Es verdad: en determinados casos la ley férrea de la indisolubilidad *puede hacer infelices* a los esposos, a pesar de ser inocente. Debemos añadir con todo que *ella*, mientras exige el sacrificio de pocos, *tutela la felicidad de millones de familias*, defiende el orden en la sociedad, reduce el número de los delitos y salva de la delincuencia y de aberraciones a los menores de edad.

También la ley que castiga el hurto hace infelices a muchas personas, si bien inocentes: entre ellos primeramente los hijos de los condenados y las personas queridas. Y sin embargo, *únicamente así tutela la seguridad y la felicidad de millones de ciudadanos*, y el legislador y el magistrado no suspenden ni modifican la severidad de sus normas y de sus sentencias, por más que se sientan constreñidos a deplorar las más dolorosas situaciones.

Más aún, en circunstancias particulares, *la ley puede encontrarse en la necesidad de exigir de los particulares un acto de heroísmo*, so pena de gravísimas sanciones. En tiempo de guerra el Estado puede condenar a muerte segura a sus ciudadanos, y, en caso de rebelión, los condena a muerte como desertores. *Se trata del bien común* y, la tragedia del particular, si bien dolorosa y conmovedora, no deroga la ley de exigirle el sacrificio total.

Finalmente, *no es tan cierto que el divorcio haga verdaderamente feliz*: los datos estadísticos nos permiten ponerlo en duda. Mientras es absolutamente cierto que el divorcio prepara desgraciados.

2 — LA INTRANSIGENCIA DE LA IGLESIA ACERCA DE LA LEY DE LA INDISOLUBILIDAD ALEJA DE ELLA A MUCHOS FIELES: LOS TIEMPOS HAN CAMBIADO Y LA IGLESIA DEBERIA PONERSE AL DIA.

RESPONDO: *También el Fundador de la Iglesia*, ante el problema de la indisolubilidad, *tomó una actitud de intransigencia* a riesgo de alejar de sí a sus amigos. Pero conociendo la mentalidad de su pueblo, afronta su susceptibilidad, y *declara abrogada la ley de «repudio»* y pronuncia solemnemente la nueva ley, que no es sino la ley primitiva: *«Pero yo os digo que quien da libelo de repudio a su mujer y se casa con otra, comete adulterio»*¹. Los discípulos quedan sorprendidos y añaden luégo: *«Si tal es la condición del hombre con la mujer, preferible es no casarse»*². *Pero no por eso el Maestro aflojó de su rigor.*

[Por lo demás, *no es nueva en Jesús esa actitud de linearidad absoluta*

¹ San Mateo, 19-9.

² Ib. 19-10.

ante la ley y la verdad. Otro día anuncia El el misterio eucarístico: «Quien comiere mi carne tendrá la vida eterna»³. Muchos de los que le siguen, extrañados de estas raras y preciosas afirmaciones, lo abandonaron. Pero no por eso Jesús cambia de parecer: y, vuelto a sus apóstoles, les dice: «¿Queréis ir vosotros también?»].

La Iglesia en el problema de la indisolubilidad *no hace sino repetir la actitud del Maestro*. Ella ve con amargura que algunos de los suyos, extrañados de la dureza y de la inflexibilidad de su ley, se le alejan. Pero no por eso quiere ni puede romper las órdenes de Dios; y además, porque está cierta que únicamente en el respeto integral del «Plan divino» *se logra seguramente el bien mayor de todos*. Es inconcebible que el hombre pueda encontrar fórmulas o correctivos que logren darnos un plan mejor que el divino.

La razón del cambio de los tiempos valdría si no se tratase de exigencias sustanciales, que forman parte de la naturaleza misma del hombre. No pudiéndose mudar el hombre en sus cualidades esenciales, tampoco lo podrán las leyes e instituciones que son su expresión y su tutela.

3 — CON TODO PARECE QUE LA ACTITUD DE LA IGLESIA CATOLICA EN LOS ESTADOS UNIDOS SEA DE TOLERNCIA EN FRENTE DE LA LEY DIVORCISTA.

RESPONDO: La Iglesia en los Estados Unidos piensa igual que la Iglesia de Roma. *El Concilio de Baltimore* (1887) lanza la excomunión a quienquiera que atente matrimonio después de haber obtenido divorcio civil. *En muchas diócesis* (Cleveland, Cincinnati, Columbus, Lansing, Indianápolis, Evansville, Fort Mayne, Lafayette, Louisville, Nashville, Milwaukee, Peterson, Trenton, Helena) aun el solo atentado de divorcio es pecado reservado al Obispo.

Una carta colectiva del Episcopado de los Estados Unidos de 1919 afirma textualmente: «...La Iglesia no permite el divorcio completo ni lo permitirá nunca. Consideramos la creciente ola de divorcios como el signo evidente de la decadencia moral y una amenaza contra los valores mejores de la vida americana...».

De igual modo *en la carta colectiva de los Obispos americanos reunidos en Washington en 1952*, se lee: «Con la decadencia de la fe religiosa, el aumento del divorcio y de la disolución del grupo familiar han venido a ser el verdadero escándalo nacional».

En 1947 tuvo lugar una conferencia en la Casa Blanca, *National Conference of Family Life*, para establecer algunas normas que regulasen las demandas de divorcio de ciudadanos extranjeros, al pasar de un Estado a otro. Las asociaciones católicas tomaron parte en ellas oficialmente, y declararon que cualquier modificación de la legislación del divorcio debe partir del principio que *el vínculo es por naturaleza indisoluble* y que el deber del Estado consiste en hacer todo lo posible para defender el vínculo. «El legislador católico no puede aprobar ninguna medida contraria a la ley natural»⁴.

En el número de enero de 1954 del *Catholic Digest*, cierto artículo

³ San Juan, 6-54.

⁴ *Catholic Mind*, New York, marzo 1951, página 153.

pareció sugerir cierta actitud de tolerancia respecto a ciertos matrimonios irregulares e inválidos según el derecho canónico. Casi inmediatamente las autoridades de la arquidiócesis de Detroit publicaron *un severo artículo de reprobación* contra tal actitud. (El mismo periódico, como para quitar la mala impresión, suscitada por el número de enero, trae en el número de marzo un comunicado del arzobispo de St. Paul, Minnesota, en el que se dice que el número de enero ha sido retirado de la circulación por orden del mismo señor Arzobispo a causa de un artículo reprobado).

4 — PERO TAMBIEN LA IGLESIA ROMPE EL VINCULO MATRIMONIAL EN EL CASO DEL «PRIVILEGIO PAULINO» Y DEL «MATRIMONIO NO CONSUMADO»

RESPONDO: En los dos casos citados *no nos hallamos frente a una iniciativa puramente humana*: estamos frente a aquel poder y a aquella voluntad que, así como ha constituido y proclamado la ley de la indisolubilidad, ha también sustraído a ella algunos casos determinados. Así sucedió en la ley mosaica con la concesión del *libelo de repudio*, e igual sucede en el caso del *privilegio paulino* y del *matrimonio rato y no consumado*⁵.

La disolución *se opone al derecho natural secundario*, y Dios solo puede dispensar o directamente o por medio de aquellos a quienes ha investido del poder correspondiente. En efecto, la Iglesia dispensa únicamente en nombre de Dios, en vigor de una delegación especial recibida de El.

Fuera de esta intervención del Autor de las leyes, *la norma de la indisolubilidad es absoluta intrínsecamente* (en cuanto no tiene en sí ningún elemento de disolubilidad) o *extrínsecamente* (en cuanto ninguna autoridad está autorizada a intervenir para suspender la necesaria aplicación). Por consiguiente, fuera de la Iglesia ninguna autoridad, ni siquiera la civil legítimamente reconocida, tiene poder de rescisión.

Es evidente que *quien no acepta a la Iglesia como institución divina, no logra comprender* este extraño poder de la Iglesia de poder hacer lo que le está prohibido a la autoridad civil.

5 — ¿COMO SE EXPLICA ENTONCES EL PODER DE LA SAGRADA ROTA DE ANULAR MATRIMONIOS?

RESPONDO: La Iglesia (incluso la S. Rota), no puede anular un matrimonio rato y consumado entre bautizados. *Ella puede únicamente declarar nulo, esto es, no existente, un matrimonio no contraído válidamente*. Por consiguiente, por parte de la Iglesia, se tiene *una declaración de nulidad, o sea, se define que un matrimonio no ha existido jamás*, a causa de un vicio en el consentimiento o en la forma, o por interponerse un impedimento dirimente.

Para aclarar algunos prejuicios a este propósito, recordamos que *los matrimonios declarados nulos no son millares*: de 1945 a 1952 la S. Rota

⁵ «El privilegio Paulino se funda en el pasaje de la 1ª Epístola a los Corintios, 7-12 y siguientes. En virtud de este privilegio el matrimonio entre dos infieles puede ser disuelto cuando una de las partes se convierte y se bautiza y la otra la abandona o al menos no quiere cohabitar *pacíficamente y sin contumelia del Creador*» (Jone E. *Compendio di Teologia morale*. Marietti, Torino, 1952, n. 778).

emitió 1.021 sentencias, de las cuales 683 fueron negativas (esto es, afirmaron que los matrimonios discutidos eran válidos) y 383 fueron afirmativas (esto es, declararon la no existencia del vínculo matrimonial).

Así, *para deshacer la acusación de favoritismo en favor de los ricos*, recordamos que de 656 causas mantenidas a costa de los interesados, solo 240 se cerraron con sentencia de nulidad: o sea que sólo el 36,5%; mientras que de las 365 causas de patrocinio gratuito, 143 terminaron con sentencia de nulidad, en las causas admitidas con patrocinio gratuito, están en posición neta de ventaja respecto a las obtenidas en los procesos a costa de los interesados.

6 — EL MATRIMONIO ES UNA SOCIEDAD, POR TANTO DE NATURALEZA RESCINDIBLE CUANDO LOS SOCIOS LO DESEEN DE COMUN ACUERDO. EL CONTRATO POR EL CUAL SE CONSTITUYE NO ES NUNCA IMPRESCRIPTIBLE.

RESPONDO: *La sociedad conyugal difiere sustancialmente de cualquiera otra sociedad. En una sociedad de comercio los socios entran y salen a su gusto, en cuanto las cuotas sociales son separables entre sí. En la sociedad doméstica los dones que se cambian (cuerpo, afecto, personalidad, etc.) por su naturaleza implican un estado definitivo e irreformable, sobre el cual ni siquiera el mutuo consentimiento de las partes puede disponer.*

El contrato por medio del cual se constituye la sociedad conyugal tiene de común con los demás contratos el origen consensual; pero *se diferencia de aquellos por la naturaleza específica de su consentimiento.* Las relaciones que el consentimiento matrimonial crea, llevan en sí mismas (dada la naturaleza particular de su existencia, de su objeto y de su fin) la exigencia de la indisolubilidad: *dan lugar, a saber, a un contrato de derecho natural, sobre el cual solo la naturaleza tiene poder de intervenir.*

7 — LA SEPARACION, A LA QUE LA IGLESIA RECURRE EN CASOS MAS DIFICILES, NO RESUELVE EL PROBLEMA, MAS AUN, ABRE EL CAMPO A INMORALIDADES MAYORES.

RESPONDO: *La separación es ciertamente un mal, que en buena parte lleva consigo los mismos males del divorcio. Pero tiene una ventaja rotunda sobre el divorcio: ella salva el orden taxativo de Dios, no prejuzga en modo definitivo la situación familiar, deja siempre una posibilidad de retorno y de arreglo, respeta la unidad definitiva creada, si bien la hace infructuosa e inoperante.*

Es la vía menos peligrosa de resolución para los casos más difíciles. ¿Qué tal si tuviéramos que excluir por principio todos los remedios que acarrear consigo inconvenientes? A ellos debemos recurrir que mientras no quebranten las leyes, llevan consigo el menor número posible de aspectos negativos.

8 — EN CASO DE QUE UN PAIS QUISIERA EN SU MAYORIA INCLUIR EL DIVORCIO EN SU CONSTITUCION ¿DEBERIA COMPLACERSELE?

RESPONDO: Se le debe por el contrario *ilustrar acerca del contenido moral* del precepto de indisolubilidad y de las consecuencias sociales del divorcio. Por lo que respecta *al Estado, siempre que le fuera hecha la propuesta de una ley divorcista, no podría aceptarla*. La razón de ser del Estado es el bien común y *el bien común se logra exclusivamente con la observancia de aquellas normas morales y sociales, a las que la naturaleza ha vinculado al hombre y su verdadero bienestar, y cuyo rompimiento lleva siempre consigo la renuncia a posiciones de bien*.

9 — EL HECHO DE ADMITIR Y PROTEGER EL DIVORCIO EN UNA LEGISLACION NO SIGNIFICA QUE DEBA RECURRIRSE A ELLA; SOLO DICE QUE QUIEN QUIERA PUEDE HACER USO DE ELLA.

RESPONDO: *No sucede que la ley incite al hurto, porque se ha de tener como ley injusta: basta que la ley lo admita, de modo que quien quiera pueda recurrir a ella*. La ofensa al orden de las cosas no consiste solamente en la ruptura concreta y actual, *sino también en conceder que el quebrantamiento pueda tener lugar*. De hecho yo soy corresponsable de un robo aun por el solo hecho de haber admitido la ejecución o tutelado su realización.

Igual acontece con cuanto se relaciona con el divorcio: los Estados que han incluido en sus propias legislaciones la posibilidad del divorcio, aun restringida a casos determinados, han admitido que el divorcio puede darse y se declaran prontos a proteger su realización, por más que ella sea indebida.

10 — PERO ¿POR QUE EL ERROR DE UN MOMENTO DEBE CASTIGARSE POR TODA UNA VIDA?

RESPONDO: Ello depende de la naturaleza misma del acto, determinante para siempre, sin posibilidad de retorno, de un estado de cosas. *Igual sucede también en muchedumbre de actos, que si bien realizados «in instanti», por fuerza de la situación que suscitan, fijan un estado de modo irreformable*.

El acto de homicidio puede ser un error instantáneo, aun cuando sea premeditado largo tiempo; y, sin embargo, el luto que acarrea es definitivo, sin posibilidad de reparación. Análogamente, el contrato matrimonial, por más que tenga preventivamente grandes posibilidades de elección y de tiempo para una determinación deliberada, una vez realizado, crea una relación irreformable. *Un error en tal elección repercute en la relación en igual medida*.

El resurgir católico en Formosa

Otilio García, S. J.

Misionero de Anking y Formosa

1—La importancia político-religiosa de Formosa con miras a la Reconquista del Continente chino exige de nosotros, los entusiastas por las Misiones, que estudiemos, siquiera sea a grandes rasgos, la posición estratégica en el tiempo y en el espacio de esta isla encantada, Perla del Oriente, con sus problemas más candentes en la actualidad. Al igual que militar, religiosamente la suerte que corra esta Isla, será también decisiva para todo el Extremo Oriente. De aquí su importancia y su trascendencia.

a) *Algo de historia:* Formosa, con sus 35.841 kilómetros cuadrados, da cabida a 6.500.000 habitantes, y a no menos de 2.000.000 de refugiados chinos entre militares y civiles. El mayor porcentaje de formosanos lo forman los emigrados hace 260 años de la cercana y costera Provincia de Fukien del continente chino.

En 1683 comenzó a pertenecer esta Isla al Celeste Imperio; poco después los advenedizos chinos se contaron por millones, logrando dominar a los naturales. A la dominación china sucedió la invasión japonesa, que duró hasta su derrota total en 1945; unos 60 años en total. De nuevo el gobierno chino, con su ejército y un número de civiles ocuparon a Formosa en 1946, donde actualmente se entrenan y planean la Reconquista del continente. Hoy día presa de la barbarie comunista.

La dominación japonesa hizo época en esta Isla, que a juzgar por sus costumbres, por su estilo arquitectónico y por su carácter marcadamente japonés, no tardó en amoldarse y fusionarse con los naturales. Gracias al influjo y tesón nipón de entonces, y al nuevo empuje que en la actualidad le está dando el Gobierno chino, Formosa, con la abundancia, rapidez y facilidad de comunicaciones; con la cantidad asombrosa de fábricas y la proporción tan enorme de Centros de enseñanza, está siendo la admiración y el encanto de cuantos extranjeros la visitan.

b) *Influjo religioso:* Los habitantes del centro de la Isla de Formosa creen y propalan que allá, en tiempos inmemoriales, un Ser desconocido plantó su báculo en el suelo, convirtiéndose primero en *bambú*, y más tarde en un hombre, y una mujer; las huellas de sus pies se conservan aún impresas sobre una gran losa en la región de Araponi, y que sólo personas privilegiadas logran descifrar. Esto se lo creen ellos, que nosotros creemos en la existencia de un sólo Dios verdadero, Creador del Cielo y de la tierra y Hacedor inmediato del primer hombre y de la primera mujer.

Por la Historia sabemos que los primeros Misioneros que trabajaron por implantar la Iglesia en Formosa fueron los españoles. En 1626 el Gobernador de Filipinas, Sr. Silva, envió una expedición de 12 barcos, en los que iba también el P. Bartolomé Martínez, a descubrir una Isla, que ellos bautizaron con el nombre de *Formosa*.

El 10 de octubre del mismo año fundaron la Reducción de *San Lorenzo*, y poco después lograron entrar en el puerto de Keelung, que aun hoy día es el de más nombradía y más movimiento de toda la Isla. Fundaron también la ciudad de *San Salvador* en una isla cercada al puerto, y a la que dieron el nombre de *Todos los Santos*. Y en 1652 abrieron varias misiones entre las diversas tribus salvajes. Con 14 misioneros y 200 soldados levantaron pueblos patriarcales obligando a los indígenas a constituirse en tri-

bus, que ni los chinos durante su primera y secular dominación, ni los japoneses en sus 60 años de ocupación, lograron deshacer. Aun hoy día conservan sus tradiciones y sus costumbres en las regiones montañosas y apartadas de la Isla. Desgraciadamente el influjo cristiano hace ya muchos años que desapareció, volviéndose a sumir en sus creencias y costumbres supersticiosas.

Un mal español, y peor cristiano, el Gobernador que en Filipinas sucediera al señor Silva, sin tener para nada en cuenta la responsabilidad que con ello se echaba sobre su conciencia, privó de socorros materiales y de personal a los que ya estaban empeñados en la civilización y cristianización de Formosa. Los herejes holandeses se aprovecharon de esa ocasión para apoderarse por la fuerza de la Fortaleza de los españoles en la Isla de *Todos los Santos*. Así terminó la colonización y las Misiones españolas en Formosa...

En 1661 un cacique del país derrotó a los holandeses, logrando formar un Estado independiente que duró hasta 1683. Muerto el cacique, su hijo le sucedió en el trono. Pero pronto comenzó éste a dejarse influir y dominar por el emperador de China, quien logró ganarle y trasladarle a Peking. Desde entonces comenzó Formosa a depender del gobernador de la provincia de Fukien durante los 200 años que precedieron a la ocupación japonesa, a raíz de la guerra chino-japonesa en 1895.

Durante la dominación japonesa, los Dominicos españoles lograron entrar de nuevo en Formosa, siendo el primero el P. Fernando Sainz, quien a costa de grandes sacrificios y tentativas logró fundar su residencia en Takao. Pronto logró captarse las simpatías de los naturales; y con la ayuda de nuevas expediciones de misioneros extendió su radio de acción por toda la Isla. Llegaron a abrir 10 iglesias y a bautizar 3.500 formosanos. Hasta en 1913 esta Misión dependió del Vicariato de Amoy; y a partir de este mismo año quedó constituida en Prefectura Apostólica independiente. Con todo, el personal misionero fue siempre exiguo y desproporcionado.

Cuando en 1945 volvió Formosa a pertenecer a China había sólo en toda la Isla un Prefecto Apostólico, 12 misioneros y 6 religiosas, todos ellos Dominicos españoles. Durante la dominación japonesa, la evangelización de Formosa encontró siempre grandes y graves dificultades. Al igual que en el Japón, era aquí, en Formosa, un crimen predicar otra religión que no fuera la del Estado. Pero con su derrota militar, cayó también de su pedestal su ya casi divinizado emperador. De aquí arranca la nueva Era Cristiana del Japón y también de Formosa.

2 - Amanecer católico

Desaparecidas las trabas niponas, se despejó el horizonte; y el Sol de Justicia, Cristo Jesús, comenzó a lucir radiante sobre todo el Extremo Oriente. Los misioneros extranjeros y no pocos sacerdotes y religiosas del país, al ser expulsados por los comunistas del continente chino, encontraron en Formosa benévola acogida y un campo virgen donde desfogar su ardiente celo de las almas, represado durante tantos años pasados bajo la barbarie roja. De dos años a esta parte, el puñado de 12 misioneros y 6 religiosas que forcejeaban por levantar la Iglesia Católica en Formosa, se vio remozado y casi centuplicado. Actualmente son ya 260 los misioneros más de 160 las religiosas que sin trabas de ninguna clase trabajan a destajo en la cristianización de esta Isla hospitalaria. La proporción de misioneros sigue en aumento a medida que van saliendo expulsados del continente.

Una circunstancia inesperada hace por demás halagüeño el porvenir católico de Formosa. Un sinnúmero de militares, profesores de colegios y empleados en las oficinas del Gobierno, con sus respectivas esposas, son católicos y en su mayoría antiguos alumnos de las universidades y colegios católicos del continente, están esparcidos por casi todas las ciudades formosanas. Su ejemplo, su cooperación con los misioneros y su marcado interés porque la Iglesia prospere, está influyendo visiblemente en la mente y en los corazones de los naturales. Les ven frecuentar las iglesias con regularidad y sin respeto humano alguno; les sorprenden a diario hablando y ayudando en sus trabajos apostólicos a los misioneros. Por otra parte, el número de misioneros aumenta; los nuevos puestos de Misión se multiplican y consolidan; la Jerarquía se organiza; los prejuicios; la antipatía y aun la indiferencia seculares no pueden menos de desmoronarse y ceder el paso a un resurgir católico por ellos nunca soñado.

3 - Erección de la Jerarquía Católica

El 26 de octubre de 1952 quedó erigida la Jerarquía Eclesiástica en Formosa. Fue una continuación o complemento de la erección de la misma que en 1946 se hiciera en el continente. El mismo señor Internuncio, Monseñor Antonio Riveri, vino personalmente a consagrar a Monseñor José Kuo como primer Arzobispo de Formosa, con su sede permanente en la capital de T'aipei. Ordenado de sacerdote en Peking en 1913, hizo a continuación en Roma estudios especiales de Derecho Canónico, que coronó con el título de doctor. Volvió a China como rector del «Colegio Constantini» de los Discípulos del Señor, a los que también él pertenece. En 1937 fue nombrado Prefecto Apostólico de T'aipei. Y hoy es el primer Arzobispo formosano.

Además de la Arquidiócesis de T'aipei, existen ya en Formosa otras cuatro Prefecturas Apostólicas regidas por sus respectivos Prefectos: Monseñor William Kupler, al frente de la Prefectura de T'aichung en el mismo centro geográfico de la Isla; Monseñor Juan Niu, Administrador Apostólico de la de Chia Yi en el centro-oeste; Monseñor Andrew Verineaux de la de Hualien al este, y Monseñor José Arregui, O. P. de la de Kaoáhiung al sur.

La Compañía de Jesús no tiene propiamente asignada ninguna Misión; sólo está encargada de misionar —como cooperadora de Monseñor J. Kuo— el Partido Judicial o Taien de Hsinchu «Nuevo Bambú».

De los 340.466 habitantes que hay en esta región, en la que trabajan los misioneros jesuitas exilados de China, sólo unos 300 son católicos y éstos en su mayoría casi absoluta de los venidos del continente.

Dos residencias funcionan ya en la ciudad de Hsinchu a cargo de los jesuitas americanos, y otra en la ciudad de Chutung, a media hora de auto de Hsinchu, a cargo de los jesuitas españoles, expulsados de la misión de Anking en China. Y muy en breve se abrirán otras tres residencias o puestos misioneros en las otras tres principales ciudades del Partido Judicial de Hsinchu: P'uk'ou, Hsinp'u y Kwanghsi confiadas a los misioneros expulsados de las misiones de Pengpu, Wuhu y Hsienshien respectivamente.

4 - Focos de irradiación católica

a) *La capital de T'aipei* (al norte de la Isla). En ella regentan ya los Discípulos del Señor cuatro parroquias con la ayuda y cooperación de varios sacerdotes del clero secular venidos del norte de China. Y en las afueras de la capital están ya en marcha otras siete parroquias incipientes. Los Dominicos españoles, replegados al sur de Formosa, conservan aún en

T'aipei una parroquia-procura de dimensiones colosales, que es a la vez el palacio provisional de Monseñor Antonio Riveri, y donde temporalmente instalará su primer bufete el nuevo y actual ministro de España en Formosa, señor Julio Larracochea.

Pero donde más influjo, siquiera sea en parte indirecto, tiene actualmente la Iglesia Católica en Formosa es en la universidad nacional, única en toda la Isla, con más de tres mil alumnos venidos de todas las partes de Formosa. La posición, los edificios y panorama que la rodean son por demás interesantes.

Un grupo selecto de misioneros: españoles, americanos, franceses y austríacos, con título de profesores oficiales y con subvención del gobierno, enseñan en la universidad sociología, economía, lógica y lenguas, como el español, el inglés y el francés. Además de las clases reglamentarias en las aulas de la universidad, tienen también repeticiones por grupos y clases privadas de religión en sus respectivas residencias. En estas mismas residencias, en su mayoría propiedad del gobierno, tienen instaladas bibliotecas y salas de lectura extraordinariamente concurridas por los universitarios; no pocos de ellos están ya recibiendo una instrucción intensa católica como preparación para el bautismo que periódicamente reciben con ocasión de las grandes fiestas católicas.

La Congregación Mariana con sus sesiones y actos semanales coopera de día en día a intensificar la vida católica de sus miembros. El hecho de que todos los universitarios católicos —doscientos en total son los que forman la minoría selecta— oyen Misa y comulgan todos los domingos y fiestas, es por demás elocuente en favor de la buena orientación y marcha de esta labor católica entre los universitarios.

Por su parte, las religiosas Benedictinas, además de sus clases en la universidad, dirigen un cursillo especial con clases de religión e inglés a una veintena de alumnas y cuatro profesoras. En mayores proporciones y con no menor éxito, están trabajando en el mismo T'aipei las Dominicas españolas en un colegio dirigido por ellas mismas, con sus 700 alumnas y sus 40 profesoras seculares, de las cuales, nueve son ya católicas. Prueba evidente de que gozan de gran reputación es el sin número de peticiones que reciben al comienzo de cada curso. En el de 1952-1953 se apuntaron 1.250, de las que sólo 250 fueron recibidas. Los Jesuitas canadienses en una residencia incipiente, pero estratégicamente situada, están trabajando con iniciativa, interés y éxito en uno de los sectores de T'aipei. Además del apostolado directo con los cristianos y catecúmenos, tienen cursos de inglés y francés, y una biblioteca muy bien surtida. Un sin número de jóvenes acuden a los misioneros, quienes les atienden, les dirigen y reparten los libros de la biblioteca, que van corriendo de mano en mano de centenares de jóvenes y aun de personas mayores. Uno de los misioneros está exclusivamente entregado a explicar religión, decir la Misa de los domingos y dirigir a los niños hijos de católicos y aspirantes al catolicismo de uno de los jardines de infancia de la capital de T'aipei.

a) Residencias elásticas: Todo ese furor católico se está desarrollando en locales casi ultramicroscópicos. Son todos ellos de estilo japonés; unas verdaderas monadas arquitectónicas, de construcción sencillísima. El interior está dividido a base de mamparas de papel, que girando sobre sus marcos, ensanchan o reducen los locales según las exigencias del momento. Los domingos y con ocasión de actos solemnes de culto religioso, las capillas elásticas ocupan todo el local disponible; mientras que durante la semana, reducida a la mínima expresión, el mismo local se convierte en re-

cibidor, sala de lectura y clases particulares. El mismo método económico de tiempo y espacio existe en todos los demás centros católicos en Formosa. Con el menor gasto, se está llevando una labor rápida de evangelización.

b) *El Centro Católico*: En el mismo centro de la capital de T'aipei instalaron los PP. Salesianos una librería católica, conocida también con el nombre de Centro Católico. Es un foco de propaganda magnífico, y es, sobre todo, la solución del apremiante problema de hacer accesible al pueblo la instrucción religiosa por el libro. Consta ésta de una biblioteca surtida de las mejores obras católicas de literatura, religión y apologética, abierta siempre al público. Contigua a ella hay una sala de lectura, frecuentada por alumnos, militares y miembros de las oficinas del gobierno. La capilla y salón de conferencias está a continuación en la misma planta baja. Y en el piso medio está el propiamente dicho Centro Católico. Se divide éste en cuatro departamentos o *Bureaux*, correspondientes al centro de prensa católica; del apostolado católico; de la prensa católica y de estudios sociales, dirigidos por los PP. Weidinger, Gerardi, van Kuo y Adolfo Petit respectivamente. Toda una organización católica, cuajada de esperanzas, y todo ello bajo los auspicios y alta dirección del mismo señor Internuncio, Monseñor Antonio Riveri.

5 - Movimiento católico en T'aichung

En el mismo centro de Formosa, en la amplia y despejada ciudad de T'aichung, con sus 200.000 habitantes, se está desarrollando también una labor apostólica que muestra ya en esperanza el fruto cierto.

Una residencia espaciosa y bien situada cobija y facilita a 22 Jesuitas misioneros la confección de un diccionario políglota para el estudio del chino. Tienen además clases de español, francés e inglés a diversos grupos de estudiantes y empleados de las oficinas.

Pertenece T'aichung al Partido Judicial de este mismo nombre, que es a su vez la Prefectura Apostólica confiada a los PP. americanos de Marik-noll. En la iglesia que les legaron los Dominicos españoles, instalaron en la Catedral con su correspondiente biblioteca y centro de estudios de religión y de inglés. La Legión de María, que funciona normalmente, es el lazo de unión de los misioneros con los alumnos de los catorce colegios de segunda enseñanza que hay en la misma ciudad. Otras tres parroquias incipientes funcionan en los puntos más estratégicos. El conjunto de bautismos obtenidos en la víspera de Navidad de 1952, más de cien, es significativo y consolador.

Las religiosas refugiadas: Hermanas de la Providencia y del Corazón de María están trabajando también con mucha aceptación y éxito. Dirigen las primeras, además de un jardín de infancia, un colegio en ciernes con 200 alumnas. Terminados sus estudios medios, se preparan allí para ingresar en la Universidad con estudios especiales de ciencias, mecanografía, piano e inglés. Compenetradas con las religiosas, están recibiendo una adoc-trinación católica muy intensa. Varios grupos de alumnas están preparando a las inmediatas para el bautismo. Ya desde un principio asisten casi todas a todos los actos de culto religioso.

Por su parte las Religiosas del Corazón de María, originarias del norte de China, Mukden, dirigen ellas mismas un hospital católico, muy autorizado y concurrido. La Superiora y otra religiosa obtuvieron el título de doctoras en medicina en el Japón. Ellas mismas diagnostican las enfermedades y hacen las operaciones. Sólo para casos más delicados solicitan la

ayuda de otros médicos de la ciudad. En dos jardines de infancia reciben y atienden a los hijos de las mejores familias de T'aichung. Sólo Dios Nuestro Señor sabe el cúmulo de sacrificios y el derroche de habilidades que esto supone. Los padres de familia visitan con frecuencia estos «Paraísos infantiles»; están admirados y encantados de la excelente y esmerada educación que allí reciben sus hijitos.

6 - Kaoshiung, tercer foco católico

Una palabra sobre los centros católicos de la tercera ciudad en importancia cultural y comercial en Formosa. Se llama ésta Kaoshiung y está situada al sur de la Isla con su puerto, el segundo, después de Keelung. La estación del tren es también magnífica, espaciosa y elegante, y de estilo netamente chino. Los habitantes de Kaoshiung ascienden a la cifra de 282.360.

T'aipei, T'aichung y Kaoshiung, al norte, centro y sur de Formosa, respectivamente, dan unión y vida insospechada a toda la Isla. Calculan en 195.000 los viajeros que a diario usan el tren en esta diminuta Formosa. Millares de estudiantes le usan también a diario para trasladarse de sus casas a la Universidad y a los colegios de T'aipei, T'aichung y Kaoshiung.

No lejos de la estación del tren está el hospital católico a cargo de religiosas alemanas. La doctora y cirujana es una religiosa de armas tomar. En el término de 6 meses hizo ella misma 34 operaciones graves; 60 de menor importancia, y salvó la vida a más de 260 bebés. El alcalde de la ciudad invitó a todo el personal médico de Kaoshiung a que visitaran detenidamente el hospital católico para que se impusieran en sus métodos y en su espíritu de sacrificio. En un salón contiguo al hospital se ven constantemente numerosos colegiales, militares y empleados del gobierno sumidos en la lectura de libros y revistas católicas. El misionero, P. Fredert, está en continuo contacto con ellos. Ni faltan altos personajes militares, que cual otros Nicodemus, solicitan instrucción religiosa.

Tres religiosas Salesianas están al frente de un segundo centro católico, similar al de T'aipei. Ambos centros se surten de todas las publicaciones católicas que los Salesianos lanzan al público en sus ya famosas imprentas de Hongkong y Macau. Este método de centros católicos y de bibliotecas públicas está a la orden del día aquí en Formosa.

Es una necesidad apostólica que se impone por su importancia y por su influjo. De aquí su trascendencia en el apostolado moderno.

Conclusión

Como se ve, el porvenir católico de Formosa es por demás halagüeño; sobre todo si se tiene en cuenta el empuje de estos últimos años.

Doce misioneros y seis religiosas era todo el personal que desde tiempo inmemorial forcejeaban por levantar el edificio espiritual y material de la Iglesia Católica en Formosa. Y 260 sacerdotes y más de 160 religiosas son los que trabajan hoy día en la evangelización de esta Isla. La proporción de personal y de conversiones irá en aumento a medida que la importancia y trascendencia de esta obra misionero-apostólica se imponga en el medio ambiente del mundo católico.

La misión católica en China no se ha acabado. Los misioneros católicos expulsados de la China comunista siguen en su mayoría en contacto directo con los chinos, ya católicos y aun paganos de la diáspora: en Filipinas y en Cuba, en Hongkong y en Macay, en Shingapur e Indonesia. Y siguen, sobre todo, dentro de la «China Libre» formando la *elite* católica que un día ha de ser la base del resurgir de la Iglesia en el continente.

¿Por qué la Iglesia se ocupa de los problemas sociales?

R. P. Villain, S. J.

LA cuestión preliminar es ésta: ¿Tiene la Iglesia derecho de ocuparse de las cuestiones sociales? ¿Están o no dentro de su esfera? Acerca de este punto todos los Sumos Pontífices están de acuerdo, y especialmente los últimos. El Papa León XIII en la encíclica *Rerum Novarum* (1891), *declaraba* que sin la Iglesia «es imposible encontrar nunca una solución eficaz» a la cuestión social. Cuarenta años más tarde, en *Quadragesimo Anno* Pío XI no era menos categórico:

Debemos recordar ante todo el principio, puesto ya en plena luz por León XIII, de que Nos tenemos derecho y deber de pronunciarnos con soberana autoridad sobre problemas sociales y económicos.

La misma idea vuelve a figurar en Pío XII, especialmente en 1941, al conmemorar el cincuentenario de la encíclica *Rerum Novarum*.

Declara pues la Iglesia que tiene el *derecho* y el *deber* de pronunciarse acerca de los problemas sociales y económicos.

Razones por las que la Iglesia y los Sumos Pontífices intervienen. Modo de esa intervención

En el evangelio de San Mateo hay esta frase que da la razón de esto: «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Y he aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos»¹.

«Id y enseñad a las gentes». Tal misión de la Iglesia respecto al mundo es puramente espiritual, se nos dirá, y por consiguiente no tiene ella la misión de ocuparse de cuestiones temporales como lo son esencialmente las sociales y económicas.

Pero hay que distinguir: y desde luego decir que la Iglesia no tiene más que una misión espiritual, es minimizar la voluntad de Nuestro Señor respecto a ella. La Iglesia es la prolongación de Cristo. Ahora bien, si Cristo trajo al mundo una doctrina de orden espiritual, curó también a los enfermos, arrojó a los demonios, alimentó millares de hombres en el desierto; y la Iglesia entraña también una misión esencial de caridad para los cuerpos.

Pero vayamos más lejos: por sobre estas cuestiones de caridad, se plantean problemas más generales y por ende todavía más graves: problemas de organización social, de doctrina social, acerca de los cuales la Iglesia puede emitir juicios y dar directivas.

Como lo dijo León XIII, Dios dividió el gobierno de los hombres entre dos potestades: la potestad de la Iglesia y la civil, la una enderezada a las

¹ Mat. xxviii, 19, 20.

cosas divinas y la otra a las humanas. Pero la misión espiritual de la Iglesia la lleva fatalmente a ocuparse de lo temporal; por el hecho de querer ver extendido el reino de Cristo más y más por el mundo, no puede ella desentenderse de las condiciones materiales, sociales y económicas, que facilitan más o menos el Reino de Dios. Sabe bien la Iglesia que lo espiritual depende para su expansión y difusión, en mayor o menor grado, de las condiciones de vida (vida familiar, profesional, cívica, vida de diversiones, vida de estudios...); y por consiguiente, deseando que Cristo sea amado lo más posible, tiene que aspirar a que el mundo se organice de tal modo que sea atraído por Cristo lo más posible.

Por eso, si la Iglesia se ocupa de las cuestiones sociales, por ejemplo, del problema del alojamiento, del problema de la empresa, de las cuestiones sindicales, es no tan sólo para proveer con ayuda material, sino también y sobre todo con el fin de ayudar a los hombres a reflexionar sobre las mejores estructuras para una más expedita ascensión hasta Dios.

La Iglesia no quiere pues, intervenir en los aspectos técnicos de los problemas sociales y económicos, sino enfocarlos únicamente por el aspecto de su vinculación con toda la vida espiritual del hombre, y en la medida en que la condicionan.

Destacando tales principios en el discurso del 15 de junio de 1941 con ocasión del cincuentenario de la *Rerum Novarum*, el Papa Pío XII señala los diferentes planos en que la Iglesia interviene en material social.

1—Desde luégo, en el terreno social la Iglesia tiene el deber de formar las conciencias:

«La Iglesia, dice, guardiana del orden sobrenatural cristiano en el que se unen naturaleza y gracia, tiene la misión de formar las conciencias... de quienes están llamados a hallar soluciones a los problemas y deberes impuestos por la vida social».

Ahora bien, en los Estados modernos todos los hombres están llamados a ejercer una mayor o menor influencia en la vida social, ya sea un ministro, un diputado, un periodista, un trabajador o sencillamente un elector; todos estamos llamados a actuar al menos indirectamente en las estructuras y relaciones sociales; todos a nuestro turno necesitamos que la Iglesia nos forme la conciencia a fin de saber qué consejo, qué formación dar a quienes nos están confiados y por quienes debemos responder.

Dicha formación se concretará en particular a los puntos siguientes:

a) Deberá recordar a todos los cristianos esta verdad de derecho natural, a saber: que si lo económico y social tienen su campo, su técnica propios, siempre tienen que ir orientados al bien total del hombre, y por consiguiente regularse en función de su bien sobrenatural, de su fin último, esto es capital.

La vida económica y social debe pues ordenarse de tal forma que ayude al hombre a ir hacia Dios. Pero lo que a los cristianos nos parece claro, al conjunto de la humanidad de ayer y de hoy no lo es tanto. Muchos, aun de buena voluntad, no entienden esta unión, esa subordinación de lo económico y social con lo espiritual. Por eso tenemos que recordar constantemente con nuestras conversaciones y escritos esa verdad que el Papa pone en primer lugar: que toda la vida económica y social está en función de lo sobrenatural y debe ayudar a los hombres a ir hasta Dios.

b) Según una idea tomada del discurso de Navidad de 1942 del Papa Pío XII, el fin de la sociedad es

conservar y perfeccionar la persona humana ayudándola a realizar lo más perfectamente posible los principios y valores de la religión y de la cultura asignados por el Creador a cada hombre y en particular a toda la humanidad en conjunto.

Luego un punto de vista personal y otro social. No se tiene en mira tan sólo la salvación de un hombre, sino la marcha de todo un pueblo hacia Dios. Y la razón, la gran razón por la que nos preocupamos por estos problemas es que todo ese conjunto de leyes e instituciones sociales, puede ayudar a desarrollar y perfeccionar los valores espirituales.

c) Formar las conciencias quiere pues decir recordar los postulados esenciales de los derechos naturales y de la revelación, relativos a los grandes problemas de la familia humana, de la propiedad, del trabajo y de la sociedad.

d) La Iglesia tiene además el deber de recordar a sus fieles los magnos principios que deben presidir las relaciones sociales, las dos grandes virtudes de que a menudo hablan los documentos pontificios y episcopales, a saber: la justicia y la caridad.

Nuestras relaciones sociales deben estar desde luego enseñoreadas por la justicia. Parece cosa elemental afirmar: A cada cual sus derechos, y todos lo entienden. Pero hay que avanzar más, es menester que nuestras relaciones sociales estén ordenadas por la caridad, y por una caridad entendida en el pleno sentido, según el espíritu de San Pablo en la primera epístola a los Corintios, o de San Juan en su primera carta: caridad sobrenatural que hace que amemos a todos los hombres porque Dios los ama, y en la medida de lo posible tal como Dios los ama, y para que todos puedan como nosotros amar a Dios y realizar su salvación.

Cuando semejante caridad anime a los hombres que se abocan hoy al plano social, a patronos y obreros, a gobiernos y súbditos, quedarán suprimidos los conflictos.

Caridad, pues: amor a todos los hombres en el sentido varonil; a los que me rodean, desde luego, pero también a los de otros medios. Yo, patrón en grande, debo pensar que por mi aprendiz, por ese adolescente de 15 años Cristo murió como por mí; yo, ciudadano de tal país, pensaré que Cristo murió por los chinos, o por los negros de Africa como por mí.

Y tal caridad, si es real, no me hace únicamente desear el bien del prójimo, sino el mayor bien posible. No me basta con que un hombre ame a Dios, sino que debo anhelar que lo ame lo más posible; no me basta con que la humanidad se dirija a Dios, es menester que ande lo más de prisa posible por ese camino.

Debo también desear en el plano social las estructuras que favorezcan más la marcha del hombre y de la humanidad a Dios y ayudar en la medida de mis posibilidades a realizarlas. Tal es el espíritu que hay que inculcar a los cristianos, tratándose del problema social.

2—El Papa Pío XII añade que «la Iglesia tiene el derecho y el deber de juzgar según sus principios básicos las doctrinas y estructuras sociales».

En nuestra época se enfrentan diferentes doctrinas sociales: socialismo, comunismo, totalitarismo, capitalismo, liberalismo. La Iglesia declara que ella tiene derecho y obligación de juzgarlos, desde luego en conformidad con sus principios: ¿son o no conformes con los principios cristianos? ¿pueden tales doctrinas ser profesadas por los cristianos o por el contrario deben ser rechazadas por ellos?

La Iglesia tiene igualmente ante sí las estructuras sociales: por ejem-

plo, los sindicatos. Ella tiene que dar juicio doctrinal sobre los principios básicos del sindicalismo y lo ha dado ya.

3—La Iglesia quiere también dar la voz de alerta a los cristianos contra las consecuencias actuales o posibles de orden moral o espiritual de tales o tales organizaciones económicas o sociales. Ya no toma en cuenta los principios, sino mira a la organización social existente ya o posible, y advierte: Estad atentos, esta organización tiene tales consecuencias peligrosas o las podría tener.

Cuando una organización tiene principios malos, puede decirse de antemano que los resultados que logrará serán también malos en conjunto.

Pero lo más frecuente es que organizaciones sociales indiferentes y cuyos principios son aceptables, por ciertas circunstancias produzcan malos frutos. La Iglesia puede entonces intervenir a cada momento para poner alerta contra las consecuencias peligrosas o malas de esas organizaciones o estructuras sociales.

Esto puede extenderse a muchos campos, porque muchas estructuras ejercen influjo considerable en el desenvolvimiento humano, en la orientación de la vida del hombre hacia Dios:

—estructuras familiares: la familia tiene un influjo primordial en el niño que en gran parte lo que su familia haga de él;

—el marco de la vida escolar, que ejerce a su vez enorme influjo en el desarrollo del niño. Una escuela que desconoce a Dios no prepara al niño para una vida sobrenatural, sólo por el hecho de no figurar Dios en la enseñanza.

—marco de la vida de diversión: influjo considerable en el mundo por el hecho del cine, del excursionismo...

—marcos de la vida cívica, etc...

Esto se dice de modo particular de las estructuras económicas y sociales de que aquí nos ocupamos.

La vida espiritual de muchas almas depende en gran parte de las estructuras de la vida social y económica. Los sacerdotes que se ocupan por el bien de los obreros en los barrios de nuestras ciudades afirman sin excepción que en esos medios las condiciones de vida, de trabajo, de alojamiento, de transporte, de prensa, de diversiones (es decir, todo el conjunto de condiciones) hacen que la penetración de Dios y de la Iglesia resulte casi imposible y que para ser cristiano en tales condiciones hay que ser un héroe o un santo. El apóstol que se contentara con hacer ahí labor individual en las almas sin preocuparse de la transformación del medio en que penetra, no iría hasta la raíz de la caridad. Hay que actuar sobre el medio que ahoga las almas. Esto se viene diciendo desde hace 20 y 30 años de todos lados.

1er. testimonio—El Papa Pío XI en *Quadragesimo Anno* tiene frases duras para la sociedad capitalista moderna:

Tales son actualmente las condiciones de la vida económica y social, que un número muy considerable de hombres encuentra en ellas las mayores dificultades para realizar la obra única necesaria, de su salvación eterna.

No es posible, puesto que la gracia todo lo puede, pero hay «las mayores dificultades» para que el hombre encuentre a Dios en virtud de las condiciones económicas y sociales, dentro del andamiaje actual de la vida social.

La desmoralización de los círculos dirigentes de la vida económica tenía que alcanzar al mundo obrero como por pendiente fatal, y arrastrarlo a la misma ruina, tanto más, que un gran número de maestros, sin preocuparse de las almas y aun totalmente indiferentes a los intereses superiores de sus empleados, no veían en ellos sino instrumentos. Causa espanto cuando se piensa en los graves peligros que corren, en los talleres modernos, la moralidad de los trabajadores, el pudor de las mujeres y de las jóvenes; cuando se piensa en los obstáculos que a menudo el régimen actual de trabajo, y sobre todo las condiciones deplorables de la habitación, oponen a la cohesión y a la intimidad de la vida familiar; cuando se recuerdan las dificultades tan grandes y frecuentes que se oponen a la santificación de los días festivos, cuando se considera el universal debilitamiento de ese auténtico sentido cristiano que en otras épocas llevaba tan alto el ideal, aun de los sencillos e ignorantes y que ha cedido su lugar a la única preocupación del pan de cada día. Contrariamente a los planes de la Providencia, el trabajo, destinado aun después del pecado original al perfeccionamiento material y moral del hombre, tiende en tales condiciones a convertirse en instrumento de depravación: la materia inerte sale ennoblecida de la fábrica, mientras que los hombres se corrompen y degradan en ella.

Qué cristiano que haya leído estas frases y las haya meditado no dirá: Tengo un deber de caridad, en el sentido más vigoroso de la palabra, de hacer cuanto pueda según mis posibilidades, en mi calidad de capataz o de obrero, patrón o aprendiz, para que esas estructuras sociales y profesionales, tan perjudiciales a la salud de la humanidad se transformen.

2º testimonio—El P. Loew, dominicano, convertido en cargador en Marsella, escribía hace 6 ó 7 años en su libro: *En misión proletaria*.

Resaltan al tiempo las implicaciones de los factores sociales, religiosos, familiares y sociales, superponiéndose, en una palabra, la unidad del hombre en la complejidad del mundo moderno. No puede conocerse al hombre, y mucho menos curarlo, si no se le toma en todo su conjunto. Si las estructuras económicas no cambian, cualquier esfuerzo por levantar a los hombres enclavados en ellas, resulta imposible.

3er. testimonio—El Cardenal Suhard tiene bellísimos textos sobre el mismo tema:

Dios ya no tiene su lugar en este mundo hecho por El.

Se ha definido la sociedad contemporánea de muchos modos: época del maquinismo, siglo del relativismo, etc. Más exactamente podría definirse nuestra civilización por un sello que la coloca fuera de todas las civilizaciones antecedentes: una sociedad sin Dios.

Dios está ausente, ha sido expulsado y desterrado del corazón mismo de la vida. La sociedad se ha reformado a base de esta exclusión y ello implica un vacío que la mata: un desierto de Dios.

Se ha dicho: el Creador está ausente de las ciudades, de los campos, de las leyes, de las arte, de las costumbres².

Los grandes descubrimientos científicos han engendrado el movimiento y la rapidez. El espacio ha cambiado de medida. El avión anula los antípodas y suelda los continentes... Todo se realiza en un plano internacional. El más humilde objeto familiar es término de un largo viaje. Cada uno depende de todos por el simple hecho de sobrevivir. Pero también de sentir y pensar, porque la prensa está dondequiera. Y el cine con ella... Y las ondas que todo lo atraviesan, llevan a todos sin

² Sentido de Dios.

distinción, la música, las noticias, el pensamiento de todos. Radio y televisión son el cerebro y el influjo nervioso que hace vivir por vez primera al planeta al mismo ritmo, en el mismo presente.

...Esta civilización común tiende a instaurar un género de vida idéntico, un tipo de hombre uniforme: un «humanismo» mundial.

Se engañaría enormemente quien no viera en ese tipo nuevo sino una imagen artificial, amalgama heterogénea resultante por una fusión precipitada de «tipos» humanos particulares unidos por las necesidades de la vida práctica. El hombre moderno que se construye parece proceder de una unidad orgánica y de un principio interno de vida. Y lo mismo la ciudad que se está preparando. El rasgo más aparente de este humanismo nuevo es su carácter técnico...

Ese esfuerzo humano no es individual. En adelante cada cual tiene necesidad de todos. La unidad de trabajo no es ya el artesano sino el equipo. Se anudan conexiones que rebasan los horizontes de la provincia y de la nación para alcanzar una escala humana: humanismo comunitario, civilización universalista.

Estos solos rasgos —entre muchos otros— demuestran bastante que el mundo que surge, sobre todo desde hace veinte años, no se dirige a un cruce cualquiera de la historia. No es un sismo brutal, pero superficial; se trata de una crisis interna. La sociedad, sobre todo la occidental, verifica una reforma de estructura que rompe la continuidad de las tradiciones, confunde el juego de las reglas establecidas y plantea nuevamente los valores consagrados. La insatisfacción, el sentimiento de desadaptación que de ahí provienen, en todos los ámbitos, justifican el sentimiento expresado tan a menudo con frase ambigua: «El mundo anda revuelto»³.

* * *

Para terminar, hagamos una observación capital y extremadamente importante a propósito de los juicios que la Iglesia tendrá que emitir acerca de las doctrinas, de las estructuras y sus consecuencias.

La Iglesia no podrá siempre detenerse en la simple distinción del bien y del mal, y decir: tal doctrina, tal estructura son buenas, tales otras son malas. Ella tiene que ir más lejos en ciertos casos, e indicar su preferencia por tal doctrina, tal estructura capaz de favorecer mayormente el avance espiritual del mundo. No podrá desentenderse de esto, a la manera que un director de conciencia que ve vacilar a su dirigido entre diferentes opciones, todas aceptables, pero le propone la mejor según las circunstancias del momento, llevándole a pensar que en tal dirección podrá expansionar mejor su vida que en tal otra.

La Iglesia en cambio callará a menudo, en la imposibilidad de formarse una opinión cierta, por razón de su incompetencia en el dominio de la técnica, acerca del valor de las consecuencias en el plano moral, de dos doctrinas o dos estructuras que se suponen estar en armonía con las exigencias cristianas. Pero con todo, algunas veces verá claro y dirá lo que ve y como lo ve.

En la encíclica *Quadragesimo Anno* el Papa Pío XI habla del problema de la reglamentación de relaciones entre el capital y el trabajo de la empresa, y sobre todo del salario, tan importante en toda empresa.

Se trata, supongamos, de un hombre o de un grupo de hombres dirigentes de empresa y beneficiarios de la misma; y de otro lado de los asalariados que reciben un jornal determinado por su trabajo. Algunos dicen que tal solución es injusta. Pero el Papa Pío XI afirma: No, no es injusto, pero no es la única solución posible. Puede pensarse un régimen en que los obreros fueran con los capitalistas poseedores de la empresa y participaran

³ *Essor et declin de L'Eglise.*

de las ganancias, u otro régimen en que ellos asumieran la dirección en colaboración con los representantes del capital.

¿Cuál es la mejor solución posible? Nada sabemos y la Iglesia no lo ha dicho. Sinembargo, en 1931 el Papa Pío XI, si no dando una consigna formal, al menos dio una indicación bastante diáfana. Dijo solemnemente entonces que el salariado no es un régimen ilegítimo y añadió:

«Estimando sinembargo más apropiado a las condiciones presentes de la vida social, al templar un poco y en la medida posible el contrato de trabajo con elementos prestados al contrato de sociedad. Es lo que se ha empezado a realizar en formas varias, no sin provecho sensible para los trabajadores y para los poseedores del capital. De esta suerte los obreros y empleados han sido llamados a participar en algún modo de la propiedad de la empresa, en su manejo y en las ganancias que produce».

El Papa parece afirmar que el salariado es legítimo y aceptable; pero que el estado actual de las condiciones económicas y sociales podría exigir que se obre de modo un tanto diferente, aunque con prudencia. Y da una orientación extremadamente discreta.

* * *

De manera general, en los documentos que nos trasmiten la enseñanza social de la Iglesia hay como tres partes:

1—desde luego un llamamiento a los grandes principios del derecho natural, del dogma y de la moral cristiana que han de dominar más o menos toda la vida social,

2—juicios acerca de las doctrinas y estructuras sociales,

3—directivas prácticas en material social, que se inspiran al Papa para hacer subir a la humanidad hacia Dios.

Terminemos con estas palabras del Soberano Pontífice Pío XII en un discurso a los Romanos del 10 de febrero de 1951. Angustiado ante el estado social del mundo y de la ciudad de Roma en particular, habla de este modo:

«Un clamor de alerta es lo que hoy escucháis de vuestro Padre y Pastor, de Nos, que no podríamos permanecer mudo e inactivo ante un mundo inconscientemente de viaje por un camino que conduce al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, naciones y pueblos.

«El sentimiento de nuestra responsabilidad ante Dios nos obliga a intentarlo todo, a emprenderlo todo para evitar al género humano semejantes catástrofes».

Y prosigue:

«Es tiempo ya de sacudir nuestra modorra. Es tiempo de que todos los hombres de buena voluntad, preocupados por el bien del mundo, cierren filas. Es la hora de despertar del sueño».

Y más adelante:

«Acoged con noble ímpetu de abnegación la santa consigna de vuestro Padre y Pastor. Dad la señal de un despertar vigoroso de pensamiento y acción para la realización de la justicia social y la reconstrucción del orden cristiano».

En un mundo que se desploma hay que presentar el pensamiento cristiano para que pueda reconstruirse desde el punto de vista material y espiritual.

Gustos de Quinto Horacio

Hipólito Jerez, S. J.

SOBRE gustos no hay nada escrito: puede ser así; pero por ellos, aun incluyendo los más inocentes, se conoce una psicología, una personalidad. Lo menudo es argumento de una biografía, aunque se diga lo del adagio, con una inflada suficiencia: *De minimis non curat Prætor*. Del mínimo detalle se preocupó José II de Austria, cuando, en una revista de los cuadros de su ejército, se fijó en un soldado a quien le faltaba un botón en la guerrera: Por un botón —le dijo— se puede perder un ejército.

Fijémonos, pues, en lo pequeño, en el detalle, que es lo que da matiz a las ideas, a la personalidad.

Sabemos ya muchas debilidades y también muchas virtudes de Horacio. Dentro de su moderado epicureísmo ha quedado como una criba, por cuyos agujeros se escapan estérilmente muchos quilates de virtud. Hay que completarle, con todo, en un panorama de conjunto: en sus gustos físicos, morales y literarios.

Los primeros son los que más acarició su naturaleza proclive al regalo y al placer. No hemos olvidado sus conceptos de un bajo naturalismo: *Traducere leniter ævum*; o aquel otro más ceñido del *Carpe diem*. Es el sarcasmo moderno: Buscarse todo placer en la existencia. Triste que un premio *Nobel* haya ratificado esas ideas.

De lo que más ha cantado Horacio, sea por un apetito sincero, o por un mero motivo poético, han sido los placeres de la mesa. Es ese un gusto mero motivo poético. Dentro del ajuar de su triclinio —él mismo hace el recuento— sólo tiene un vasar; una mesa con una tabla de mármol y, sobre ella, dos vasos, uno para el vino y otro para el agua; cerca, el ciato para sacar el falerno; una concha de mar; un salero, el aguamnil y el cristal de cuello largo para las libaciones. Cumple, pues con el *Non ebur neque aurum*: Horacio, de gustos sencillos, ya desde el principio, se nos presenta modesto, pero él mismo nos advierte que le gustan que estén limpios los manteles como el lecho; que toda la vajilla sea un espejo en que pueda mirarse; los muebles limpios, lustrosos.

Iamdudum splendet focus et tibi munda supellex.

Con esa simple *limpieza del hogar y de los manteles* le invita a cenar a su amigo Torcuato, en el cumpleaños de Augusto. Todo sencillo, pero de buen gusto, y la compañía agradable¹.

Y Horacio, por lo que él nos canta, gusta de una ligera cena; que le sirvan en una mesa humilde —tan sólo tres sirvientes— un plato de hortalizas; un puñado de aceitunas; *dapes inemptas*, presentes, no comprados, sino de su propia huerta, todo ello mojado con un vino de Minturno.

En las vísperas o en los cumpleaños, él mismo se escoge una olla de más fondo. Apunta material de puerca bien adobado; unos tordos, pero sin el horrible ajo, porque es amigo de esa armonía facial que le pegaron los atenienses. Horacio, como un buen catador de magras, sabe en dónde se caza la mejor liebre; el más pingüe jabalí; qué mar produce los más codiciados

¹ Epist. 1, 15.

erizos y salmones. De ahí que, sin pretenderlo, llegue a la informalidad de ponerse gordo como un feacio.

El poeta consagra hartos alcaicos al placer del vino; tantos como Anacreonte. Dudamos si es por placer o por tema poético. De aquel poeta delicado se tiene sabido que también lo cantó sin haberlo catado nunca. De todos modos, amigo del falerno o del más aristocrático Cécubo, no hay asomos de que Horacio perdiera una correcta forma exterior, porque no le gustan los jóvenes ebrios, ni las grandes carcajadas en los convites.

Pudiera haber sido un abstemio relativo, dado que ha hecho también el panegírico del agua. Le agrada ese rico elemento, pero no el que se coge en un pozo o en los aljibes, ni menos el que le sirvió en un vaso desaseado la mesonera de Forum Appi, *aqua deterrima* que le obligó a una dieta, a lo largo de su viaje a Brindis. Entonces le pareció doblemente bella su rica fontana de Bandusa.

Dentro todavía del triclinio —así en su convite de bienvenida a su amigo Lamia— le gustan las rosas sobre la mesa, las hojas de apio, el lirio de un día. El *neu* día, el *neu desint epulis rosæ*.

Para las ocasiones más solemnes —un cumpleaños de Mecenas— guarda las sorpresas de una cuba de vino bien taponada; de un frasco de perfume sirio a quien, por las cintas selladas, no se le ha escapado el espíritu— *pressa tuis balanus capillis*.

Horacio todo lo quiere y anhela: lo que vuela en el aire; lo que nada en el mar; lo que se rebulle, brillante o florido, en la naturaleza. Se le hace agua la boca con la miel de Calabria; con las uvas color púrpura; con las peras en sazón.

Junta en sus gustos cosas harto disparejas: el mujido lejano de la vacada; el frescor de los bosques; el dormir la siesta, no en cualquier parte, sino específicamente *ad aquæ lene caput*, junto al callado nacer de una fuente.

Es un placer acaso puramente cerebral el que un fauno visite sus huertos; el desear ver pastar a los corderos; el dirigir coros de niños y niñas en su *Carmen Sæculare*; el cantar a las vírgenes —*virginibus puerisque canto*—; el que una aldeanita, con el concurso litúrgico del poeta, corone de romero e inciense a los domésticos Penates.

Le es familiar el *sparge rosas*; deshojarlas sobre la mesa del convite, o sobre el ara de los dioses. Todos son afectos y sensaciones en su poesía campestre o devota, en manera alguna social como la de Píndaro. El siempre ha pedido a su musa el espíritu fino inspirador de Grecia, *Spiritus Graiæ Tenuem*; no la emoción trepidante que sacuda el organismo, ni menos dormirse inconsciente con la borrachera clásica de un tracio; a lo más el dulce *furere*, una aristocrática chispita en la cena con un amigo, y después, para reintegrarse, mojar su cabellera en la fuente de Castalia.

Horacio no se cansa de buscar medios acomodados para satisfacer su contento y para ser querido de los demás. Para eso ya ha dejado las formas rudas, las que aparecen como dos orejitas de lobo en sus épodos primitivos. Hoy ya se desdeña de ir en persona a la Suburra a preguntar cuánto valen una mata de cebolla o unos garbanzos. Ahora se lo hacen los tres esclavos que le sirven. El tiempo lo gasta en hablarnos de sus otros gustos más finos del espíritu. Comienza a darnos ejemplo de esa cultura espiritual en no pasear vulgarmente en el Campo de Marte o en el Foro, por no escuchar a vagabundos y charlatanes. Más bien escoge la Via Sacra, en torno al Palatino, lejos de los cuádrúpedos que levantan nubes de polvo, extramuros, por la Vía Asinaria. Por allí si va bien tonsurado; con anillo de oro

de patricio; curioseando discretamente, sin admiración de nada, con sus ojos negros pero muy atento el oído cuando, aunque sea una liberta, diga a su vecina señalándole: Ese es el mejor poeta de Roma. Esa si es la mejor rosa con que pueden perfumar su camino. Por eso da gracias a Melpómene:

*Quod monstror digito prætereuntium
Romanæ fidicen lyræ.*

Venga el piropo de donde viniere, es la única excepción en que no odia al vulgo, —*Odi vulgus et arceo*— una de las mayores alegrías del Venusino.

A Horacio le gusta la vida gozosa, la sociedad escogida. Y él va formando a esa sociedad —dentro de su moral no pura del todo— pintando lo ridículo de su propio ambiente, impugnando lo moralmente inestético y vicioso.

Prescindiendo de su sinceridad, confiesa que le gustan las formas pudorosas de Delia —*Sanctæ pudoris custos*—. El, como el poeta Turno, echa en cara a los poetas los cantos obscenos con que sacan a la vergüenza a las musas vírgenes:

Sæva canent, obscæna canent fædosque hymeneos.

Porque le gusta a Horacio la aristocracia del espíritu, no se olvidó de dar un consejo a los Pisones: el de no pronunciar frases crudamente inmorales para no escandalizar a los patricios.

Al poeta de Venusa le es antipático Paris, el raptor de Helena, el que canta estrofas placenteras, afeminadamente, a las mujeres, y acompañado de la cítara, mientras su hermano Héctor pelea sangrientamente con Aquiles.

Horacio quiere gustos que no alteren la felicidad de la vida; el guardarse de remordimiento. Cuando recorre a caballo su Sabina, el no querer pensar que lleva a la grupa un negro cuidado *Post equitem sedet atra cura*. De ahí su felicidad en pagar las labranzas a sus colonos, así como recibir lo que le toca.

Es que nadie, como confiesa a Mecenas, le argüirá de avaricia, ni de inmoralidad, ni de ser alumno de un lupanar². Por lo puro de su vida, desea ser grato a los dioses y también simpático a sus amigos, y para eso nada como ser hombre de mérito, un pensador recto y bondadoso³.

Que le plazca ser grato a los dioses lo demuestra en los himnos litúrgicos en honor de Diana y de Apolo, que él mismo ensaya con los coros de niños que modulan su «*Canto Secular*». Niños y niñas —les advierte— *flor de los patricios, observad mi dedo por que guardéis la sonora cadencia de lo sáficos*. ¡Un gusto casi sensual de Horacio! Y añade: *Algún día, niña, dirás cansada: En la Fiesta Secular yo canté a los dioses el amable canto*.

Burgos, como una excepción, lo interpretó felizmente:

*Un día, niña apuesta,
Dirás cansada: 'El cántico divino,
En la Secular fiesta,
Entoné yo del vate venusino;
Niña, un día entonelo
Grato a los dioses del lumbroso cielo*

² Sátiras: I. 6.

³ Sátira v.

Oído ese prelude a su Canto Secular, y ya contento Horacio de que Diana y Febo aplicaran su oído amable al coro de los niños, se despide en su oda cariñosamente: *Ya ensayado, coro mío, mi cantar a las deidades, me llevo a casa buenas y seguras esperanzas de que Jove y todos los dioses asentirán a vuestras súplicas.*

¿Quién dudará de que este ha sido uno de los gustos más queridos de Horacio?

Cuántos poetas le envidiarían ser director de esos dos coros de veintiséis niños y niñas cada uno, escogidos de entre el más selecto patriciazgo. A Horacio no debía costarle mucho trasformarse delicadamente dentro de un ambiente femenino; él mismo nos ha dado los detalles de que no le gustaban los combates de los gladiadores, y mucho menos la Barca de Caronte.

De entre los poetas, pudo ser escogido, como coreuta, porque la vida de Horacio, siquiera en su faz externa se ajustaba a una honorabilidad reconocida. No sin fundamento cuenta, entre sus pequeñas felicidades, la de *mantenerse en una vida limpia e inmaculada*. No era, pues, la suya un alma donjuanesca. Aristio Fusco, a quien se lo dice, sería el único que pudiera haber hecho una exégesis íntima de esa afirmación trascendente de Horacio, y no sabemos que tuviera material para refutarla.

Acaso parte de esa vida honorable queda reflejada en aquel retrato que hace del sabio:

Liber, honoratus, pulcher, rex denique regum.

Hijo de un liberto, en verdad, pero nunca gustó de ser un sometido a la plena voluntad de otro. Mecenas y Augusto pudieron probarlo.

Ese *honoratus* —respetado— fue una máxima ambición. Sabe ponerse a tono con los salones aristocráticos del príncipe Mecenas, no irá al Campo de Marte en donde el lenguaje es un tanto plautesco —siempre odió las bufonadas de Plauto— tan en disonancia con su *liquida vox*, con sus claros y escogidos epítetos. Horacio guarda una pose despectiva con el arribista que le cortó los pasos en la Vía Sacra, y de que no era otro que un tunante. Por conservarse dentro de ese *honoratus* rehúye el mezclarse con los poetas vanidosos y afectados que leen sonoramente sus versos en el Foro. Juvenal nos ha dejado su retrato: *Los pobres poetas llenan las salas, buscan amigos que les aplaudan; toman yemas para aclarar la voz; tosen al leer sus más escogidos epigramas; entran con una bella toga blanca, bien peinados, y con sortijas brillantes en los dedos.*

¿Y el *pulcher*? Un adjetivo un tanto abstracto, difícil de fijarlo en el contexto. *Pulcro* dice belleza, gloria, honradez, ser grato, alegre, valiente; y en Servio Honorato hasta un joven prostituido. *Pulcher* llama el propio Horacio al estrambótico Hermógenes, y rebaja de nuevo el vocablo, de suyo heróico, al describirnos aquella juventud indolente del palacio de Alcino que encontraba bello, delicioso, —*pulcher*— el dormir hasta el medio día.

Lo *pulcro*, más bien, lo reduce Horacio a un orden moral de ideas. No es de creer que hiciera alusión a sus cabellos negros o también a sus ojos. Ese *pulcro* es correlativo del *vir optimus* que trae a cuento en su sátira⁴ en donde ríe donosamente con el maniático Tigelino.

Un *optimus vir* —dice— es víctima apenas de pequeños defectos; es un amigo dulce e indulgente que cautiva mi amor; lo es el que, contrape-

⁴ Lib. I, 3.

sando, en justo balance, mis vicios y mis virtudes, mas que a aquellos se inclina a éstas, si es que yo poseo algunas. Es hermoso, en ese sentido, quien no ofende a su amigo con una hinchada superioridad y que pide, en recompensa, se le perdonen a él sus pequeños lunares. Con esa corona de virtud, —un gusto siquiera cerebral para Horacio— termina, con el regocijo de declararse *rey de reyes*, (*rex denique - regum*), siguiendo la mentalidad del sabio estocico que, por ser solo *formosus* —*vir optimus*— es virtualmente un rey, un ente extraordinario que hasta sabe todos los oficios ⁵.

Sobre ese placer, siquiera teórico, por lo moralmente bueno, Horacio ha dejado un valioso material de pensamiento. No es menos extensa el área de sus gustos literarios.

Como principio, no congenia con poetas que estén desprovistos de cultura y de gustos artísticos; de esos que son un torrente de palabras en donde nada se pesca; poetas duros o lánguidos como flores que se agostan; que escriben sin orden; sin inspiración; sin claridad; como aquellos poetas republicanos que exaltan a Mevio o a Demetrio, por mortificar a Horacio, que ya no es republicano sino *reduplicative*, imperial, en política y en gusto.

Este poeta, de porte griego, hasta teme ser alabado con versos malos; fuera un disgusto para él, como si le sacara, un mal artista, un feo busto de cera. De ahí que no apadrine nunca los versos flojos de Lucilio que únicamente son versos por la medida si bien, tanto a él como a Ennio, les tuvo presentes, en el arte de sus sátiras.

Horacio siente un gusto muy específico en moldear versos inmortales, avalorados con epítetos que son una flor perfecta cada uno, como los de Homero; émulos de aquellos que dejó Sófocles en sus coros de Antígona o de Edipo. Son los que encantaron a Ovidio, a Marcial, por igual modo que a Augusto y al emperador Alejandro Severo. Nadie como él ha acertado con la curiosa *felicitas*, con la precisión, que dice Petronio, que para él pareciera ser el máximo culto a su musa, y que no embaraza a Horacio en que corra libremente su pensamiento, o en producir armonías que nunca fatigan al oído. Es que no quiso nacer solo para hacer número; se imaginó alguna vez oír la voz oculta de Febo que le impuso la tesis de sostener la gloria de la lira latina. El mismo lo dice:

*Spiritum Phoebus mihi, Phoebus artem
Carminis nomenque dedit poetas.*

El dios de las musas, Febo le ha dado inspiración, arte poético y nombre único de poeta. ¿Qué satisfacción igual a ésta?

Horacio llama a las voces bellas; le vienen a la imaginación como abejas de oro para formar el panal del *Quem tu Melpomene...* del *O fons Bandusiæ*. Su lira, como la de Apolo, es siempre de plata, y su campana no dará sino sonidos de oro. Es un secreto suyo, no aprendido, el que la cuerda dé el sonido que quieren la mente y la mano, porque otros, buscando la tonalidad grave, sólo dan infelizmente en la aguda:

*Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus et mens
Poscentique gravem persæpe remittit acutum.*

Su arco guarda la virtud del arco de Apolo, la de dar siempre en el blanco. El de otros no: *Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus* ⁶.

⁵ Satira I, 3.

⁶ Ars. Poet. v, 247.

Todo eso significa atinar con el consorcio ingenioso de los vocablos, que es lo que da novedad a lo manoseado; remozar un pensamiento con un traje nuevo, para que sea más durable, para inyectarle vida eterna. Caben modalidades infinitas en las expresiones de la vida cotidiana, pero está reservado a las palabras, como a las células de las plantas, el vestir con su color específico el limbo de las flores; las palabras son las células del pensamiento. Por eso inculca el poeta: *Lo demasiado duro órnalo con flores*, porque es un placer decirse: *Importuna pauperies abest*. Buscarse un señoría de expresiones que plasmen adecuadamente la idea y que toquen el corazón. Te tienes que ser intolerable en buscar palabras aladas; las facetas más expresivas; dignas de las arcas de cedro, de las tiendas de seda, así es uno exquisito —como dice Petronio— hasta la punta de los cabellos.

Horacio, para triunfar, se impuso gustos y disgustos: Sabía que la vitalidad clásica de una obra depende de la cantidad de sacrificio, en expresiones, que por ella se hace, así como el vigor de un árbol está en razón directa de las ramas que se le podan. Una prosa es enérgica por lo que se ha dejado, conscientemente, de escribir en una cuartilla; por las imágenes inexpressivas que se han eliminado. No entumescas tu estilo por la inercia.

De esa conciencia íntima del arte nació la Epístola a los Pisones, un eterno código del buen gusto. El fondo de toda preceptiva moderna se apoya en sus principios; que son los que incluyen Kleutgen, en su *Ars Dicendi*; Boileau, en el *Arte poética*, o, más modernamente, Hugo Wast, en *Vocación de Escritor*.

Horacio es el artista que ve; que siente; que crea; que realiza, en forma sensible, cosas hermosas con el mejor arte de líneas y colores. Por vivir sin desdén, en su escuela, aprendió Jhon Keast el esplendor del detalle.

De ese sentido gusto de Horacio hay mucho escrito que es canon y es norma, porque enseña a hablar bien y a pensar. *Arte unice audiendus*. Elegancia, arte, ritmo, eso es para Ovidio el venusino. A Persio le sorprende la ciencia y la *caliditas* —vivacidad— de Horacio, los sentimientos delicados con que se esforzó en reformar las costumbres; en enseñarse a vivir consigo mismo, con iguales y con superiores, con magistrados y guerreros. Todos han aprendido algo en su obra: Augusto y Agripa, Agustín de Hipona y Henry Morton, en su novela *El Cardenal*.

Por eso hay que endosarle también a Horacio lo que Quintiliano dijo de Cicerón: *Ille se profecisse sciat cui Horatius valde placebit*. A quien le guste Horacio, entienda que ha dado pasos seguros en el buen gusto.

La crisis de la poesía

D. Restrepo, S. J.

NOS hallamos en una crisis de poetas y de poesía. Desde que se fueron a la Eternidad a contemplar la Belleza infinita, fuente de toda belleza artística, Martínez Mutis y Ricardo Nieto, Rasch Isla y Casas, apenas si ha aparecido entre nosotros un genuino poeta. Versificadores de viva fantasía, o de corazón ardiente, o de ambas cosas, pero creadores de ideales poéticos, de formas de elevada estética, no se ven. Algunos jóvenes entre los cuales sobresale el jesuíta De Roux, son una promesa para la poesía Colombiana: pero hay que esperar a que esos artistas maduren. Tal vez serán muy pocos los que consuelen a nuestra Literatura, huérfana en estos días.

¿La causa? Ante todo el predominio de la técnica y la materia. Sancho ha desentronizado a Don Quijote. El manchego sublime dijo una vez a su escudero: «No sabes, majagranzas, que donde yo me siento allí estará la cabeza?» Pero hoy puede responder el prosaico adorador de su asno y sus alforjas: «¿No sabe vuestra merced, señor Don Quijote, que ahora prima mi personalidad y que ya puedo impunemente echar mis cuajadas en el yelmo de Mambrino?» Y la triste realidad es que aunque nos duela tenemos que suscribir estas palabras de Sancho Panza: la plebeyez, la ordinariez, lo grotesco y vulgarote: y en este ambiente es casi imposible que surjan inspiraciones artísticas.

Ahora bien: sin esas inspiraciones, y aun dado que ellas nazcan sin un ambiente propicio a su desarrollo, la poesía va languideciendo. Porque no bastan la imaginación y el afecto, por despierta que ella sea y por encendido que a él lo supongamos. Lo primordial, lo más esencial de la poesía es la creación de un ideal artístico. El poeta no es solo un soñador; tiene que ser un pensador: por ausencia de pensamiento, muchas veces, obras que se llaman poéticas no son sino divagaciones de una fantasía loca espoleada por un corazón de fuego pero incapaces de engendrar en el alma del oyente o lector un placer estético vivificante, elevador, fuente de alegría duradera o de pesares confortantes.

Poetizar es crear. El mismo origen griego de la palabra poesía está diciendo creación. Y como las gentes humanas se han puesto al servicio de la técnica, de la industria, de los valores materiales y del progreso de cuanto dé comodidad a la vida o satisfacción al sentido, los bienes espirituales se relegan. Triunfa sobre el espíritu la carne.

De aquí resulta que los que desean idear algo artístico miran las cosas desde un punto de vista absolutamente realista, con frecuencia de un crudo realismo y acostumbran a los jóvenes a no gustar sino de lo materialista con desdén de los valores espirituales. Cuán pocos son hoy día los que se deleitan con la Oda a la Ascensión de Fray Luis o los Soliloquios de Lope... con un Adiós a la Patria de José Eusebio Caro o con el Canto al Silencio de Miguel Antonio. En cambio, se extasían ante las voluptuosidades de Julio Flórez y ante los sonetos descriptivos de Rivera o ante las chocarrerías de nó se qué «poeta» de Cartagena que amaba a su Patria «como a sus zapatos viejos»...

Parte de culpa tiene y no poca en esta crisis, la frivolidad que vivimos en este siglo. Porque de una parte la ligereza de espíritu no permite que se formen pensadores tales como hemos visto se necesitan en el campo del

arte; y de otra, la inspiración, aun suponiéndola elevada, se contamina con la ligereza del ambiente estético, y el poeta acaba por dejarse llevar de la corriente. No forma el poeta al público de sus lectores sino que el público le forma a él y lo hace a su imagen. Y esto no debe ser así: el verdadero poeta es maestro del Pueblo en cuyo seno eleva sus cantos y aunque no pueda quizás aspirar a ser el portavoz del genio lírico de Grecia, ni como Horacio, a ser Spengler, con quien parece identificarse —sin citarlo— Monseñor Tihamer Toth, califica con el nombre de «civilización» al triunfo de la materia, al predominio de la máquina, al par que distingue con el nombre de «cultura» al engrandecimiento de los valores espirituales. Y es que en verdad tal avance de la materia avasalla la cultura y deprime el espíritu: seca los corazones nacidos para el culto de lo ideal. . . ¿Porqué aridece los afectos del corazón y lo enajena a las aspiraciones nobles y sublimes que son el aliento de la poesía? A mi parecer, por cuatro razones:

1) Este dominio de la máquina, de la técnica mata la alegría de vivir. La materia no es vida. ¿No te ha acontecido hallarte en medio de las calles de Nueva York, como aplastada el alma por las moles de aquellos rascacielos, y hasta empequeñecido el cuerpo al sentirse una hormiga cerca del más descomunal megaterio? Allí no se vive, y con ser tú mayor que la mayor de las ciudades te sientes aniquilado y suspiras por salir de esa cárcel del espíritu para sentirte a ti mismo y gozar de la alegría del vivir. Y es que te ahoga, te estrangula con mano de hierro el progreso material, antagonista nato de la vida de los espíritus. Si te dejas seducir por el amor de este mundo de la materia, has perdido la alegría de vivir. Pero el ideal poético es vida.

2) Y es también vida el amor de la Naturaleza. Pero este mundo de la industria y de la técnica, que absorbe nuestros sentidos, nos aleja de la contemplación de la obra de Dios, inspiradora de los ideales artísticos. Dijo Andrés Bello:

Divina Poesía:
Tú, de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría;
Tú, a quien la verde gruta fue morada,
y el eco de los montes compañía. . .

¿Y qué selvas umbrías, ni qué verdes grutas, ni qué ecos de los montes hallará la poesía y la mente del poeta extasiado ante los triunfos de la materia?

3) La misma expansión de los afectos de familia y de patria, de la dulce amistad y los recuerdos amables de la infancia se hacen sumamente difícil, si no imposible, en medio del culto que se rinde a los motores y a los aparatos de radiodifusión y de otros prosaicos inventos que hacen fácil y cómoda la vida. Nó que haya de desentenderse la mente que anhela idealizar, de las necesidades y comodidades que el progreso satisface: nó. Sino que el consagrar las actividades del alma a vivir solamente de la vida de los sentidos, apaga toda llama idealizadora y consume energías que exigen la creación artística, la que necesita volar en alas de la fantasía depurada y agitarse con el motor de afectos libres del barro de lo terreno.

4) Finalmente, en este género de vida, aun suponiendo una concepción ideal, su desarrollo se hace extremadamente difícil: todo se conjura contra ella, y el alma del artista, al ver que no puede realizar sus sueños, siente que

el despecho, el desaliento, se adueñan de su espíritu. Y falto de tenacidad y constancia se torna a las pequeñeces de la materia, y talvez acaba por entregarse a una vida de esterilidad y de vicios. . . Pasa con esta alma soñadora lo que con un artífice inteligente que desea obsequiar a su casa una obra bella y útil de sus manos: al verse privado de materiales, de instrumentos, tiempo y calma, al fin acaba por despecharse y echar por la borda sus acariciados proyectos.

Hé aquí enumeradas algunas de las causas de la que hemos llamado crisis poética. ¿Cuánto durará ésta? No lo sabemos. Talvez por muchas décadas no aparezca otro Valencia, otro José Eusebio y otro Pombo. . .

Disputan los etnólogos y los sociólogos sobre si las grandes épocas forman a los grandes hombres o si al contrario son los grandes hombres los que forman las grandes épocas. Parece más probable la segunda opinión. Porque si es verdad que no se darían grandes hombres sin un ambiente de gran cultura en que ellos surgieran, nó es menos cierto que ese ambiente tuvo que tener quienes lo creasen. No surge una grande época de la nada. Necesitó de formadores. Y para que ella pudiese dar grandes personalidades fue preciso que a ella la sacase alguien a luz. Las almas superiores dan el ser a las Naciones. Una grande época o una nación en la humanidad es algo abstracto e impersonal que no tiene existencia por sí, al paso que los grandes hombres son cosa concreta y primero existen ellos que las grandes naciones. Pero aun suponiendo en el orden militar o político social que una grande época formara a sus hombres, en el terreno del arte subsistiría la verdad de que los grandes hombres forman las épocas. Sea lo que fuere de otros sectores del engrandecimiento de una época, la grandeza artística es obra de los creadores de formas, de los genios idealistas.

Y si esto es así, preguntémonos: ¿Cuándo volverán a surgir entre nosotros genios poéticos capaces de sostener ante América y ante la Raza aquella fama que nos conquistaron nuestros mayores? El ambiente que respiramos, el espíritu del siglo presente, la fiebre de la comodidad y el placer, la pasión del progreso, en una palabra, el triunfo de la carne sobre el espíritu, no es el medio propicio para la formación de los genios del arte. Todo lo contrario, parece nacido para agotar la inspiración y desalentar a los espíritus creadores de formas de ideal y de belleza.

Todo esto es doloroso porque la poesía es un adorno de la vida. Dios y la Naturaleza crearon la poesía para que fuese un lenitivo y un consuelo y para que elevase los espíritus a regiones de idealidad y de esperanzas. Los pueblos necesitan de buenos poetas y a un Pueblo culto como es el nuestro no puede bastarle esta cáfila de poetastros que alimentan la frivolidad y que esconden lo insustancial de sus creaciones entre un follaje ostentoso de símbolos y alegorías muchas veces oscuras, y fruto de ingenio muy exiguo o de fantasías desatentadas. Para Inglaterra un Shakespeare, para España un Lope, en Alemania un Goethe o un Lamartine para Francia marcan el símbolo de su raza y de su época. Y aun pasadas varias generaciones sigue percibiéndose el aroma de su inspiración, que embalsama el ambiente espiritual. Las figuras de Homero y de Píndaro, de Horacio y Virgilio, de Juan de Yopez y Luis de León, figuras hieráticas. . . son uno de los más bellos ornamentos que adornan la historia de las Naciones en que resonaron tan espléndidas liras.

Ultimas publicaciones colombianas

◆ *China 6 a. m.* Es un libro de impresiones turísticas que el señor MANUEL ZAPATA OLIVELLA escribió, luego de haber estado como delegado a la Conferencia Comunista de la Paz en Pekín en agosto de 1952. El libro está escrito con simpatía a una causa determinada, en la que se tienen acciones, y con la ingenuidad del turista que va de paso en una nación oriental donde encuentra cosas que nunca ha visto.

Las observaciones que el señor Zapata hace son objetivamente ciertas, con la verdad subjetiva de una persona que mira con simpatía un sector mínimo, que en manera alguna refleja la realidad dura y penosa de los que vivimos en China el comunismo descarnado y en el fondo mismo, y no los colores de fiesta que los comunistas pusieron hábilmente para que los señores delegados se llevaran una bella impresión de lo que no existe.

A pocos pasos de la maravilla de armonía y simplicidad de Arcadia que el señor Zapata presenció, podía haber visto las consecuencias realísimas y al natural, de un ideario que estaba construyendo una vida nueva, cimentada sobre el odio y la retaliación.

Cuando el ingenuo turista se paseaba por esa Arcadia feliz, había en la inmensa mayoría de los pueblos y ciudades de la China roja, infames asesinos en masa. En Shanghai hubo un día en que asesinaron 2.000 entre la gente pudiente por el solo delito de oponerse al totalitarismo comunista que borra por completo la libertad y la dignidad del hombre.

El señor Zapata se bañó en agua de rosas viendo la alegría espontánea de los hombres nuevos de China roja que construían animosos sobre las ruinas del imperialismo. Pero lo que no vio ni sospechó en la sicología finísima del oriental fueron las tragedias escondidas detrás de esas máscaras, risueñas como lo vimos los que presenciamos por años seguidos el derrumbamiento de la paz del pacífico pueblo chino, durante once años de convivencia con el pueblo mismo. En buena parte de las familias de esos obreros que el turista vio hay sangre y heridas: o el papá asesinado o el hermano en la cárcel o la pequeña tierra confiscada groseramente, sin que les quedara otro recurso, en la ironía de la suerte, que el servir con fingida alegría al verdugo para ganarse el pan de cada día.

Cuando los delegados de la Paz abandonaron aquel divino paraíso rojo, en el mismo tren en que ellos venían agasajados con toda clase de mimos y con delegaciones que salían a recibirlos en las estaciones con flores y vivas, veníamos muchos misioneros desterrados viajando en tercera clase, sentados en los bancos del tren día y noche entre caras hostiles, por el delito de haber vivido al pie del hombre del pueblo enseñándole el sentido divino de la vida y compadeciendo con amor y sinceridad, que el pueblo comprende, las penalidades ancestrales de una vida de pobreza. En ese mismo tren en que viajaban los delegados embriagados por el recuerdo del edén que dejaban, escenario fingido hábilmente secuestrado por la mentira a la realidad aplastante circundante, viajaron centenares de misioneros día tras día, atadas las manos, arrojados de su segunda Patria donde muchos habían arribado desde su juventud y donde habían dejado su vida a jirones, considerados indignos de ver el resurgimiento de una vida que no necesita de Dios ni de enviados de Dios.

Esta es la realidad que no vio ni escribió el señor Zapata.

Bernardo Acevedo, S. J.

◆ Tiene razón GABRIEL GIRALDO JARAMILLO al decir en su nuevo libro *Bibliografía selecta del arte en Colombia*¹ que la historia de la cultura colombiana, y particularmente del arte nacional, no ha salido todavía de un estado embrionario (p. 15). Se han escrito, como puede verse en este mismo libro, notables estudios, pero ellos, o versan solo sobre aspectos parciales o son una labor preliminar para la historia completa del arte colombiano. Con el fin de facilitar la historia y la crítica del arte nacional, ha presentado el diligente director de cultura popular y extensión artística, Gabriel Giraldo Jaramillo, esta bibliografía, que no pretende ser exhaustiva, sino señalar los estudios más importantes. Ha agrupado estas notas bibliográficas en torno a los siguientes temas: bibliografías, arte precolombino, arte postcolombino: obras generales, pintura, escultura, arquitectura, artes menores. Admira la enorme labor del doctor Giraldo Jaramillo para recopilar tal cúmulo de fichas bibliográficas, provenientes no solo de libros sino de artículos de revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Aunque generalmente señala el autor las varias ediciones de una obra, no lo hace siempre; por ejemplo, no indica que las obras de Liborio Zerda, *El Dorado*, y de Miguel Triana, *La civilización chibcha* fueron reeditadas en la colección Biblioteca popular de cultura colombiana. Algunos de los artículos del P. Eduardo Ospina, reseñados en la Bibliografía, aparecieron primero en esta REVISTA JAVERIANA.

¹ En 8º, 147 páginas. Editorial A. B. C., Bogotá, 1955.

◆ Hoy se considera a GREGORIO VAZQUEZ ARCE Y CEBALLOS como uno de los más eximios dibujantes de Hispanoamérica, en el período colonial. La oficina de información y propaganda de Estado ha hecho una lujosa edición facsimilar de 89 de los dibujos del artista santafereño, tomados de la colección del Museo de arte colonial de Bogotá. Son ellos, en su mayoría, de tema religioso, en los que se advierte la influencia de los grandes maestros europeos. Pero se ve también, en estos estudios rápidos y sugerentes, el perfecto dominio que Vázquez había alcanzado del dibujo, hasta llegar a la «difícil sencillez». Precede a la colección una inteligente introducción escrita por F. Gil y Tovar.

◆ Posee el Museo del Oro del Banco de la República (Bogotá) la más rica colección de orfebrería prehispánica colombiana. Sus piezas llegan a 6.700. El conocido arqueólogo español, JOSE PEREZ DE BARRADAS ha estudiado cuidadosamente, en este Museo, la orfebrería calima, y fruto de este estudio son los dos magníficos volúmenes, *Orfebrería prehistórica de Colombia*², editados en Madrid por el Banco de la República. El primer volumen contiene el texto del estudio. Es Calima un valle situado en el departamento del Valle del Cauca. En uno de sus municipios, Restrepo, han sido localizadas una serie de sepulturas aborígenes ricas en objetos de oro. Pérez de Barradas describe estas piezas agrupándolas conforme a los diversos lotes adquiridos por el Museo del Oro. Un estudio más de conjunto hace en la tercera parte, en la que dedica sendos capítulos a la tipología de la orfebrería calima, a su extensión geográfica, a sus relaciones con la cultura de San Agustín, a su origen, etc. Para el autor, esta orfebrería calima es contemporánea de la cultura agustiniana, y tuvo su máximo apogeo alrededor del 700 p. C. Las varias hipótesis que se hallan en esta tercera parte pueden ser confirmadas o desechadas por nuevos descubrimientos arqueológicos. El volumen segundo, es un espléndido álbum en el que se reproducen 300 piezas de orfebrería calima, las mejores de la colección del Museo del Oro.

◆ Bajo el título de *La tierra de la infancia*³, título del primer escrito de esta selección, ha reunido J. B. JARAMILLO MEZA, varios de sus últimos artículos, estudios y discursos. Poeta él mismo y crítico literario, varios de estos escritos están consagrados a figuras de nuestro parnaso nacional: Casas, Rasch Isla, Ricardo Nieto, Barba Jacob (crítica a las ediciones de sus poesías). Otros son *Estampas de viaje* como las escritas con ocasión de su reciente visita a Bogotá. Finalmente, se encuentran también sus bellos discursos líricos como *Tierra de la infancia* en elogio de Jericó; *Laude a Nuestra Señora*, pronunciado en nombre de Manizales en el homenaje a la Virgen de Fátima, y el de su coronación como poeta *Oro en Antioquia*. Su señorial y armoniosa prosa, junto con sus sentidas poesías, colocan a Jaramillo Meza entre nuestros mejores literatos de hoy.

² 31 × 24,5 cms. 367 y 19 págs. 300 láminas. Madrid, 1954.

³ 24 × 17 cms. Bogotá, 1954. ,

Revista de libros

Arte y Religión—Cartwright and Wagg.

Geografía humana—Hassingé.

Jóvenes—Blanco Piñan, Meseguer, Alonso Antimio, Enciso Viana.

Nuestro tiempo—Lady Pakenham.

Varia—Luque.

ARTE Y RELIGION

◆ MGR. JOHN CARTWRIGHT and ALFRED WAGG. *The Catholic Shrines of Europe*. En 8º, 212 págs. Con más de 200 fotograbados y ocho páginas en color—Un libro precioso como alarde editorial, que es al mismo tiempo una síntesis de lo que para el arte y aun el folklore representa la Iglesia Católica en el viejo mundo. Para quien haya peregrinado por Europa aquí están recogidos los momentos más emocionantes de esa romería. La narración está escrita con unción y sin pretensiones literarias, y por lo mismo es historia divulgada con ilustraciones de Alfred Wagg de gran acierto. Libro precioso para regalo y lectura atrayente que leída con más profundo conocimiento que el vulgar, reconstruye las grandes épocas del catolicismo europeo. Al pasar sus páginas se viene a la memoria la gran literatura medieval y se reviven las personales emociones captadas en Roma, en Chartres o en Montecassino. La casa McGraw-Hill (330 West Street, New York 36, N. Y.) se apunta un triunfo más en la difusión del libro católico.

J. Alvarez Mejía

GEOGRAFIA HUMANA

◆ HUGO HASSINGE. *Geographische Grundlagen der Geschichte*. Segunda edición corregida, con 9 mapas. En 8º, XII y 392 páginas. Herder & Co. Friburgo. Alemania. Precio: 18,80. marcos—Al publicarse la primera edición de esta obra, fue saludada por la crítica como la más notable contribución de la ciencia geográfica a la historia desde Ratzel. Desde Herodoto los historiadores han destacado la importancia de la geografía en la historia. El mapa de la cultura y su desarrollo ha sido objeto de profundas elucubraciones desde los enciclopedistas, llevadas a su más alta expresión por Ratzel. El autor se mantiene lejos del influjo positivista que atribuye influjo excesivo a las condiciones geográficas sobre el desarrollo de la cultura humana, atribuyendo al medio únicamente una posibilidad de desarrollo, que por otra parte es un hecho normativo y guía impres-

cindible. Señala el autor con gran acopio de material los límites y condiciones de la vida humana a través de los siglos. A la luz de este interesante estudio se resuelven muchos interrogantes histórico-geográficos, y las cartas geográficas que lo acompañan demuestran el dominio del autor en campo tan vasto y complejo. Nos interesó sobre todo el estudio de nuestra América, que contiene observaciones pertinentes sobre el proceso histórico-geográfico y demuestra, por ejemplo, que la incógnita del hombre americano no se resolverá sin contar con la geografía histórica. Allí aparecen los diversos pueblos colonizadores en disputa y lo que la geografía contribuyó a la conformación de la «raza americana» y al proceso descubridor y colonizador. Tal vez pudieran objetarse algunos puntos de vista, tal como que la despoblación de España se deba a la colonización americana, así como una exagerada insistencia en los factores raciales. Está demostrado que el blanco se acomoda perfectamente al trópico cuando se le ha dado oportunidad, como se ha visto en las Antillas. En cuanto al número de habitantes al venir el descubrimiento resulta exagerada la cifra de 40 millones. Las últimas investigaciones demuestran que no llegaba a 15 millones, y lo mismo observaríamos respecto a la actual población indígena del hemisferio que tampoco llega a 15 millones. La obra interesará a sectores muy amplios, no únicamente al especialista. Este encontrará aquí una bibliografía muy rica y al día, y el tema está tratado con tal soltura y atractivo, que se lee con el doble interés de la aventura y de la suerte del hombre dominador del universo en un proceso largo y duro.

J. Alvarez Mejía

JOVENES

◆ BLANCO PIÑAN, SALVADOR PBRO. *Los padres ante la vocación de los hijos*. 20 × 14 cms., 144 págs. Ediciones Fax, Madrid—Este libro está escrito para aquellos padres íntegramente cristianos, que quieren de todo corazón que sus hijos sean sacerdotes, pero

temen que esa vocación sea una fantasía de niño o termine en un fracaso. Pero no por eso deja de tener este libro un gran interés para todos los que de una u otra manera deben intervenir en la orientación de una vocación sacerdotal. La primera pregunta que se propone es la de si se da una verdadera vocación en los niños. La respuesta es afirmativa, basada en los documentos de la Iglesia, en la experiencia diaria y los testimonios de los mismos niños. Sigue luego una más debatida pregunta: ¿son preferibles las vocaciones infantiles o las tardías? Buenas son, responde, las vocaciones infantiles y las vacaciones tardías. Los inconvenientes que se alegan contra las vocaciones infantiles tienen su remedio en una recta orientación y una adecuada formación. Si se torpedean, añade, estas vocaciones infantiles, se malograrán muchas de ellas y se anularán las enormes ventajas que supone el poder moldear desde sus más tiernos años al futuro sacerdote. Los siguientes capítulos están dedicados a enseñar a los padres cómo deben tratar una vocación sacerdotal que ha brotado en su hogar, especialmente durante el tiempo de las vacaciones del seminarista. Especial atención dedica el autor al importante punto de la castidad, que debe ser por el candidato al sacerdocio «sólidamente poseída y largamente probada», como enseña Su Santidad Pío XII. El autor es un competente pedagogo, conocedor a fondo de las almas juveniles, bien conocido por sus anteriores publicaciones *Los niños por dentro* y *Los jóvenes por dentro*.

P. Ceballos

◆ DAVID MESEGUER, S. J. *Juventud y moral*. Un volumen de 14 × 20 cms. y 358 págs. cubierta a color, ptas. 55. Edita: Ediciones Studium. Madrid-Buenos Aires. Distribuye: Difusora del Libro. Bailén, 19, Madrid—Esta obra, en su aparente sencillez, es de una sorprendente originalidad; podemos asegurar que sigue, en su desarrollo, el proceso real de nuestra juventud. Su título completo debiera ser *Interpretación ético-ascético-social* de la juventud, pues este libro es un tratado —no un texto— de moral para esta época de la vida, con amplias aberturas doctrinales a los campos de la Ascética y de la Sociología. Son sus características la amplitud y modernidad del plan, precisión de conceptos, amenidad de exposición, de extraordinaria solidez teórica y de gran actualidad práctica. Es un libro palpitante, de vida real y del día. Precisa cuanto es posible lo lícito de lo ilícito y eleva al joven de ambos sexos a las altas esferas de lo noble y lo santo. De vastos horizontes, estudia a fondo todos los problemas del joven moderno. En sus páginas, el joven y la joven van juntos —como en la vida—

para que sepan mirarse, comprenderse y respetarse. Obra llamada a tener un gran éxito entre nuestras juventudes, inapreciable arsenal de conocimientos para los padres, los educadores y directores de conciencia que encontrarán en este libro un enfoque ético, moderno, humano y comprensivo de la juventud. Para los padres y forjadores de jóvenes se remite el autor con frecuencia, señalándoles los momentos cumbres de su intervención en la formación del joven y de la joven. Un verdadero acierto editorial.

◆ ALVARO ALONSO ANTIMIO, Canónigo Penitenciario del Sacro Monte. *La intervención de los padres en el matrimonio de sus hijos*. Un volumen de 19,5 × 12,5 cms. con 76 págs. cubierta a color, ptas. 18. Edita: Ediciones Studium. Madrid-Buenos Aires. Distribuye: Difusora del Libro. Bailén, 19, Madrid—Es este un trabajo realmente exhaustivo sobre el tema. El autor profundamente documentado sobre la materia, la estudia a la luz de la moral católica, aportando toda suerte de documentación para desarrollarlo. Va dirigido especialmente a los padres de familia, a quienes interesa y debe interesar muy mucho el matrimonio de sus hijos. Tiene por fin demostrar a los padres que su interés en estos casos debe ser el bien de sus hijos, cosa que no sucede siempre. Es un interés frecuentemente demasiado *interesado* que busca o el bien de ellos (de los padres), o el bien material (las riquezas) de los hijos. Obra de interés también para los directores espirituales y confesores.

◆ EMILIO ENCISO VIANA, Consiliario de la Junta Central de Mujeres de Acción Católica. *Para tus quince años*. Un volumen de 14 × 20 cms. y 164 páginas, ptas. 25. Edita: Ediciones Studium. Madrid-Buenos Aires. Distribuye: Difusora del Libro, Bailén, 19, Madrid—El Dr. Enciso sigue afanosamente su magnífica labor de apostolado en el libro, ofreciéndonos una obra nueva que, recién publicada, ya está a punto de agotarse. Tal es el éxito que entre las jóvenes españolas e hispanoamericanas tienen las obras del ilustre canónigo. Dice en su prólogo: «Las muchachitas de quince años sois como las aguas del río, que todos los días sois distintas, y las que ayer pasaron a mi vera hoy están metiditas en el mar. En el mar de la juventud, y confundidas con muchas otras están mis lectoras de los años pasados. Y ya veo detrás de vosotras a las de catorce que os empujan con su prisa de llegar a ser mujeres, como vosotras empujáis a las de dieciséis». Las muchachas que devoran con verdadera avidez los libros que las va dedicando el Dr. Enciso, encontrarán en *Para tus quince años* una lección eficaz, oculta en medio de las flores de una charla amena.

NUESTRO TIEMPO

◆ LADY PAKENHAM. *Catholic Approaches*. Edited by. En 8º, 227 págs. Weidenfeld and Nicolson, 7 Cork Street. London W. 1—La autora de este interesante volumen, convertida ella al catolicismo, se propuso afrontar con toda sinceridad los más acuciantes problemas contemporáneos, pero al mismo tiempo los más problemáticos, desde un punto de vista católico. El interés del libro resulta de la sola enunciación de los temas y de la lista de los autores. El célebre jesuíta Padre D'Arcy discurre sobre «el problema del mal», mientras el director de *The Tablet* da una interpretación original e impresionante a la elección que tiene que hacer todo hombre contemporáneo no enganchado en ninguno de los sistemas políticos del momento. Monseñor Mathew, hasta hace poco delegado apostólico en Africa analiza el tema de Africa, tan actual para el inglés contemporáneo y para todo viviente de un mundo que ya es universo. Lord Pakenham discute la traída cuestión de la lealtad política del Cristianismo. El profesor George Temple estudia la relación entre religión y ciencia y David Jones, el brillante autor de *In Parenthesis* y *Anathemata* realiza una encuesta acerca de las artes humanas y la sujeción cristiana a lo sacramental en la tecnocracia de nuestra época. El Dr. E. B. Strauss analiza en un diálogo chispeante y original el tema *Iglesia y Sexo*. La recopiladora, Lady Pakenham trata sobre *El matrimonio y la familia* con gran dominio del tema. Y otros temas. Y si bien los autores son católicos, los problemas llaman a la puerta de cualquier contemporáneo culto y desprevenido. Un libro bien interesante y que afianza la idea que tenemos de una élite literaria en el catolicis-

mo inglés, que no parece haya pasado con Chesterton, Baring, Belloc y otros entre los muertos y los vivos.

J. Alvarez Mejía

VARIA

◆ LUIS DE FATIMA, LUQUE, O.P. *San Pedro*. Anécdotas de vida espiritual. Un volumen de 14 × 20 cms. y 228 páginas, cubierta a color, ptas. 32. Edita: Ediciones Studium. Distribuye: Difusora del Libro, Bailén, 19, Madrid—Libro simpático, provechoso, optimista. No es un tratado de exégesis. Es un comentario sencillito sobre las cosas de San Pedro. Dice el autor: «Mi objeto es presentar a Pedro como un ejemplo de almas de buena voluntad, que, entregadas a Dios de veras, aún luchan con un natural rebelde, y que no sólo, luchan, sino que llegan alguna vez a ser vencidas. Las situaciones en que el simpático Apóstol se nos muestra admiten un paralelismo con las vicisitudes de las demás almas. Lo que en él es *anécdota* concreta —dato histórico— servirá de pretexto para definir la *categoría*, para comentar doctrinalmente un estado de alma. En estas páginas nos encontraremos a nosotros mismos a través de las psicologías evangélicas y la serenidad apacible de los primeros años místicos de la Iglesia. Libro de aguas cantarinas, de cipreses, mirtos y arrayanes como el sentir granadino de su autor; un Generalife se hace Basílica. Obra de carne y de espíritu; para la flexibilidad en nuestras contestaciones, para que aprendamos vida espiritual, y transformación interior. Es en este libro donde se conjuga la más atractiva calidad poética con un tono subido, afanoso y seguro, de experiencia interior.

